



Pensamientos varios de un
ECONOMISTA
MISTICO

Escrito por
Badi Shams

Pensamientos varios de un

economista místico

Badi Shams

Introducción

Este libro es una recopilación de mis escritos en diferentes momentos y situaciones de mi vida, describiendo mis pensamientos y emociones. Reflejan mis esfuerzos por seguir las Enseñanzas de la Fe bahá'í. Muestran mi amor por el misticismo y ser influenciado por místicos como Rumi, Kahlil Gibran, Hafiz y otros. También destacan mi formación y titulaciones formales y la formación informal desde el aula de la vida.

He tratado de unir las dos fuerzas de la espiritualidad y el materialismo para que me sirvan. En estos tiempos modernos, los místicos sin recursos económicos se han estado negando a sí mismos las realidades de la vida contemporánea y sin éxito intentan hacer retroceder el reloj al pasado, donde la vida era simple.

Por otro lado, sin el misticismo y la espiritualidad que filtren nuestros deseos materiales, nuestras almas se asfixiarán en la atmósfera de materialismo y codicia causada por nuestro sistema económico moderno.

Creo que tanto el misticismo como la economía son regalos del Creador para que los usemos sabiamente.

La clave de la felicidad es equilibrar estas dos energías opuestas para llevarnos a una vida positiva y plena en esta tierra y prepararnos para el próximo viaje al mundo espiritual.

En estos escritos, espero que los lectores vean la unidad de Dios, la unidad de la religión, la unidad de la humanidad y reconozcan que todas las religiones enseñan las mismas leyes espirituales. También pueden ver mis luchas en sus luchas, reconfortándose sabiendo que la vida es un proceso de enfrentar desafíos para encontrar el camino correcto hacia el Amado.

Badi Shams
Baha'i Inspired Economics
badishams.net

Contenido

● Hacia un nuevo sistema económico espiritual	6
● Guía para iniciar un servicio desinteresado	9
● Entendiéndonos unos a otros en estos tiempos confusos	12
● El karma, la regla de oro y la tercera ley de Newton	15
● Una vida sencilla: una solución en tiempos de crisis	19
● 2 maneras efectivas de combatir contra el ego: ese peligroso enemigo interior	24
● Creemos cuando estamos incómodos	28
● ¿Se necesitará una pandemia para hacer que la economía mundial sea humana?	32
● Por qué las lecciones de COVID-19 me dan esperanza para la unidad global	36
● Tips prácticos económicos y morales necesarios	39
● Gratificación retrasada y la próxima vida	43
● Encontrando sentido en tiempos confusos	47
● Vivimos en una era de milagros	51
● Entendiendo el dinero con una visión espiritual	54
● Espiritualidad: La sorprendente solución a nuestros problemas económicos	57
● El concepto Bahá'í de un "buen préstamo"	61
● Convertirse en un economista místico	64
● Encontrar el hogar adecuado para los ancianos en nuestras vidas	67
● Por qué el mundo necesita conversaciones significativas	71
● El significado espiritual de la riqueza	75
● El enfoque hacia la paz de un pueblo pequeño	78
● ¿Qué significa realmente la «unidad de la humanidad»?	81
● Millennials y generación Z: gracias a Dios no se parecen a nosotros	85
● Ayunar como una limpieza espiritual anual	88
● Debemos reemplazar el dinero como indicador de éxito	91
● Abandonando la mentalidad de «la supervivencia del más fuerte»	95
● ¿Debemos temer o amar a Dios?	99
● Distribución de ganancias: ¿Tiene sentido económico y espiritual?	103
● Evolucionando: La raza humana, madurando del materialismo	106
● Adam Smith y la moralidad	109
● ¿Qué se puede hacer con la brecha cada vez mayor entre ricos y pobres?	113
● ¿Los cambios económicos y políticos están conduciéndonos hacia un gobierno global?	116
● Haciendo que la economía sirva a la humanidad	119
● El costo espiritual de un nivel de vida más alto	122
● ¿Cuánto margen de beneficio necesitamos?	125
● 3 formas espirituales para prevenir arrepentimientos financieros	128
● Trauma: ¿cómo curar nuestras almas heridas?	132
● ¿Por qué no podemos combinar lo mejor del socialismo del capitalismo?	137
● Por que no podemos olvidar las duras lecciones de la pandemia	141
● La conexión entre los principios espirituales y la planificación financiera	145
● ¿Es “luchar” contra un problema la mejor manera de afrontarlo?	148
● Felicidad nacional bruta y otros enfoques espirituales a la riqueza	151
● Cómo gastar tu dinero—espiritualmente	155
● Prejuicio religioso: un viaje personal de este a oeste	158
● Tiroteos masivos: ¿Qué podemos hacer al respecto?	162
● 9 consejos económicos para unir a la humanidad	166
● ¿Podemos tener una bandera para nuestro planeta?	169
● Un católico, un musulmán y un bahá'í sobre la unicidad de la religión	172
● La belleza y los beneficios del encuentro entre Oriente y Occidente	175

- Los rusos también aman a sus hijos 178
- ¿Cómo aliviar la pobreza a través de las virtudes? 181

Hacia un nuevo sistema económico espiritual



Nuestro sistema económico actual, enfermo y moribundo, no puede satisfacer las necesidades de la humanidad.

La brecha entre ricos y pobres continúa creciendo más y más, lo que ha aumentado el sufrimiento de las masas. Las soluciones que pueden sanar ese sufrimiento han sido en gran medida ignoradas.

Ha llegado el momento de reexaminar las suposiciones fundamentales sobre las que se construyó este sistema y sustituirlas por otras humanas y morales. Hay una gran necesidad de construir un sistema económico apto para ayudar a la humanidad a alcanzar su meta de ser una civilización progresiva, un mundo libre de injusticia económica, donde la gente pueda suplir todas sus necesidades para vivir vidas pacíficas y satisfactorias.

Para lograr todo esto, necesitamos un cambio en el pensamiento. Las enseñanzas Bahá'ís proporcionan perspectivas y recomendaciones para sentar las bases de un futuro económico mejor. Tenemos las soluciones y la tecnología para construir un nuevo sistema; todo lo que necesitamos es la resolución y la voluntad. Todos tienen un poder inherente para contribuir y participar en este maravilloso proceso. El tiempo para la acción ya está aquí:

“El bienestar de cualquier segmento de la humanidad está inextricablemente enlazado al bienestar de la totalidad. La vida colectiva de la humanidad sufre cuando cualquier grupo dado piensa en su propio bienestar de manera aislada al bienestar de sus vecinos, o persigue ventaja económica sin considerar cómo queda afectado el medio ambiente, que proporciona sustento para todos. Un obstáculo tenaz se interpone así en el camino de un progreso social significativo: una y otra vez, la avaricia y el egoísmo prevalecen a expensas del bien común. Se acumulan cantidades desmesuradas de riqueza, y la inestabilidad que ello crea se ve agravada por la manera tan desigual en que ganancias y oportunidades están repartidas entre las naciones, y dentro de las naciones mismas. Pero no tiene por qué ser así—” *La Casa Universal de Justicia, Mensaje del 1 de marzo de 2017.*

Desafortunadamente, hoy el dinero es el criterio que usamos para medir el éxito y el fracaso. Este criterio ha descarrilado a la humanidad de su camino espiritual. Los Bahá'ís de todo el mundo trabajan por un día en el que creceremos y expandiremos nuestros horizontes, y adoptaremos un criterio más espiritual para los logros humanos.

El dinero no puede ni debe ser el único medio para medir nuestras vidas. Pero ahora estamos lejos de ese futuro, y debemos recordar que un nuevo sistema económico tendrá lugar cuando se haya logrado la transformación espiritual de la humanidad y de la sociedad, y con ello la conciencia del hombre acerca de su posición espiritual y su destino.

En ese estado futuro de la sociedad, habremos subordinado nuestra naturaleza inferior, y por lo tanto nos comportaremos de forma menos egoísta. Sí, en este momento es casi imposible imaginar tal sociedad. Pero introduciendo más de esas cualidades espirituales en nuestras vidas individuales, estamos sentando las bases para tal sociedad y tal sistema económico. Este objetivo puede parecer idealista, pero todos soñamos con un mundo mejor y con él, un nuevo sistema económico. Primero intentemos entender la economía desde el punto de vista Bahá'í:

“Los secretos de toda cuestión económica son de naturaleza Divina y se ocupan del mundo del corazón y del espíritu—” *‘Abdu’l-Bahá , The Bahá’í World, Volumen IV, página 448*

Podemos empoderarnos para acelerar este cambio fundamental al ser conscientes de las cosas que podemos hacer para alcanzar el objetivo de un mejor sistema económico. Si encontramos una respuesta a las preguntas importantes de la vida: “¿quién soy?”, “¿cuál es el propósito de mi vida?” y “¿cuánto es suficiente?”, podemos elegir vivir una vida sencilla y determinarnos a resistir la mentalidad del consumidor y la tendencia a comprar los últimos modelos cuando los antiguos aún funcionan.

Si concebimos el trabajo como una forma de adoración y si gastamos la misma energía en estar contentos y ser desprendidos de las posesiones materiales, así como gastamos energía en conseguir estas posesiones, entonces, nos transformaremos en seres más felices. Usando la honestidad como nuestro criterio, podemos evitar seguir los atajos de la sociedad con respecto a los impuestos, seguros y cuentas de gastos. Como propietarios de negocios podemos practicar el contentamiento con un margen de ganancia razonable y cobrar tasas de interés justas, proporcionar cobertura médica, pagar salarios justos y compartir las ganancias que obtenemos con nuestros empleados. Podemos ser honestos acerca de nuestros productos y al

presentar ofertas y firmar contratos, también podemos buscar oportunidades para ayudar a los empleados, a los compañeros de trabajo e incluso a los competidores. Podemos utilizar material de buena calidad sin desperdiciar y sin usar ingredientes perjudiciales para el medio ambiente.

Como consumidores, podemos estar bien informados sobre los señuelos de la publicidad y ser honestos en las entrevistas de trabajo. Podemos informar cuando hayamos sido subestimados. Podemos sustituir la competencia por la cooperación. Si realmente seguimos un camino moral en todas nuestras relaciones, encontraremos maneras de cambiar el statu quo al contribuir voluntariamente a obras de caridad y fondos que ayudarán a cerrar la brecha entre los ricos y los pobres.

Pequeños cambios en nuestra actitud cambiarán nuestras actividades económicas diarias y eso nos llevará finalmente a un nuevo sistema económico basado en la humanidad y no en la codicia. Tenemos un poder increíble como individuos para transformar la sociedad y elevar los estándares de las interacciones económicas. Se lo debemos a todos los pobres y las personas desfavorecidas del mundo que han sido ignoradas por nuestro sistema económico actual. Su sufrimiento es nuestro fracaso en hacer un cambio.



Badi Shams, cuyo campo de interés es la economía, ha publicado "Economics of the Future" y "Economics of the Future Begins Today" y recientemente ha escrito los libros "Random Thoughts of a Mystic Economist" y "Towards a New Spiritual Economic System". Se puede encontrar el sitio web de Badi en badishams.net llamado "Baha'i Inspired Economics" que tiene más de 400 materiales sobre este tema. Está retirado del sistema educativo y vive en la isla de Vancouver, donde cuida sus muchas variedades de árboles frutales.

Guía para iniciar un servicio desinteresado



Todo ciudadano de este mundo está preocupado por equilibrar su tiempo, haciendo malabares con los esfuerzos para su desarrollo espiritual, vida familiar, trabajo y los compromisos con la comunidad.

No gracias al avance tecnológico, con tantos dispositivos que nos permiten hacer varias tareas a la vez cada vez más, nos hemos transformado de seres humanos, a “quehaceres” humanos.

Además, la propagación desenfrenada del materialismo amenaza nuestro crecimiento espiritual y drena nuestra energía. Dada toda esta actividad frenética, ¿cómo podremos tener tiempo para hacer una cosa más – una acción social más, un compromiso más? Aunque hacer un servicio a otros puede sonar inicialmente como una tarea más para encajar en nuestras ocupadas vidas, en realidad no necesariamente debe convertirse en un gran proyecto. Cualquier mirada, gesto, palabra o acción que ayude a los otros puede convertirse en un acto de servicio.

El concepto de servicio no es nada nuevo para la mayoría de nosotros, ya que tenemos una abundancia de enseñanzas espirituales sobre este tema de varias fuentes religiosas, filósofos, poetas, grandes pensadores y humanitarios. Sabemos que las sagradas figuras como Jesús, Muhammad, Mahatma Gandhi y ‘Abdu’l-Bahá ejemplificaron el servicio a lo largo de sus vidas:

“Porque el Hijo del Hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida a en rescate por muchos–” *Marcos 10:45*

“Y quien haga el bien voluntariamente, sepa que, ciertamente, Dios es agradecido, sabio–” *Corán, 2:158*

“Es de hecho un hombre quien, hoy, se dedica al servicio de toda la raza humana–”
Bahá’u’lláh, Pasajes de los escritos de Bahá’u’lláh, página 283

“La mejor manera de encontrarse es perderse en el servicio de los demás–” *Mahatma Gandhi*

“Servicio a la humanidad es servicio a Dios–” *‘Abdu’l-Bahá, La promulgación de la paz universal, página 32*

¿De qué otra manera nuestro mundo puede unirse si los ciudadanos no se tratan de ayudar los unos a los otros? ¿De qué otra manera se pueden reducir los sufrimientos en el mundo? La gente común en el mundo – como tú y yo – podríamos, en última instancia, hacer la diferencia y hacer que de esta tierra un lugar mejor y en paz – si damos este paso adicional para ayudar a nuestros semejantes.

Las enseñanzas Bahá’ís animan a todas las personas ofrecerse a sí mismos en la arena del servicio a los demás:

“Esforzaos por ser ejemplos resplandecientes para toda la humanidad y verdaderos recordatorios de las virtudes de Dios entre los hombres. Aquel que se levante a servir Mi Causa debe manifestar Mi sabiduría y dirigir todos sus esfuerzos a eliminar la ignorancia de la tierra–” *Bahá’u’lláh, Tablas de Bahá’u’lláh, página 164*

Así que vamos a revisar ese concepto de servicio en nuestras vidas, y con la ayuda de una corta lista a continuación, veremos muchas, muchas posibilidades de servicio abiertas a nosotros. Usted podría involucrarse con algún tipo de servicio que satisfaga su compromiso y le conecte con la comunidad. Esto podría aumentar las oportunidades de conocer gente e introducir el concepto del servicio a los otros de la manera más fácil posible: a través de sus acciones. Esta lista de oportunidades de servicio podría ayudarle a encontrar un servicio que se adapte a sus talentos y pasiones:

- Hacer su trabajo de la mejor manera posible no sólo es un gran servicio, las enseñanzas Bahá’ís lo consideran como un acto de adoración a Dios.
- Ofreciendo a otros lo mejor de sí mismos, con un amable gesto, una palabra amable, un acto de amabilidad.
- Hacer actos casuales de bondad: pagar a la persona que está delante de usted en la línea, darle su lugar en la línea a alguien con prisa, presentarse ante un extraño con un ramo de flores, cortar el césped del vecino.

- Visitando y haciendo voluntariado en los asilos de ancianos, hogares y hospitales.
- Llevando a una persona a sus citas, o hacer las compras o la limpieza de sus vecinos.
- Haciendo voluntariado en los centros para mujeres, centros de tratamientos, refugios y organizaciones para las personas sin hogar.
- Dando clases de: danza, música, artes, deportes, alfabetismo, computación y muchos otros temas.
- Llamando o visitando a quienes tienen necesidad, ofreciendo su compañía a la gente.
- Enseñando reparaciones hogareñas, reparación de electrodomésticos o de automóviles.
- Enseñando a los refugiados o recién llegados, haciendo voluntariado con los desplazados.
- Ofreciendo consejería, servicios médicos o legales de forma gratuita.
- Haciendo montajes, maquillaje o vestuario para presentaciones artísticas.
- O simplemente, recordando en sus pensamientos y oraciones, a aquellos que están pasando por un momento de dificultad en sus vidas.

A medida que se embarca en su búsqueda por servir a la humanidad, algunas palabras de precaución: Por favor, asegúrese que, al ofrecer sus servicios, usted respeta los límites de las agencias, individuos y familias. También enfóquese en la razón de su servicio – no en los motivos de otros. Algunas personas son voluntarias en organizaciones por auto-reconocimiento o por salir del aburrimiento, no capturan la esencia de servir a otros con intención desinteresada. Al tener en cuenta esto en cualquier situación de voluntariado, no se desanime o se deje influenciar de manera negativa.

Si se le ofrece la oportunidad de servir a los demás, con un rostro radiante, motivación pura y amorosa bondad, usted encontrará que los regalos que dé se le devolverán mil veces.

Entendiéndonos unos a otros en estos tiempos confusos



Actualmente en el mundo, se puede ver de diferentes maneras que existe un aire de confusión e irritación entre las personas.

Los Bahá'ís creen que el mundo está en el proceso de dar a luz a un maravilloso nuevo orden mundial con un gran futuro. Lo que estamos experimentando ahora es el dolor antes de su nacimiento. En cierto sentido, somos las parteras responsables de preparar y ayudar con el parto:

Estamos en el umbral de una época cuyas convulsiones proclaman tanto los dolores de la muerte del viejo orden y los dolores de parto del nuevo. Este Nuevo Orden Mundial fue concebido a través de la influencia generadora de la Fe anunciada por Bahá'u'lláh. En el momento actual, podemos experimentar la agitación en el útero de una época de privación de recursos, una era que espera la hora señalada en la que pueda deshacerse de su carga y ceder paso a un fruto más justo.

““La tierra entera”, escribe Bahá'u'lláh, “se halla ahora en estado de gravidez. Se aproxima el día en que habrá entregado sus más nobles frutos, cuando en ella habrán crecido los árboles -más altos, los más encantadores capullos, las bendiciones más celestiales. ¡Inmensamente exaltada es la brisa que sopla desde las vestiduras de tu Señor, el Glorificado! ¡He aquí que ha difundido su fragancia y ha renovado todas las cosas! Bienaventurados los que comprenden—” *Shoghi Effendi, El Orden Mundial de Bahá'u'lláh, página 298*

Todos reaccionamos a este período de embarazo de diferentes maneras, pero les dejaré a ustedes decidir a dónde pertenecen; sin embargo, les sugeriré el curso de acción que los Bahá'ís están tomando para sobrevivir a este período de cambios y transformación en la historia de la humanidad.

En un extremo se encuentran aquellas personas que no muestran signos de verse afectadas por estos rápidos cambios y confusión, pero silenciosamente y con gran valentía hacen su mejor esfuerzo por lograr el mejoramiento del mundo. Algunas de estas personas tienen una afiliación con creencias religiosas y, por el otro lado, algunos son creyentes en la ciencia. Se han dado cuenta de su misión en la vida y hacen su mejor esfuerzo, sin necesidad de luchar u odiar a los que toman puntos de vista diferentes. Ellos saben cómo enfocarse los puntos de concordancia entre las personas, y no en las diferencias. Saben que lo que están haciendo dará frutos en el futuro. Las enseñanzas Bahá'ís los describen así:

“¡Elevad vuestros corazones más allá del presente y contemplad el futuro con fe! Hoy la semilla ha sido sembrada, sus granos caen sobre la tierra, mas aguardad el día cuando se convertirá en un árbol glorioso y sus ramas se llenarán de frutos. ¡Regocijaos y estad contentos, pues este día ha amanecido, tratad de comprender su poder, pues, en verdad, es maravilloso! ¡Dios os ha coronado con honor y en vuestros corazones ha puesto una estrella radiante; verdaderamente, su luz iluminará el mundo entero!—” *‘Abdu’l-Bahá, Las Charlas de París, página 69*

¿Y en el otro extremo? Aquellos que prosperan entre la confusión, buscan solo su propio interés y hacen todo lo posible para obtener lo que quieren. Dado que las personas como estas piensan que el fin justifica los medios, no consideran la moralidad de sus acciones, sino que mienten, destruyen, odian e incluso matan a cualquier cosa que se oponga a su versión de la verdad. Muchos de ellos son seguidores de diferentes grupos denominados religiosos -aunque ninguna religión real apoya la violencia- o varias ideologías radicales. Funcionan como las causas principales de la destrucción del viejo orden, que en última instancia también contribuye al proceso de cambio.

“Luego están aquellos que no pueden entender lo que está sucediendo a su alrededor, y se sienten impotentes al no poder encontrar un curso de acción. A menudo se dan por vencidos, y sus esfuerzos se limitan a quejarse y recordar a todos cuán desesperanzada es la época actual y cómo extrañan los viejos tiempos cuando todo era bueno y decente. Han olvidado su deber más importante como ciudadanos del mundo: “Todos los hombres han sido creados para llevar adelante una civilización en continuo progreso—” *Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, página 214*

Ese último grupo de personas, que podría ser usted o yo, tienen motivos sinceros y buenas intenciones. Quieren contribuir a la construcción de una sociedad justa: defender a los pobres, salvar al planeta de la contaminación, lograr un mejor sistema de salud, un mejor sistema de educación, un mejor sistema de gobierno y mejores políticas económicas. Ellos tienen muchos otros objetivos maravillosos, también. Pero en lugar de cambiar las cosas para mejor, terminan sin saber qué hacer.

Tenemos la obligación moral de llegar a todos estos grupos y ayudarlos amorosamente a ver las posibilidades que existen de crear un nuevo orden mundial. Aquellos que ya gastan su energía desinteresadamente en la construcción de un mundo mejor necesitan nuestro aliento y apoyo por los esfuerzos sacrificados que realizan. Aquellos que están confundidos y no saben qué hacer para ayudar también necesitan nuestra ayuda para eliminar las nubes oscuras que penden sobre sus vidas. Esas almas de buen corazón, pero frustradas necesitan que se les recuerde que su enojo e impaciencia son contraproducentes, de modo que no terminan frustrados y odiando a los demás.

El karma, la regla de oro y la tercera ley de Newton



Todos hemos escuchado sobre la ley del karma, o, si prefiere un enfoque más científico, la ley de causa y efecto. Esencialmente, ambos describen el mismo principio subyacente.

Estas dos leyes del karma y la causalidad —los conceptos relacionados comunes con budistas, hindúes, jainistas y muchas otras tradiciones religiosas— esencialmente dicen que cada acción tiene una consecuencia, que las buenas acciones inevitablemente tendrán buenas consecuencias.

La mayoría de la gente cree en esas leyes, que básicamente establecen que la intención y las acciones de cualquier persona influyen en su futuro. Eso es algo maravilloso, porque cualquier concepto que nos haga pensar acerca de las consecuencias de nuestras acciones nos ayudará a ser mejores personas, lo que a su vez hará del mundo un lugar mejor.

La ley del karma nos hace conscientes de nuestra responsabilidad por nuestras acciones y también crea en nosotros el temor racional de cometer un acto cruel, principalmente porque no queremos que nos suceda lo mismo.

En un sentido científico, puedes comparar la ley del karma con la tercera ley del movimiento de Newton. En pocas palabras, esta ley establece que por cada acción hay una reacción igual y opuesta. Newton lo propuso para describir las leyes de la física en el universo material, pero también expresa la verdad de nuestra realidad espiritual. De hecho, el karma, la causalidad y la tercera ley de Newton expresan lo mismo, y cuando se combinan expresan algo aún más profundo: la armonía esencial de la ciencia y la religión.

Los escritos Bahá'ís explícitamente avalan esa armonía. Sin ella, dicen, las supersticiones y los dogmas arruinan la pureza de la religión. La historia religiosa ofrece muchos ejemplos de este hecho, donde las leyes espirituales se convirtieron gradualmente en rituales sin sentido y en una negación de la realidad científica:

“La religión y la ciencia están entrelazadas de modo tal que son inseparables. Son las alas con las que la humanidad debe volar. Una sola ala no es suficiente. Toda religión que descuida la ciencia es mera tradición...Por consiguiente, la ciencia, la educación y civilización son necesidades de la mayor importancia para una vida religiosa plena–”

‘Abdu’l-Bahá, ‘Abdu’l-Bahá en Londres, página 29

“Dios ha dotado al hombre con inteligencia y raciocinio mediante los cuales se le pide determinar la verdad de las cuestiones y proposiciones. Si las creencias y opiniones religiosas son contrarias a las normas de la ciencia, son meras supersticiones e imaginaciones; pues la antítesis del conocimiento es la ignorancia y su hija es la superstición. Incuestionablemente, debe haber acuerdo entre la verdadera religión y la ciencia. Si una cuestión es contraria a la razón, la fe y creencia en ella son imposibles...–”

” ‘Abdu’l-Bahá, La Promulgación a la Paz Universal, página 195

De acuerdo con la definición básica en sánscrito, karma simplemente significa “acción”. En esencia, todo lo que hacemos crea una energía correspondiente que regresa a nosotros de alguna forma u otra, o, como dice la frase popular: “todo da vueltas”.

La tercera ley de Newton dice: Por cada acción, hay una reacción igual y opuesta. Sabemos que la fuerza física cuando se aplica causará una reacción, y que ninguna fuerza o energía se desvanecerá en nada.

Una palabra o una acción de una persona también libera energía, al igual que las fuerzas físicas que tienen un efecto en el mundo material. Estas energías pueden ser positivas o negativas, y las energías de retorno reflejan aquella intención original.

Las enseñanzas Bahá’ís nos recuerdan las consecuencias de nuestras acciones negativas y por qué debemos ser conscientes de ellas:

“¡Oh compañero de mi trono! No escuches la maldad, ni mires la maldad, no te rebajes ni suspires ni te lamentes. No digas nada malo para que eso mismo no llegue a tus oídos, no agrandes las faltas de los demás para que tus propias faltas no sean agrandadas, no desees la humillación de nadie, para que no sea expuesta tu propia humillación. Vive entonces los días de tu vida, que son más que un momento efímero, con mente limpia, corazón sin mancha, pensamientos puros y carácter santificado, para que libre y contento te desprendas de este cuerpo mortal, te encamines hacia el Paraíso Místico y habites para siempre en el Reino Inmortal–” *Bahá'u'lláh, Las Palabras Ocultas, página 23*

Estas dos leyes pueden explicar por qué todas las religiones y los filósofos han aceptado universalmente el concepto de la Regla de Oro, que se ha expresado de diferentes formas en muchas religiones. La Regla de Oro parece ser el subproducto de estas dos leyes. Lo que uno pone, ya sea físico o espiritual, esa misma energía eventualmente regresará. La Regla de oro nos hace conscientes de nuestras acciones, por lo que podemos reflexionar sobre el resultado antes de tomar cualquier acción o aplicar cualquier fuerza.

“No trates a los demás de una manera que tú mismo encuentres dolorosa–” *Budismo*

“En todo, haz a los demás como te gustaría que te hicieran a ti; porque esto es la ley y los profetas–” *Cristianismo*

“Una palabra que resume la base de toda buena conducta ... bondad amorosa. No le hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti mismo–” *Confucianismo*

“Esta es la suma del deber; no hagas nada a los demás que no quisieras que te hagan a ti–” *Hinduismo*

Ninguno de ustedes realmente cree hasta que deseen para los demás lo que desean para ustedes mismos–” *Islam*

Lo que es detestable para ti, no lo hagas a tu prójimo. Esta es toda la ley; todo lo demás es comentario. Ve y aprende–” *Judaísmo*

“No hagas daño ni odies a tu prójimo. Pues no es él quien te hace daño, sino tú mismo–”

Proverbio nativo americano Pima

“No hagas a los demás lo que sea perjudicial para ti mismo–” *Zoroastrismo*

Las enseñanzas Bahá'ís expresan la Regla de Oro de esta manera:

“No pongáis sobre ningún alma una carga que no quisierais puesta sobre vosotros, y no deseéis para nadie lo que no deseáis para vosotros. Éste es mi mejor consejo, si sólo lo observaseis–” *Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, página 67*

Entonces, ya sea que observemos nuestras acciones a través de la ley de Newton, la ley del karma o la Regla de oro, la conclusión se vuelve muy clara. Todas esas leyes inmutables nos dicen que debemos ser muy considerados y conscientes de nuestras acciones ya que estas siempre tienen consecuencias. En cierto sentido, creamos nuestra propia felicidad o miseria; nuestro infierno o nuestro paraíso.

Aunque es posible que nunca sintamos los resultados de nuestras acciones en este mundo temporal, esas consecuencias tienen más importancia cuando se ven a la luz de nuestro viaje espiritual más allá de esta vida terrenal. Si bien estas leyes nos alientan a reflexionar sobre nuestras acciones para que no hagamos daño a alguien, para nosotros este no es el objetivo más alto. Nuestro objetivo es lograr lo que ‘Abdu’l-Bahá nos ha pedido:

“Sed padres amorosos para el huérfano, un refugio para los desamparados, un tesoro para los pobres y una curación para los enfermos. Sed los auxiliares de toda víctima de la opresión, los protectores de los desfavorecidos. Pensad en todo momento en prestar algún servicio a todo miembro de la raza humana–” *‘Abdu’l-Bahá, Selecciones de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá, página 5*

Una vida sencilla: una solución en tiempos de crisis



Los acontecimientos del mundo en estos últimos tiempos vuelven a dirigir nuestra atención a lo que es esencial para nuestra existencia y lo que es solo una distracción innecesaria.

Cuando nos enfrentamos a una situación en la que tenemos que decidir qué es necesario, nos puede sorprender lo simples que son realmente nuestras necesidades. También podríamos escuchar las historias de personas que han enfrentado la muerte o una enfermedad mortal y se han dado cuenta de cómo la riqueza y las posesiones materiales pierden sus encantos y, en última instancia, no importan en absoluto.

A lo largo de la historia de la humanidad, tenemos ejemplos de grandes personas como los sufis y los seguidores de otras religiones que practican la simplicidad y abogaron por vivir una vida sencilla y evitar las complicaciones que el exceso de materialismo trae consigo. Manifestaciones de Dios como Jesús, Muhammad, Buda, Moisés y Bahá'u'lláh, el profeta fundador de la Fe Bahá'í, ejemplifican una forma de vida sencilla.

Sin embargo, también tenemos el ejemplo de otras personas que fueron individuos normales como tú y yo – como Gandhi, que dijo esta célebre frase: “Vive sencillamente para que los demás puedan sencillamente vivir”. Ellos nos mostraron cómo se puede vivir de forma sencilla al ponerla en práctica ellos mismos.

La industrialización ha traído consigo la capacidad de tener cosas que las generaciones pasadas no podían ni soñar. Nos ha llevado a acumular cosas que parecían necesarias, cuando, en realidad, podríamos prescindir de ellas fácilmente. Esto nos ha llevado a donde estamos ahora. Una pandemia que de repente nos hace pensar en lo que es esencial y lo que no lo es; y nos muestra cómo podemos funcionar con tan poco. ‘Abdu'l-Bahá, el hijo de Bahá'u'lláh, escribió:

“Observad cómo la oscuridad ha ensombrecido el mundo. En cada rincón de la tierra hay lucha, discordia y algún tipo de guerra. La humanidad está sumergida en un mar de materialismo y ocupada con los asuntos de este mundo. No tiene otro pensamiento más allá de las posesiones terrenales y no manifiesta otro deseo salvo las pasiones de esta efímera existencia mortal. Su mayor intención es el logro de una subsistencia material, comodidad física y diversiones mundanas como las que constituyen la felicidad del mundo animal antes que la del mundo del hombre–” *‘Abdu’l-Bahá, La Promulgación a la Paz Universal, página 334*

El vivir de una forma sencilla trae tranquilidad mental y elimina algunas de las distracciones de nuestro viaje de vida. Muchos estudios indican que la simplicidad reduce el estrés en la vida y crea un sentido de liberación del peso de las posesiones innecesarias.

Para aquellos de nosotros que preferimos otras formas en lugar del enfoque religioso de renunciar completamente a las posesiones materiales, hay un movimiento llamado “simplicidad voluntaria”. Anima a la gente a vivir una vida sencilla mediante la reducción. Este movimiento ha sido descrito como “una forma de vida anticonsumista que se opone a los estilos de vida de alto consumo que prevalecen en las sociedades de consumo de hoy en día y que voluntariamente abraza ‘una vida más simple’ de consumo reducido”.

La simplicidad voluntaria contrarresta los efectos de la recolección de posesiones y la creencia de que son necesarias para nuestra supervivencia. En realidad, las posesiones a menudo complican nuestras vidas haciéndonos sentir dependientes de ellas. Esta forma de pensar nos ha llevado a olvidar nuestro destino espiritual. Los escritos Bahá’ís nos dicen:

“Considerad hasta qué límite extraordinario ha sido sojuzgado por el materialismo la espiritualidad de la gente, los sentimientos espirituales parecen haber desaparecido, la civilización divina se vuelve decadente y la guía y el conocimiento de Dios ya no perduran. Todos están sumergidos en un mar de materialismo–” *‘Abdu’l-Bahá, La Promulgación a la Paz Universal, página 234*

Cabe señalar que la simplicidad voluntaria no significa vivir en la pobreza, convertirse en un monje ascético o renunciar indiscriminadamente a todas las ventajas de la ciencia y la tecnología. No implica retroceder a un estado primitivo o convertirse en un puritano santurrón. Y no es una moda escapista reservada para santos, hippies o forasteros excéntricos. En cambio, los defensores de la simplicidad voluntaria sugieren que examinemos nuestras relaciones con el dinero, las posesiones materiales, el planeta, nosotros mismos y los demás. La simplicidad voluntaria se trata de descubrir la libertad y la satisfacción que viene con el conocimiento de cuánto consumo es suficiente.

Este es un tema relevante para todo el mundo, especialmente para aquellos que viven en culturas de consumo que son bombardeadas cada día con miles de mensajes culturales e institucionales insistiendo en que más es siempre mejor. La simplicidad voluntaria es una filosofía de vida que aboga por una posición contracultural basada en las nociones de suficiencia y simplicidad.

La simplicidad voluntaria puede crear una sensación de paz mental y liberarnos para dedicar tiempo a los objetivos que más importan en la vida. Algunos de los beneficios de vivir de esta manera:

- **Consumo consciente**

Vivir una vida más simple no se trata solo de gastar menos, sino también de gastar conscientemente. Eso significa mirar cuidadosamente cada compra y preguntarse si vale la pena el dinero que estás gastando, y las horas dedicadas en ganar ese dinero.

- **Menos pertenencias**

Un efecto secundario de consumir conscientemente es que terminas con menos pertenencias.

- **Casas más pequeñas**

La vivienda es el mayor gasto en el presupuesto de la mayoría de las familias, representando el 26% del gasto total. Así que tiene sentido que las familias que quieren reducir sus gastos, a menudo empiecen por reducir el tamaño de sus casas. Elegir una casa pequeña también puede simplificar la vida de una familia al darle menos espacio que mantener y limpiar, así como menos espacio para acumular más cosas.

- **Menor uso de energía**

Otro beneficio de las casas más pequeñas es que usan menos energía para la calefacción y el aire acondicionado. Al optar por vivir en un lugar más pequeño y reducir el número de aparatos eléctricos, la gente puede reducir su consumo de electricidad hasta el punto de poder abastecer sus casas con paneles solares u otras formas de energía renovable.

- **Alimentación consciente**

Para la mayoría de las personas que practican este estilo de vida, vivir una vida sencilla también significa comer de forma sencilla: comidas caseras hechas con alimentos enteros, sin procesar.

- **Horas de trabajo más cortas**

La simplicidad voluntaria no se trata sólo de gastar menos dinero. El punto principal para la mayoría de las personas que deciden vivir así es que, gastando menos, pueden permitirse trabajar menos. Si nos reconectamos con lo que es vital en nuestras vidas y digno de nuestra atención – y lo que no lo es – podemos simplificar nuestras vidas. Eso, a su vez, podría llevar a vivir una existencia menos complicada basada en sólidos principios personales. Esos principios son los que pueden guiarnos a través de los tiempos de crisis sin sentir ningún tipo de pánico y nos ayudan a mantenernos firmemente enfocados en las cosas que importan para nuestro progreso individual y colectivo, tanto espiritual como material.

2 maneras efectivas de combatir contra el ego: ese peligroso enemigo interior



Sin importar cuánto éxito tengamos en cualquier campo, existe un gran peligro dentro de todos nosotros: el ego humano. Ese enemigo interior común ha destruido las relaciones, carreras y vidas de millones.

Nuestro ego, aquel ser inferior insistente y exigente dentro de todos, puede hacer que una vida de logros desaparezca en un instante. Puede manifestarse en forma de un gesto, una mirada, una palabra o una acción, pero el resultado final suele ser el mismo.

Cuando el ego domina nuestro comportamiento, generalmente esto resulta en una victoria para la negatividad y las fuerzas de la pasividad o el mal. Como un volcán listo para erupcionar, nuestro ego requiere una constante supervisión por parte de nuestra naturaleza superior, nuestra naturaleza más espiritual.

La Fe Bahá'í tiene numerosas enseñanzas espirituales que nos preparan para enfrentar esta prueba de por vida. Los escritos Bahá'ís diferencian nuestras dos naturalezas: nuestro lado animal, material o naturaleza inferior, aquel ser insistente que llamamos ego, y nuestra naturaleza espiritual, divina o superior:

“En el ser humano existen dos naturalezas; su naturaleza superior o espiritual, y su naturaleza inferior o material. Con una se acerca a Dios, con la otra vive sólo para el mundo. Los signos de estas dos naturalezas se hallan presentes en cada persona. En su aspecto material, expresa falsedad, crueldad e injusticia; todas éstas son el producto de su naturaleza inferior. Los atributos de su naturaleza divina se manifiestan en amor, misericordia, bondad, verdad y justicia; todas y cada una de ellas son la expresión de su naturaleza superior. Todos los buenos hábitos, todas las cualidades nobles, pertenecen a la naturaleza espiritual del ser humano, mientras que todas sus imperfecciones y acciones pecaminosas nacen de su naturaleza material—” *‘Abdu’l-Bahá, La Sabiduría de ‘Abdu’l-Bahá, páginas 75-76*

Podemos encontrar en nuestra historia humana y en la historia de diferentes religiones muchos ejemplos de cómo este enemigo oculto atacó incluso a hombres y mujeres de buen corazón y espirituales, destruyendo los grandes logros obtenidos en toda una vida. Ha sido la causa de la caída de una gran cantidad de líderes y aprendices en todos los ámbitos de la vida. No pudieron verlo venir o reconocer su peligro inminente hasta que fue demasiado tarde.

Por lo tanto, ser conscientes de las demandas de nuestro ego y reconocer sus señales, brindan la oportunidad de poder lidiar con ellos y encontrar formas de combatirlos o mantenerlos bajo control. Esta conciencia es esencial para aquellos que desean progresar en la vida, tanto material como espiritualmente, presentándonos una conversación de por vida que debemos tener continuamente con nosotros mismos:

“Una persona puede conversar con su propio yo cuando dice: ‘¿Puedo hacer esto? ¿Sería prudente que realizara este trabajo?’ Similar a ésta es la conversación con el yo superior—” *‘Abdu’l-Bahá, La Sabiduría de ‘Abdu’l-Bahá, página 218*

Podemos ver en este enfoque Bahá’í que el yo humano no es necesariamente siempre una fuerza negativa, sino que, como un animal enérgico que puede dañarnos si no se mantiene bajo control, requiere una cuidadosa vigilancia.

Grandes figuras religiosas, filósofos, poetas y personas de visión como Rumi han reconocido esa verdad, y nos advirtieron que estemos conscientes de este enemigo invisible y esquivo:

“Tu peor enemigo se esconde dentro de ti, y ese enemigo es tu “nafs” (yo) o ego falso—”
Rumi

“Aun cuando uno conquiste 1000 veces a 1000 hombres en batalla, el que se conquista a sí mismo es el más grande de todos los conquistadores—” *Buddha Gautama*

“Lo más bajo y vil te domina y no es otra cosa que el egoísmo y la pasión, que siempre han sido censurables—” *Bahá’u’lláh, El Llamamiento al Señor de las Huestes, página 209*

Aunque es muy difícil, hay formas en que el yo insistente puede ser contenido y subordinado con la ayuda de dos métodos antiguos utilizados por diferentes disciplinas espirituales:

- **Conocimiento de sí mismo**

Debido a que nos permite hacer un análisis en nuestras mentes y almas, con honestidad y con la intención de descubrir más acerca de quién eres realmente, el autoconocimiento representa una herramienta valiosa para controlar el ego. Nos permite descubrir qué habilidades tenemos para enfrentarnos a nuestro insistente yo; y también nos ayuda a encontrar las áreas en las que probablemente estemos siendo probados, donde posiblemente estemos fallando. Este proceso continuo de autoanálisis requiere el coraje de enfrentarnos a nosotros mismos como quienes somos realmente y no como queremos ser. Es necesaria una autoevaluación honesta, que las enseñanzas Bahá'ís nos recomiendan implementar diariamente:

“Pídate cuentas a ti mismo cada día antes de que seas llamado a rendirlas, pues la muerte te llegará sin aviso y habrás de responder por tus hechos–” *Bahá'u'lláh, Las Palabras Ocultas, página 6*

Un beneficio adicional del autoconocimiento es el crecimiento espiritual y la profundidad de la comprensión que viene con ese proceso continuo:

“¡Oh mis siervos! ¡Oh mis siervos! Si pudieseis comprender qué maravillas de mi munificencia y generosidad he querido confiar a vuestras almas, de verdad os libraríais del apego a todas las cosas creadas, y ganaríais verdadero conocimiento de vosotros mismos, conocimiento que es lo mismo que la comprensión de mi propio Ser–”
Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, página 171

- **Meditación**

La investigación ha demostrado que la meditación puede fortalecer los poderes de tu naturaleza superior para lidiar con los desafíos de la vida, además no hay desafío más grande que el insistente yo que reside dentro de nosotros.

Tenemos que luchar con nuestro insistente yo o ego; de lo contrario, puede deshacer cualquier éxito o progreso. Una vez que lo reconozcamos como una seria amenaza a nuestros esfuerzos, que nuestras vidas y nuestros esfuerzos en este mundo y nuestro progreso en el próximo mundo dependen de las decisiones que tomemos ahora, entonces reconoceremos la necesidad de estar atentos.

Las enseñanzas Bahá'ís dicen que nosotros mismo creamos nuestro propio paraíso e infierno aquí en la Tierra como resultado de las elecciones que hacemos:

“Pensad que el amor y la buena camaradería son las delicias del cielo; pensad que la hostilidad y el odio son los tormentos del infierno—” *‘Abdu’l-Bahá, Selecciones de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá, página 184*

Si no tomamos las decisiones correctas y no le damos una mano a nuestra naturaleza superior, fácilmente podemos ser víctimas de nuestra naturaleza inferior. Por lo tanto, debemos sintonizarnos espiritualmente para tomar las decisiones correctas y recibir las recompensas y los beneficios de esas elecciones. Cuando leemos los escritos espirituales y meditamos sobre su significado, nuestras almas se elevan, y eso influye en nuestra toma de decisiones. Nuestras almas se sintonizan leyendo, orando y meditando, y pidiéndonos cuentas a nosotros mismos cada día. Este importante asunto tiene grandes consecuencias en nuestras vidas, y tenemos que aprovechar la oportunidad para tratarlo adecuadamente y para que nuestros logros de vida no queden en manos de nuestro ego.

Creemos cuando estamos incómodos



Siempre pensé que la vida debía ser sin dificultades y llena de felicidad porque Dios así lo quiso. También observé en mi trato con amigos y familia, y más tarde, en mi participación en el sistema educativo, que hemos impartido esta expectativa a la siguiente generación.

En las escuelas, nos alarmaríamos si viéramos algún signo de infelicidad y empezaríamos a hacer arreglos para remediar esta condición y, en algunos casos, utilizar la ayuda de profesionales y medicamentos, que por supuesto, son esenciales en los casos graves y crónicos. En la mayoría de los casos, siento que esto es una interferencia en el proceso de los individuos de encontrar, de manera difícil, su lugar en el universo tratando de determinar un curso de acción.

No estaba seguro de que nuestra interferencia e interrupción fuera lo correcto, ya que sabía cómo las dificultades, tales como enfrentar los prejuicios religiosos, los prejuicios raciales, los problemas de salud, la pobreza, y ser un refugiado durante mucho tiempo, me ayudaron a ser la persona que soy hoy. Esas experiencias purificaron mi alma y endurecieron mi capacidad de enfrentarme a eventos y acontecimientos inesperados.

Estoy tan agradecido por esos tiempos difíciles y feliz de que nada interrumpiera ese proceso, aunque en ese momento yo esperaba que terminara.

Así que la pregunta es, si esto ha sido tan bueno para mí y si me ha hecho depender más de un poder superior que de mis padres, familia y amigos, ¿entonces no debería compartirlo? Estoy muy agradecido de haberlos experimentado, y desearía poder impartir ese sentimiento a otros y explicar los beneficios de las dificultades y pruebas en la vida. Ese sería mi regalo para la próxima generación.

La causa de la mayoría de los problemas en nuestra vida son nuestros errores, pero si no se nos permitiera cometer errores, ¿por qué Dios nos daría el libre albedrío sabiendo muy bien que no escucharíamos sus enseñanzas y la guía que ha enviado a través de sus manifestaciones?

Creo que hay una perla de sabiduría y bendición en las pruebas y dificultades, y hay muchos escritos de todas las religiones que apoyan esto. Bahá'u'lláh, el profeta y fundador de la Fe Bahá'í escribió:

“...el Todopoderoso ha probado a Sus siervos y continuará probándoles hasta la eternidad, a fin de que la luz sea distinguida de las tinieblas; la verdad, de la falsedad; lo justo, de lo injusto; la guía, del error; la felicidad, del infortunio; y las rosas, de las espinas. Pues como Él ha revelado: «¿Piensan los hombres cuando dicen ‘creemos’ que se les dejará en paz y no serán probados?»—” *Bahá'u'lláh, El Libro de la Certeza, página 13*

La industrialización trajo libertad para el mundo físico, y la humanidad comenzó a dominar los elementos con la ayuda de los inventos. Con la invención de la máquina de vapor, se aceleró el proceso de conquista de las fuerzas de la naturaleza. Condujo a la construcción y mejora de carreteras, ferrocarriles, barcos, aviones y otros medios de confort.

Las ciencias abrieron nuevas oportunidades para mejorar la calidad de la vida física de la humanidad, lo cual era extremadamente difícil hasta entonces. Estos procesos se intensificaron después de la segunda guerra mundial. La humanidad estaba intoxicada con un gran deseo de tener más de lo que hacía la vida más cómoda. Las películas – Hollywood en particular – los periódicos, la televisión, la radio y otros medios de comunicación promovieron esta tendencia. El sistema educativo se convirtió en un camino para conseguir dinero para vivir una vida sin incomodidades ya que el dinero supuestamente podía resolver todos los problemas.

«No se nos ha enseñado que los tiempos difíciles son también cruciales y vitales para nuestro crecimiento»

Cada generación quiere lo mejor para la siguiente e intenta hacérselo lo más fácil posible, creyendo que es la mejor manera de criar a los niños o educarlos, y se esfuerzan y ponen tanta energía en hacer las cosas fáciles para sus hijos. Los padres usan su influencia y dinero para que lleguen a donde quieran, viviendo una vida fácil y cómoda, para que puedan vivir felices para siempre.

‘Abdu’l-Bahá, el hijo de Bahá’u’lláh, nos recordó los elementos importantes de la educación de los niños, y uno de los factores es «acostumbrarlos a las dificultades». Él escribió:

“Mientras los niños se hallen todavía en su infancia, alimentadlos en el pecho de la gracia celestial, criadlos en la cuna de toda excelencia, educadlos en el abrazo de la munifi – cencia. Haced que obtengan provecho de toda clase de conocimiento útil. Dejadles participar en todo oficio o arte nuevo, extraordinario y maravilloso. Educadlos en el trabajo y el esfuerzo, y acostumbradlos a las privaciones. Enseñadles a dedicar la vida a cosas de gran importancia, e inspiradles a emprender estudios que han de beneficiar a la humanidad.–” *Abdu’l-Bahá, Selecciones de los Escritos de Abdu’l-Bahá, página 98*

Atravesar desafíos y superarlos da a los jóvenes autoestima y confianza, lo que es esencial para su crecimiento. Estos tiempos difíciles son duros y arduos exteriormente, pero tienen un precioso don en el interior.

Superar desafíos es un proceso de aprendizaje en el aula de la vida. El punto que se ignora es que los obstáculos, los reveses, la tristeza, las enfermedades, las pérdidas y muchas cosas más son increíblemente esenciales para entenderse a sí mismo y su papel en este mundo.

“El hombre es, por así decirlo, inmaduro; el calor del fuego del sufrimiento lo madurará. Dirigid vuestra mirada hacia los tiempos pasados y encontraréis que los más grandes hombres, son los que más sufrieron–” *‘Abdu’l-Bahá, SAB, página 188*

Aún no he oído a nadie quejarse o cuestionar por qué todo va tan bien para ellos. Nadie va a un médico u otros profesionales para deshacerse del sentimiento extremo de felicidad. Nos han enseñado que la vida tiene que ser un lecho de rosas, así que es natural ser feliz. No se nos ha enseñado que los tiempos difíciles también son cruciales y vitales para nuestro crecimiento.

Podemos cambiar nuestra forma de pensar. Todas las religiones y las grandes mentes nos han enseñado que la vida es una serie de pruebas y dificultades. Están diseñadas por el creador para probar nuestros aspectos físicos, emocionales, intelectuales y espirituales de la vida, para que podamos descubrir y darnos cuenta de cómo nos ha ido al final de nuestras vidas. El precio del fracaso y la recompensa de superarlos son demasiado grandes.

¿Se necesitará una pandemia para hacer que la economía mundial sea humana?



El inicio del coronavirus ha puesto en manifiesto la necesidad de cambios económicos con fines netamente humanitarios, cambios que muchos economistas y muchas personas comunes han percibido. Existe la necesidad de un sistema económico que pueda ajustarse a las necesidades de la humanidad, que pueda eliminar los extremos de riqueza entre los que tienen y los que no.

El problema es la incapacidad de comprender el hecho de que cada uno de nosotros, desde la persona más pobre hasta la más rica, interdependemos de todos los asuntos de la humanidad. Todos estamos en esto juntos. Es por eso que pasé los últimos 40 años de mi vida defendiendo a través de mis libros, charlas y artículos que debemos abordar la naturaleza de los problemas económicos a través de soluciones espirituales.

¿Cuántos líderes religiosos, filósofos, expertos en Economía y muchos más han intentado introducir cambios en un sistema que se ha construido sobre la idea de promover el interés propio y el individualismo, sin pensar en crear prosperidad para toda la humanidad?

Ahora el coronavirus está rompiendo las barreras del nacionalismo, el racismo y las diferencias religiosas y está haciendo que todos piensen: “¡Dios mío, todos estamos juntos en esto!”. Esta realización debilita esas barreras pero no la destruye.

Muchos expertos han explicado la necesidad de un cambio y han tratado de influir en aquellos que hacen e implementan las leyes y regulaciones del sistema económico. En esencia, nuestro Sistema Económico debe servir como un medio para defender el bienestar de todos sus ciudadanos, no solo de un pequeño número de individuos ricos. Sin embargo, todos estos esfuerzos hasta ahora han sido en vano. Nuestros responsables políticos no parecen darse cuenta de que tienen los medios para sacar a millones de personas de la miseria de la pobreza o erradicar enfermedades que matan a millones de personas pobres.

La pregunta que se me viene ahora a la mente es ¿necesitamos un desastre como este, que ha paralizado al mundo entero, para poder darnos cuenta de que nuestro universo, esta tierra, ha sido creada por un creador? Somos todos sus habitantes, entonces, ¿por qué no actuamos como vecinos o miembros de una familia? Bahá'u'lláh, el Profeta-Fundador de la Fe Bahá'í, escribió que **“La tierra es un sólo país y la humanidad sus ciudadanos”**.

Eso significa que todos somos miembros de una familia y somos como miembros de un cuerpo humano:

“¿Cuán grande es la medida en que los órganos, los miembros y las partes del cuerpo humano se hallan entrelazados solidariamente, y hasta qué punto se influncian entre sí! Lo propio sucede con las partes de este universo infinito, que cuentan con miembros y elementos entreverados a tal punto que ejercen un influjo mutuo (...)” ‘Abdu'l-Bahá, *Contestación a unas preguntas, páginas 299-300*

¿Por qué no podemos crear un sistema económico de tal manera que todos los ciudadanos del mundo puedan vivir vidas plenas en prosperidad?

En esta crisis de salud y otros desastres, ya sean naturales o no, son los pobres y los menos privilegiados quienes más sufren debido a la falta de medios materiales para protegerse. Usted puede preguntar ¿por qué? Yo le diré que nuestro sistema económico está configurado de esa manera. Después de todo, el sistema económico está privado de valores morales. Esto se debe a que hemos separado la moralidad y la humanidad de nuestro Sistema Económico y actividades económicas. Esto provocó que el sistema económico casi se derrumbara en 2008, lo que tuvo como consecuencia una crisis financiera y recesión. Y sin embargo, este sistema continúa ignorando la difícil situación de los más desfavorecidos.

En una carta del 2017 del órgano administrativo internacional de Bahá'í Faith, La Casa Universal de Justicia aborda este problema:

“El bienestar de cualquier segmento de la humanidad está inextricablemente enlazado al bienestar de la totalidad. La vida colectiva de la humanidad sufre cuando cualquier grupo dado piensa en su propio bienestar de manera aislada al bienestar de sus vecinos, o persigue ventaja económica sin considerar cómo queda afectado el medio ambiente, que proporciona sustento para todos. Un obstáculo tenaz se interpone así en el camino de un progreso social significativo: una y otra vez, la avaricia y el egoísmo prevalecen a expensas del bien común. Se acumulan cantidades desmesuradas de riqueza, y la inestabilidad que ello crea se ve agravada por la manera tan desigual en que ganancias y oportunidades están repartidas entre las naciones, y dentro de las naciones mismas. Pero no tiene por qué ser así. Por mucho que estas condiciones sean el resultado de la historia, no tienen que definir el futuro necesariamente, y aun si los enfoques actuales de la vida económica satisficieron la etapa de la adolescencia de la humanidad, son ciertamente inadecuados para los albores de su madurez. No hay justificación para continuar perpetuando estructuras, normas y sistemas que es evidente que no sirven a los intereses de todos los pueblos–” *Casa Universal de Justicia, 1 de Marzo de 2017, página 1*

Muchos expertos bien intencionados en el tema, han intentado mejorar el Sistema, pero las soluciones hechas por el hombre no han dado lugar a ninguna mejora y, en cambio, lo han empeorado. Como nos dicen los escritos de Bahá'í:

“Los planes económicos de reconstrucción han sido cuidadosamente concebidos y meticulosamente ejecutados. Aun así, tras una crisis viene otra, y la rapidez con que un mundo peligrosamente inestable se deteriora se ha acelerado correspondientemente. Un profundo abismo amenaza con envolver en un desastre común tanto a las naciones satisfechas como a las insatisfechas, a las democracias ya las dictaduras, a los capitalistas y a los obreros, a europeos y asiáticos, a judíos y gentiles, a los blancos ya los de color– ” *Shoghi Effendi, The World Order of Baha'u'llah, página 190*

La razón de este fracaso es que nuestro Sistema Económico necesita cambios fundamentales. Requiere una revisión moral y espiritual.

“(…) la religión puede, a la larga, producir en el hombre un cambio tan fundamental en su naturaleza como para permitir que ajuste las relaciones económicas de la sociedad. Solamente así puede el hombre controlar las fuerzas económicas que amenazan con perturbar la base de su existencia, y puede, de esta manera, afirmar su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza–” *Shoghi Effendi, 26 de Diciembre 1935, extracto de carta a un individuo*

Creo que la humanidad ha alcanzado ese nivel de madurez. Espero que no se necesiten más crisis y desastres para inspirarnos a encontrar una mejor manera de organizar nuestros asuntos, incluida la economía.

Por qué las lecciones de COVID-19 me dan esperanza para la unidad global



Cuando era niño, mis padres me enseñaron que el objetivo de mi fe, la Fe Bahá'í, era la unidad de la humanidad, y mi deber principal era servir a la humanidad para lograr ese objetivo. Incluso cuando era niño, entendí que era un trabajo importante y pensé que todos lo verían de esa manera.

Para motivarme, memoricé citas sobre la unidad de Bahá'u'lláh, el profeta y fundador de la Fe Bahá'í, como estas:

Sois todos las gotas de un único océano, el follaje de un solo árbol.

Sed como los dedos de una sola mano y los miembros de un mismo cuerpo.

Pronto la sociedad me enseñó que estas ideas eran solo para soñadores que no entienden la vida de las personas y los problemas reales del mundo. Sin embargo, a medida que crecía, nunca cuestioné mi objetivo. Me volví cada vez más consciente de los obstáculos. Sabía que había problemas graves, pero creía que podríamos encontrar soluciones si la humanidad realmente lo intentara.

Hay muchas razones por las que la humanidad ha optado por ignorar la pobreza y la erradicación de enfermedades, solo por nombrar dos de estos problemas. La razón principal es la falta de voluntad, a pesar de que todas las grandes religiones, poetas y pensadores han defendido la necesidad de solucionar dichos problemas a lo largo de los siglos. Vi este razonamiento como una excusa para ni siquiera intentar cambiar las cosas.

Sin meterme en el lado político, me he centrado en la voluntad de encontrar una cura. La forma en que el mundo ha lidiado con COVID-19 al encontrar una vacuna en poco tiempo ha demostrado que cuando deseamos algo desesperadamente, encontramos la manera de conseguirlo sin importar lo difícil que sea.

A pesar de los serios problemas para encontrar una cura para COVID-19 y fabricar una vacuna, fue sorprendente observar la eficiencia con la que los diferentes gobiernos se comunicaban y compartían información. ¡Qué rápido se eliminaron todas las barreras y obstáculos! Cómo cooperaron los gobiernos del mundo y, lo que es más importante, trabajaron voluntariamente con las empresas productoras de vacunas.

Los gobiernos hicieron todo lo posible por estar al servicio y los deseos de los fabricantes de vacunas. Por parte de los fabricantes, redujeron la burocracia, simplificaron todos sus procesos y rápidamente idearon una vacuna eficaz. Es histórico lo que han logrado y la rapidez con que lo han producido y probado.

A medida que se desarrollaban las vacunas, las deliberaciones más impresionantes, para mí, fueron las discusiones sobre cómo las naciones en proceso de desarrollo no deberían quedarse atrás en términos de acceso a la vacuna por motivos de asequibilidad. Eso demostró una conciencia y simpatía por las naciones que no tienen la tecnología ni los recursos financieros. Hemos demostrado que la humanidad puede hacer frente a grandes problemas y superarlos cuando aprovechamos nuestra humanidad y resolvemos los problemas que amenazan al mundo.

Como explico Abdu'l-Bahá, el hijo de Bahá'u'lláh y su sucesor designado durante un discurso en 1912 en la ciudad de Nueva York:

“Reflexionad cómo nada que no sea un poder espiritual puede inducir esta unificación, pues las condiciones materiales y los aspectos mentales son tan ampliamente diferentes que el acuerdo y la unidad no son posibles por medios externos. Sin embargo, es posible, que todos se vuelvan unidos mediante un solo espíritu, del mismo modo que todos reciben luz de un solo sol. Por tanto, asistidos por el Centro colectivo y divino que es la ley de Dios y la realidad de Su Manifestación, estamos en condiciones de superar estas condiciones hasta que desaparezcan por completo y las razas avancen—” *‘Abdu’l-Bahá, Charlas en Nueva York, página 80*

Ha llegado el momento de comprender que la unidad de la humanidad no es un sueño o un lema vacío, sino un elemento esencial para afrontar nuestros problemas. Necesitamos seguir uniéndonos utilizando un enfoque internacional en lugar de una visión estrecha del nacionalismo. Esta pandemia, como el problema del medio ambiente, hizo que las fronteras

entre países fueran irrelevantes. Si ampliamos nuestro horizonte, no será a costa del amor a nuestra patria. Demuestra que amamos a nuestro país y queremos que prospere y prospere junto con el resto del mundo. Como escribió Bahá'u'lláh hace casi 150 años, **"Gloria no en el amor por tu país, sino en el amor por toda la humanidad"**.

La tarea urgente ahora es llamar la atención del mundo sobre la importancia y la urgencia de unirnos como una sola familia humana para que con nuestras energías colectivas podamos hacer frente a los desafíos que enfrentamos. Está claro que muchos problemas mundiales no habrían comenzado si hubiera habido unidad y cooperación entre las personas y los gobiernos del mundo.

El Creador del universo desea que su gente viva en armonía y paz. Ha llegado el momento de aceptar este hecho fundamental de que la supervivencia y la prosperidad del mundo dependen de la unidad de su pueblo. La ciencia y la tecnología han creado las herramientas para la unificación del mundo, y esta pandemia demostró cuán estrechamente estamos conectados y cómo estamos juntos en él. La tecnología ha eliminado las barreras físicas y ahora tenemos que eliminar las barreras en nuestros corazones y mentes y vernos a nosotros mismos como una raza, un pueblo y una familia.

Tips prácticos económicos y morales necesarios



El mundo entero se enfrenta a una crisis económica como nunca antes habíamos enfrentado: la gran brecha entre riqueza y pobreza extrema se hace cada vez más amplia.

En París, hace más de cien años, ‘Abdu’l-Bahá, hijo de Bahá’u’lláh, el Profeta y fundador de la Fe de Bahá’í, lo expresó así:

“Los gobiernos de los distintos países deberán ajustarse a la Ley Divina, que otorga igual justicia a todos. Ésta es la única manera de abolir la deplorable futilidad de la riqueza exagerada, así como la miserable, desmoralizante y degradante pobreza. Hasta que esto no sea un hecho, no se habrá obedecido la ley de Dios–” *‘Abdu’l-Bahá, La sabiduría de ‘Abdu’l-Bahá, página 189*

La crisis económica, la brecha cada vez mayor entre ricos y pobres, la grave injusticia económica y muchos otros problemas más que han desconcertado a los expertos nos han obligado a reexaminar todo el sistema y hacer cambios fundamentales, antes de que colapse el sistema como casi lo hizo en 2008.

Un reciente titular de noticias resume los problemas económicos que enfrenta la humanidad: “Un CEO de una de las cinco principales marcas mundiales de moda tiene que trabajar durante solo cuatro días para ganar lo mismo que una costurera en Bangladesh ganaría en toda una vida”.

Los problemas económicos comenzaron desde el principio cuando Adam Smith, el padre de la economía moderna, escribió “La riqueza de las naciones”. Ese libro se convirtió en una escritura sagrada y referente para muchos economistas. Smith describió la economía como la ciencia de crear riqueza, pero excluyó la moral y la espiritualidad en sus teorías. Hizo del interés propio el motor de cada sistema económico.

Según Adam Smith, todos naturalmente intentan maximizar su propia satisfacción. Esa filosofía egoísta se convirtió en el caldo de cultivo de la avaricia, que ha sido la causa de tantos problemas económicos en el mundo.

Pero muchos de los seguidores de Adam Smith no consideran que Smith fue el primero en reconocer la importancia económica de la moralidad en su libro anterior “La Teoría de los Sentimientos Morales”, escrito en 1759, siete años antes de escribir “La Teoría de las Naciones”.

En su libro anterior, Smith reconoció el peligro inherente de la riqueza, incluso cuando aportó ideas para generarla:

“La disposición a admirar, y casi a adorar, al rico y al poderoso y a despreciar o al menos menospreciar a las personas pobres y de medios limitados, aun cuando sean necesarias para establecer y para mantener la distinción de jerarquías y el orden social, es a su vez la causa más grande y universal de la corrupción de nuestros sentimientos morales—” *Adam Smith, Teoría de los sentimientos morales, página 3*

Los Escritos de la Fe Bahá’í expresan un punto de vista similar, con el siguiente principio fundamental de las enseñanzas de Bahá’u’lláh:

“Es el reajuste y equiparación de las normas económicas de la humanidad. Esto está vinculado con la cuestión de la subsistencia humana. Es evidente que bajo los presentes sistemas y condiciones de gobierno, los pobres están sujetos a la más grande necesidad y miseria, mientras que otros afortunados viven en el lujo y la abundancia mucho más allá de sus necesidades reales. Esta desigualdad de participación y privilegio, es uno de los profundos y vitales problemas de la sociedad humana. Es evidente que existe la necesidad de una equiparación en la distribución mediante la cual todos puedan poseer las comodidades y privilegios de la vida. El remedio debe ser un reajuste legislativo de las condiciones. Los ricos también deben ser misericordiosos con los pobres, contribuyendo de todo corazón a sus necesidades sin verse forzados u obligados a hacerlo. La tranquilidad del mundo estará asegurada mediante el establecimiento de este principio en la vida religiosa de la humanidad—” *‘Abdu’l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, página 124*

Este concepto de economía, fundamentalmente diferente de la idea darwiniana de la supervivencia del más apto, se basa en principios espirituales y morales. Las Enseñanzas Bahá'ís apoyan el proceso de espiritualización del sistema económico mediante la internalización de valores morales y espirituales. La economía está hecha para la humanidad, y tiene que reflejar en ella las verdaderas aspiraciones de la humanidad: práctica, ética, moral y espiritual.

Para evaluar nuestro progreso, tenemos que combinar las civilizaciones espirituales y materiales. Estos dos aspectos del desarrollo humano deben ir de la mano, dicen las enseñanzas de Bahá'í, y complementarse entre sí en lugar de negarse:

“La civilización material ha alcanzado un plano avanzado, pero ahora hay necesidad de establecer la civilización espiritual. La civilización material sola no puede satisfacer, no puede enfrentar las condiciones y demandas del época presente; sus beneficios están confinados al mundo de la materia. No hay limitación para el espíritu del hombre, pues el espíritu en sí mismo es progresivo, y si se establece la civilización divina el espíritu del hombre avanzará–” ‘Abdu’l-Bahá, La Promulgación de La Paz Universal, página 118

El mundo necesita desesperadamente un cambio en todos sus sistemas obsoletos, y las enseñanzas de Bahá'í hacen un llamado a que ese cambio se produzca primero a través de una reforma espiritual, un despertar de las almas de la humanidad.

Podemos pensar que no podemos hacer nada sobre el surgimiento de este Nuevo Sistema Económico más espiritual, pero eso no es cierto.

Al introducir valores morales y espirituales en nuestras actividades económicas cotidianas, cada uno de nosotros puede comenzar ese proceso de hacer cambios en nosotros mismos que afectarán a los demás. Esos cambios y acciones económicas, guiados por un profundo sentido de moralidad y servicio a toda la humanidad, ayudarán a construir las bases de una comunidad mundial justa y unificada para ese futuro necesario

Existe una serie de sugerencias económicas prácticas que puede ayudarnos a todos a actuar, y también ayudarnos a darnos cuenta de la increíble oportunidad que tenemos para transformar la sociedad. Estas nueve recomendaciones pueden colaborar en nuestras vidas económicas y espirituales:

1. Concéntrese en las preguntas cruciales de la vida, como “¿quién soy yo?” “¿Cuál es el propósito de mi vida?” y “¿cuánto es suficiente?”
2. Comprométase a vivir una vida simple, una vida libre de consumo excesivo y materialismo.
3. Sea honesto en todos sus tratos.
4. Si dirige un negocio, siéntase satisfecho con un margen de beneficio razonable.
5. Justifique espiritualmente cada gasto preguntándose: “¿Es esto realmente necesario?”
6. ¿Es bueno para mí, mi familia y toda la familia humana?
7. Tome sus decisiones económicas con la intención de proteger el medio ambiente.
8. En espíritu de servicio a los demás, sea voluntario siempre que le sea posible con el fin de servir a aquellos menos privilegiados o con menos recursos económicos, y/o poder donar a organizaciones de beneficencia.
9. Adopte metas financieras razonables, evitando deudas, ahorrando habitualmente y haciendo que su bienestar espiritual sea independiente de su éxito material.
10. Finalmente, en todos sus tratos con los demás, desarrolle una conciencia de que su prosperidad, bienestar y felicidad dependen de la prosperidad, bienestar y felicidad de cada persona pobre, necesitada y desfavorecida del mundo.

Gratificación retrasada y la próxima vida



La vida me ha enseñado gradualmente los beneficios y la alegría de retrasar mi satisfacción. ¿Pero por qué posponer disfrutar de las recompensas inmediatas por mis esfuerzos? Permíteme explicarte.

La gratificación retrasada no fue siempre algo natural para mí, tuve que aprenderlo a través de la prueba y el error. En caso no estés familiarizado con el concepto, la gratificación retrasada se refiere a la capacidad de posponer algo levemente divertido o placentero ahora, para poder obtener algo aún más divertido, placentero o gratificante más adelante. Por ejemplo, podría relajarse y ver televisión la noche anterior a un examen, o podría practicar la gratificación tardía y estudiar para el examen, esperando relajarse solo después de que termine el examen. Algunos dicen que la disciplina de la gratificación retrasada ayuda a crear éxito verdadero en la vida:

“La capacidad de disciplinarse para retrasar la gratificación a corto plazo para poder disfrutar de mayores recompensas a largo plazo es el requisito previo indispensable para el éxito—” *Brian Tracy*

Todos queremos disfrutar de las recompensas de nuestros esfuerzos y no hay nada de malo en eso. El problema surge cuando queremos una gratificación instantánea, recompensándonos justo después de que la mitad del trabajo está hecho y, a menudo, antes de que termine el trabajo. En casos extremos, ¡uno se recompensa incluso antes de que comience el trabajo!

Este tipo de gratificación instantánea indica una falta de autodisciplina y autocontrol, una ausencia de propósito en la vida y la incapacidad de establecer metas y cumplirlas. También establece un patrón autodestructivo: si nos recompensamos a nosotros mismos antes de terminar una tarea, nos estamos entrenando para no terminar.

Aquellos que practican la gratificación retrasada demuestran un propósito bien definido en la vida y la necesidad de lograr objetivos valiosos. La gratificación retrasada significa aceptar y tener consciencia de que el viaje de la vida es uno largo y debemos planificarlo.

Entonces, mientras pensaba en cuánto disfrutaría mi tiempo de calidad después de hacer todo lo que esperte mi lista de tareas para el día, tuve un momento “ajá!” Me di cuenta de que nuestras propias vidas, con todas sus complicaciones, nos proporcionan un ejercicio masivo de gratificación tardía.

Nuestra comodidad y progreso en el próximo mundo dependen de sacrificar muchos de nuestros deseos humanos. Para progresar espiritualmente, debemos valorar más la voluntad de nuestro Creador que nuestra propia voluntad. De esa manera podemos disfrutar de nuestro viaje, conscientes de que hemos retrasado la recepción de las recompensas de este mundo físico para el próximo.

Este proceso, en mi opinión, representa la mayor gratificación tardía que uno puede imaginar. La recompensa espiritual de prepararse para la próxima vida y no conformarse con las distracciones del mundo material sirve como un excelente ejemplo de gratificación tardía. La gratificación espiritual en el próximo mundo, nos dicen las enseñanzas Bahá'ís, va mucho más allá de nuestra comprensión humana:

“...la persona religiosa debe pasar por alto sus deseos personales y procurar servir de cualquier modo y de todo corazón al interés público; y es imposible que un ser humano dé la espalda a sus propias ventajas egoístas y sacrifique su propio beneficio por el bien de la comunidad excepto mediante la fe religiosa. Pues que el amor hacia uno mismo aparece inscrito en la misma arcilla del hombre, y no es posible que, sin esperanzas de alguna recompensa sustancial, descuide su propio bien material presente. Sin embargo, la persona que pone su fe en Dios y en las Palabras de Dios – dado que se le ha prometido una recompensa abundante en la próxima vida, de la que está seguro, y dado que los beneficios de este mundo comparados con la gloria y alegría permanentes de los futuros planos de existencia son como nada para ella – abandonará por amor a Dios su propia paz y provecho, consagrándose libremente de alma y corazón al bien común–”

‘Abdu’l-Bahá, El secreto de la civilización divina, página 70

Las enseñanzas Bahá'ís nos dan un recordatorio constante de lo transitorio de este mundo y nos ayudan a centrar nuestros pensamientos y acciones hacia la preparación para el próximo mundo:

“Por lo tanto, él debe prepararse en este mundo para la vida en el más allá. Todo aquello que necesita en el mundo del Reino lo debe obtener aquí. Así como se preparó en el mundo de la matriz adquiriendo las fuerzas necesarias para esta esfera de la existencia, del mismo modo las fuerzas necesarias de la existencia divina deben ser potencialmente obtenidas en este mundo—” *‘Abdu’l-Bahá, La promulgación a la paz universal, página 238*

En este mundo material, pasamos nuestras vidas haciendo cosas con la esperanza de obtener las recompensas que estas generarán. Sacrificamos energía mental y física para ganar dinero para poder adquirir las cosas que necesitamos y queremos, pero algunos de nosotros lo gastamos sin pensar mucho en el futuro. Solo un pequeño porcentaje de personas ahorra dinero para que este se acumule hasta el momento en que puedan cambiarlo por las cosas que más desean.

Ahorrar dinero significa gratificación retrasada. Si no gastamos el dinero ahora y lo ahorramos para poder disfrutarlo más tarde cuando lo necesitemos más, entonces estamos practicamos la gratificación tardía. Del mismo modo, ninguna recompensa o gratificación es mayor que llegar al siguiente mundo con la conciencia tranquila, sabiendo que espiritualmente hemos ejercido nuestra energía espiritual y hemos practicado el servicio desinteresado a la humanidad, algo que nos sostendrá en los mundos venideros:

“Has de saber que el Reino es el mundo real y este lugar inferior es tan sólo su sombra extendida. Una sombra no tiene vida propia; su existencia es sólo una fantasía y nada más; no son sino imágenes reflejadas en el agua que al ojo aparecen como pinturas—” *‘Abdu’l-Bahá, Selecciones de los escritos de ‘Abdu’l-Bahá, página 134*

Desde el momento en que nacimos, nuestros cuerpos están viajando hacia el final de este reino físico. Todos abandonaremos este mundo físico y entraremos en el espiritual, tarde o temprano, esperemos que con la conciencia de que este mundo fue simplemente una breve parada en el largo viaje de nuestra alma, que finalmente alcanzará la presencia de nuestro Creador. Cuando olvidamos ese objetivo final, necesitamos recordatorios:

**“El espíritu del hombre necesita la protección del Espíritu Santo. Así como él avanza por etapas progresivas desde el mero mundo físico del ser al reino intelectual, así también se desarrolla en forma ascendiente en atributos morales y gracias espirituales. En el proceso de este logro siempre necesita los dones del Espíritu Santo... Así como el niño nace a la luz de este mundo físico, el hombre intelectual debe nacer a la luz del mundo de la Divinidad En la matriz de la madre el feto es inconsciente del mundo de la existencia material; pero después de su nacimiento contempla las maravillas y bellezas de un nuevo reino de vida y existencia. En el mundo de la matriz es totalmente ignorante e incapaz de percibir estas nuevas condiciones, pero después de su transformación descubre el sol radiante, los árboles, las flores y una infinita gama de bendiciones y bondades, esperándolo En el plano y reino humanos el hombre es cautivo de la naturaleza e ignora el mundo divino hasta que no emerge, por el hálito del Espíritu Santo, de las condiciones físicas de limitación y privación. Entonces contempla el dominio de la realidad del reino espiritual, se da cuenta de las estrechas limitaciones del mundo humano de la existencia y toma conciencia de las ilimitadas e infinitas glorias del mundo de Dios. Por tanto, no importa cuanto pueda avanzar el hombre en el plano físico e intelectual, siempre necesita de las ilimitadas virtudes de la Divinidad, de la protección del Espíritu Santo y del rostro de Dios—” ‘Abdu’l-Bahá, *La Promulgación a la Paz*.
*Universal, página 63***

Encontrando sentido en tiempos confusos



Los acontecimientos en el mundo en estos días desconciertan tanto a los eruditos como a los ignorantes, confunden a los jóvenes y a los viejos, y dejan perplejos a las personas de todas las ideologías y religiones.

Como Bahá'í, tanto extraños como amigos quieren saber qué pienso sobre los problemas aparentemente irresolubles del mundo. Incluso si no saben mucho sobre la Fe Bahá'í, por lo general tienen la sensación de que mi Fe me da razones para ver los eventos mundiales de manera diferente. Entonces les digo que los Bahá'ís creen que el futuro de la humanidad es brillante, pero también que la humanidad no puede resolver estos trastornos utilizando ideologías de tiempos pasados o incluso soluciones sacadas de bases de datos digitales.

Ellos se preguntan sobre la razón de estos problemas, y me veo obligado a decirles que las enseñanzas Bahá'ís mencionan como una de las causas la falta de moralidad y la falta de espiritualidad en el mundo:

“Todas las condiciones y requisitos del pasado, inservibles e inadecuados para el tiempo presente, están pasando por una reforma radical. Por tanto, es evidente que la enseñanza religiosa espuria y falsa, formas de creencias anticuadas e imitaciones ancestrales, las cuales están en divergencia con los fundamentos de la realidad divina, deben desaparecer o ser reformadas. Deben ser abandonadas y nuevas condiciones deben ser reconocidas. La moral de la humanidad debe sufrir un cambio. Nuevos remedios y soluciones para los problemas humanos deben ser adoptados. Los mismos intelectos humanos deben cambiar y someterse a la reforma universal. Del mismo modo que los pensamientos e hipótesis del pasado son hoy inútiles, del mismo modo los dogmas y códigos de invención humana son obsoletos e improductivos en el ámbito de la religión.

Más aún, es cierto que son causa de enemistad y llevan a la contienda en el mundo de la humanidad; la guerra y el derramamiento de sangre provienen de ellos, y la unidad de la humanidad no es reconocida en su cumplimiento. Por tanto, es nuestro deber en este siglo radiante investigar los elementos de la religión divina, buscar las realidades que subyacen en le unidad del mundo de la humanidad y descubrir la fuente de la camaradería y la armonía, que unirá a la humanidad con el lazo celestial del amor—”
‘Abdu’l-Bahá, La Promulgación a la Paz Universal, página 159

La humanidad ha perdido su compás moral e incluso la historia de la humanidad no puede ayudarnos a encontrar nuestra salida, porque los cambios han acelerado tan rápido que no tenemos un punto de referencia histórico para ello. Pero sí sabemos cuántas veces la humanidad ha llegado al punto de no retorno y ha encontrado una manera de salir de situaciones aparentemente imposibles. La Segunda Guerra Mundial es un excelente ejemplo de una época en que todo parecía muy oscuro y sin esperanza y, sin embargo, las fuerzas del bien lograron prevalecer.

Sin embargo, independientemente de la historia, es difícil negar la gravedad de nuestra situación mundial actual: la difícil situación de millones de refugiados que huyen del terror y la miseria económica; el nacionalismo extremo que conduce a la elección de gobiernos en todo el mundo que hacen cumplir estrictos controles fronterizos, dejando que las poblaciones migrantes sufran condiciones degradantes; el cambio climático que amenaza la existencia del mundo hasta el punto de que la generación joven se pregunta si realmente tiene un futuro; el fundamentalismo religioso y el fanatismo se están extendiendo en todos los rincones del mundo, el exceso de desinformación y propaganda que ha reemplazado la decencia, el discurso respetuoso y los hechos reales.

Los escritos Bahá’ís me han ayudado a tener claro lo que está sucediendo y cómo se verá el futuro. Creo en la resiliencia de la humanidad y también creo en la realidad de la guía Divina, que ha ayudado a la humanidad a llegar a este punto desde nuestros inicios en la Edad de Piedra. Veo la situación actual en el mundo como un proceso que la humanidad tiene que soportar, porque cuando Bahá’u’lláh proclamó su mensaje a los gobernantes y a los pueblos del mundo, les advirtió sobre las consecuencias de su rechazo:

“El mundo padece y su agitación aumenta día a día. Su rostro se ha vuelto hacia el descarrío y la incredulidad. Tal será su condición que exponerla ahora no sería aceptable ni correcto. Su perversidad continuará por largo tiempo. Y cuando llegue la hora señalada, aparecerá súbitamente aquello que hará temblar los miembros del cuerpo de la humanidad Entonces, y sólo entonces, será desplegado el Estandarte Divino, y el Ruiseñor del Paraíso gorjeará su melodía—” *Bahá’u’lláh, Pasajes de los escritos de Bahá’u’lláh, página 62*

“...que tan solo el fuego de una severa aflicción, de intensidad sin igual, puede fusionar y unificar las entidades discrepantes, que constituye lo elementos de la civilización actual, en los componentes necesarios de la comunidad mundial del futuro—” *Shoghi Effendi, El Orden Mundial de Bahá’u’lláh, página 83*

La humanidad actual se encuentra en una encrucijada y cada individuo tiene el privilegio de ser parte del plan para contribuir a conducirla hacia la unidad y la armonía. Entonces les digo a mis amigos que aunque tienen una imagen acertada de los problemas del mundo, están equivocados al darse por vencidos y aceptar la derrota mientras la lucha entre las fuerzas de construcción y destrucción se desenvuelve a nuestro alrededor. Esta agitación actual nos está dando una señal para que podamos desempeñar nuestro papel en el desarrollo de un nuevo sistema de gobernanza global basado en nuestro aspecto espiritual:

“Mediante el poder de Bahá’u’lláh todos estarán unidos. Él izó este estandarte de la unidad de la humanidad en la prisión. Cuando se hallaba sometido al destierro por dos reyes, mientras era un refugiado de los enemigos de todas las naciones, durante los días de su largo encarcelamiento, escribió a los reyes y gobernantes del mundo con palabras de maravillosa elocuencia, acusándolos seriamente y convocándolos al divino estandarte de la unidad y justicia. Los exhortó a la paz y al acuerdo internacional, haciéndolos responsables del establecimiento de un cuerpo internacional de arbitraje, de un congreso de naciones con delegados seleccionados de todos los países y gobiernos, que constituiría una corte universal de justicia para solucionar disputas internacionales—” *‘Abdu’l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, página 216*

En cuanto a las tendencias de la actualidad, parece que en la mayoría de los casos, la amabilidad y la cooperación hacia nuestro prójimo han pasado a un segundo plano ante el nacionalismo y el interés propio. Creo que estas tendencias son los “últimos hurras” del viejo orden en decadencia, cuyos seguidores están haciendo un intento desesperado por mantener el control político. Sí, los cambios en el mundo son rápidos y confusos, y la mayoría de las personas a cargo de formular políticas y leyes se aferran a objetivos de poca visión en lugar de trabajar para mejorar las condiciones del mundo en todas las áreas de la vida.

Pero toda esta agitación nos brinda la oportunidad de reexaminar nuestros valores, aferrarnos a la visión de un mundo unido y pacífico y convertirnos en una parte poderosa de su construcción de un futuro mejor.

Vivimos en una era de milagros



Vivimos en una era de milagros, y ni siquiera lo sabemos.

A menudo me encontraba deseando vivir en la época de algunos de los héroes que participaron en grandes eventos históricos y luchar junto a ellos en sus batallas. Cómo los admiraba e idealizaba. Cómo me hubiera gustado estar con ellos y ayudarlos en todo lo posible en sus batallas contra la ignorancia y la injusticia, y al hacerlo participar en eventos importantes en la historia de la humanidad.

Todos tenemos algunos héroes del pasado que admiramos. Para mí, como Bahá'í, he querido vivir en los primeros días de la dramática historia de mi Fe, con esos grandes hombres y mujeres que arriesgaron todo, incluso sus vidas, por sus valiosas creencias. Fueron atormentados y encarcelados en las peores prisiones para persuadirlos de que se retractaran de su Fe, pero eso solo los hizo más decididos y valientes. La mayoría sufrió y murió por sus creencias. Esas historias de valentía me inspiran.

Sin embargo, recientemente me he centrado más en lo que está sucediendo ahora. Las noticias se concentran en los eventos negativos, pero trato de ver el lado positivo de nuestra época, y mientras continuo haciéndolo más me doy cuenta de que las maravillas de nuestro mundo moderno se pasan por alto debido a la inclinación negativa que prevalece en gran parte del mundo noticioso.

Lo encontré fascinante mientras buscaba más y observaba con un ojo más bien investigador. Soy de la generación que no creció con los muchos artilugios asombrosos que son tan comunes hoy en día, por lo que no los veo con un ojo apático sino con una sensación de asombro. No los doy por sentado, así que puede imaginar por qué llamé al tiempo presente una era de milagros.

Estos días, prometidos por religiones y personas de visión en el pasado, son verdaderamente milagrosos. Cuando 'Abdu'l-Bahá, el hijo y sucesor de Bahá'u'lláh, el profeta y fundador de

la Fe Bahá'í, vino a América del Norte para hablar y difundir los ideales Bahá'ís hace más de un siglo, Él dijo:

“Desde todo punto de vista el mundo de la humanidad está sufriendo una reforma. Las leyes de gobiernos y civilizaciones anteriores están en proceso de revisión; las teorías e ideas científicas se están desarrollando y progresan para hacer frente a un nuevo conjunto de fenómenos; las invenciones y los descubrimientos están penetrando campos hasta ahora desconocidos, revelando nuevas maravillas y secretos ocultos del universo material; las industrias tienen una extensión y producción más amplia; en todas partes del mundo de la humanidad se halla trastornado por una actividad evolutiva que indica la muerte de las viejas condiciones y el advenimiento de la nueva era de reforma—”

‘Abdu’l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, página 419

Después de reflexionar acerca de ello, comprendí que a mis héroes les hubiera encantado experimentar el presente, no sólo por las nuevas invenciones y descubrimientos, sino para ver cómo nos acercamos al Día Prometido cuando la humanidad se unifique y establezca una nueva mancomunidad mundial.

Puede sonar demasiado optimista escribir sobre estas cosas en un momento en el que parece que el mundo se está desmoronando, cuando se desatan numerosas guerras y conflictos, pero los Bahá'ís creemos que estos eventos, tanto positivos como negativos, son parte de un mayor plan:

“El equilibrio del mundo ha sido trastornado por la vibrante influencia de este más grande, este nuevo Orden Mundial. La vida ordenada de la humanidad ha sido revolucionada por medio de este Sistema único y maravilloso, nada semejante al cual jamás han presenciado ojos mortales—” *Bahá'u'lláh, Kitáb-i-Aqdas, página 85*

Mírelo de esta manera: para construir la casa de sus sueños, debe dismantelar la vieja, y comenzar a construir una estructura nueva, bien diseñada y hermosa. De la misma manera, las enseñanzas Bahá'ís dicen que el antiguo orden; con sus teorías, sistemas y estructuras en ruinas en los ámbitos económico, político, educativo, sanitario y otros, no puede satisfacer las necesidades de la actual generación de la humanidad. Todos estos trastornos son los signos de su mal funcionamiento y la razón de su deterioro. Esto no indica el fin del mundo; en cambio, significa la llegada de un hermoso mundo nuevo. Las enseñanzas Bahá'ís dicen que estamos

próximos a estos grandes cambios. La mayoría de la gente ahora está de acuerdo en que las cosas no están funcionando y no es necesario que nos convenzan de que necesitamos un sistema mejor.

Ahora, con las enseñanzas Bahá'ís señalando el camino hacia una civilización futura más unificada, pacífica y amorosa, podemos dedicar nuestra energía a sentar las bases:

“This commonwealth must, as far as we can visualize it, consist of a world legislature, whose members will, as the trustees of the whole of mankind, ultimately control the entire resources of all the component nations, and will enact such laws as shall be required to regulate the life, satisfy the needs and adjust the relationships of all races and peoples. A world executive, backed by an international Force, will carry out the decisions arrived at, and apply the laws enacted by, this world legislature, and will safeguard the organic unity of the whole commonwealth. A world tribunal will adjudicate and deliver its compulsory and final verdict in all and any disputes that may arise between the various elements constituting this universal system. A mechanism of world inter-communication will be devised, embracing the whole planet, freed from national hindrances and restrictions, and functioning with marvellous swiftness and perfect regularity. A world metropolis will act as the nerve center of a world civilization, the focus towards which the unifying forces of life will converge and from which its energizing influences will radiate” Shoghi Effendi, The World Order of Baha'u'llah, página 203

¿Quién de entre las generaciones pasadas no querría presenciar el advenimiento de una nueva era? Estamos siendo testigos de cómo se derrumba la vieja estructura y cada día se inventa una nueva herramienta. Tenemos el plano de la nueva estructura en la mano y estamos preparando nuestro equipo mientras esperamos ansiosamente comenzar la construcción. Gracias a la nueva revelación de Bahá'u'lláh, ahora tenemos el diseño de esa estructura futura, pero primero, la humanidad en su conjunto debe unirse para participar en esta empresa, porque este nuevo mundo pertenece a todas las personas de la Tierra.

Entendiendo el dinero con una visión espiritual



Toda mi vida como estudiante de economía y también como capacitador en el sistema educativo, me ha maravillado la falta de conocimiento financiero en nuestra sociedad.

Como Bahá'í, mi fe le da mucha importancia a la educación y siempre enfatiza la educación espiritual y material:

“El requisito primario y más urgente es la promoción de la educación. Resulta inconcebible que pueda nación alguna lograr la prosperidad y triunfar sin que haya adelanto en este capítulo fundamental y primordial–” *‘Abdu’l-Bahá, El Secreto de la Civilización Divina, página 105*

“El progreso es de dos clases: material y espiritual. El primero se logra a través de la observación de la existencia que nos rodea y constituye el fundamento de la civilización. El progreso espiritual se obtiene mediante los hábitos del Espíritu Santo y es el despertar del alma consciente del hombre para percibir la realidad de la Divinidad. El progreso material asegura la felicidad del mundo humano. El progreso espiritual asegura la felicidad y continuación eterna del alma–” *‘Abdu’l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, página 154*

La educación tiene un objetivo fundamental: preparar a los jóvenes estudiantes para la vida adulta que les espera. Sin embargo, en mi experiencia, nuestro sistema educativo generalmente se las arregla para ignorar por completo uno de los aspectos más críticos de sus vidas: la educación financiera. Dado que "el progreso material asegura la felicidad del mundo humano", les estamos fallando a nuestros estudiantes si los dejamos sin educación sobre los aspectos materiales y monetarios de la vida.

No estoy seguro de por qué quienes diseñan sistemas educativos no creen que la administración económica sea fundamental. Cualquiera sea la razón, puedo decir que muchos

de mis exalumnos se me han acercado y me han dicho: "Me engañaron durante años porque nadie me enseñó a administrar mis finanzas".

Los estudiantes de hoy suelen salir de la escuela con deudas gigantescas, lo que puede paralizar su futuro. No saben cómo administrar o ahorrar, por lo que muchos gastan lo que ganan y, en la mayoría de los casos, gastan mucho más que sus ingresos, lo que pronto puede llevarlos a la quiebra. Si no dejan la escuela con un endeudamiento masivo de préstamos estudiantiles, es probable que hayan acumulado una deuda importante en la tarjeta de crédito durante la escuela secundaria y la universidad. Un estudio reciente en *The Journal of Applied Social Psychology* concluyó que debemos educar a los estudiantes en conocimientos financieros.

La deuda de tarjetas de crédito entre los estudiantes universitarios ha recibido una atención cada vez mayor. Este estudio exploró factores hipotéticos como causas y efectos de la deuda de tarjetas de crédito en 448 estudiantes en cinco campus universitarios. Los estudiantes informaron un promedio de \$1,035 (£ = 745) en deudas, incluidos los estudiantes sin tarjetas de crédito o deudas en las tarjetas de crédito. La falta de conocimiento financiero, la edad, la cantidad de tarjetas de crédito, el retraso en la gratificación y las actitudes hacia el uso de tarjetas de crédito se relacionaron con la deuda... Los estudiantes que reportaron una mayor deuda reportaron un mayor estrés y una disminución del bienestar financiero. Los resultados destacan la necesidad de una educación financiera integral entre los estudiantes universitarios.

Nuestro sistema educativo tiene como objetivo formar a los estudiantes con las herramientas para que tengan éxito materialmente, pero rara vez enseñan el significado real de ese éxito. Sí, las escuelas de negocios enseñan el concepto de competencia y la eliminación de rivales como medio de éxito, pero sin mencionar las virtudes de la cooperación.

En una escala más amplia, gran parte de nuestra educación superior sigue la antigua noción materialista de que tener más dinero es la meta más alta del éxito, sin mencionar el lado espiritual o moral de la vida. Si comenzáramos a enseñar a los estudiantes más sobre la alfabetización financiera y espiritual, podrían aprender cómo convertir la riqueza material en éxito espiritual:

“La riqueza es digna de elogio en máximo grado, si la persona la adquiere por su propio esfuerzo y por la gracia de Dios, mediante el comercio, la agricultura, las artes e industrias, y si es dedicada a propósitos altruistas. Pero, sobre todo, si una persona juiciosa y llena de recursos acomete medidas que redunden en el enriquecimiento universal de las masas del pueblo, no habría empresa mayor que ésta y figuraría a los ojos de Dios como un logro supremo, pues tal benefactor atendería a las necesidades y garantizaría la comodidad y bienestar de una gran multitud. La riqueza es muy encomiable, siempre que toda la población sea rica. Sin embargo, si sólo unos pocos poseen riquezas desproporcionadas, mientras que el resto se encuentra empobrecido, y no hay fruto ni beneficio que resulte de semejante abundancia, entonces es ésta tan sólo una carga para su poseedor–” *‘Abdu’l-Bahá, El Secreto de la Civilización Divina, página 33*

Si enseñamos a nuestros estudiantes y a nuestros hijos sobre el valor básico del dinero y las formas de administrarlo y gastarlo de manera responsable, ellos pueden aprender sobre la importancia de planificar a largo plazo y ahorrar para los días más difíciles Si enseñamos a nuestros estudiantes y niños sobre el amor por la humanidad, pueden aprender sobre el hecho de que pueden usar el dinero para buenas causas:

“Si, por otra parte, se invierte en la promoción del conocimiento, en la fundación de escuelas elementales y de otra categoría, en la promoción del arte y de la industria, en la formación de los huérfanos y de los pobres –en resumen, si se dedica al bienestar de la sociedad–, su poseedor figurará ante Dios y el hombre como la persona más excelente de entre quienes viven en la tierra y será contada como uno de los moradores del paraíso–” *‘Abdu’l-Bahá, El Secreto de la Civilización Divina, página 33-34*

Cualquiera que sea la razón de este déficit de conocimientos financieros en nuestro sistema educativo o nuestra sociedad, debemos comenzar a dejar en claro que con nuestras acciones podemos dar un ejemplo a otros sobre cómo nuestras posesiones materiales pueden usarse para el mejoramiento de la humanidad. Podemos enfrentar y vencer el cáncer del materialismo mediante la educación y hacer una contribución duradera al bienestar de la humanidad.

Espiritualidad: La sorprendente solución a nuestros problemas económicos



Todo el mundo sabe que tenemos cuerpos, pero muchos no están tan seguros de la existencia del alma.

Por supuesto, el cuerpo tiene necesidades —alimento, ropa, refugio, atención médica— y tradicionalmente ha sido tarea de la economía satisfacer esas necesidades.

Sin embargo, considere esto: ¿qué pasa si el alma y el cuerpo son realidades de igual importancia? O aún más, ¿y si el alma vive eternamente? Si eso es cierto, ¿no deberíamos priorizar las necesidades eternas del alma sobre las necesidades temporales del cuerpo, o al menos darles la misma importancia?

Con estas suposiciones, las necesidades del alma se convierten en una prioridad. El papel del cuerpo, apoyar al alma viviendo de manera saludable el mayor tiempo posible para que el alma tenga la oportunidad de lograr más en esta vida, significa que no podemos ignorar nuestros cuerpos. Necesitamos cuidarlos porque el cuerpo sostiene el alma; es el templo del alma. Este supuesto básico, desde una perspectiva Bahá'í, debe sustentar todos los sistemas económicos:

“La excesiva desigualdad entre ricos y pobres, fuente de grandes sufrimientos, mantiene al mundo en estado de constante inestabilidad, virtualmente al borde de la guerra. Pocas sociedades han encarado de forma efectiva esta situación. La solución exige la aplicación conjunta de enfoques espirituales, morales y prácticos. Hay que observar el problema con una mirada nueva, libre de polémicas económicas e ideológicas, lo cual implica consultar con expertos en una amplia gama de disciplinas y lograr la participación de las gentes que resultarían directamente afectadas por las decisiones que deben tomarse con urgencia. Es un asunto que está ligado no sólo con la necesidad de eliminar los extremos de riqueza y pobreza, sino también con aquellas realidades espirituales cuya comprensión puede producir una nueva actitud universal. El

promover tal actitud es ya, en sí mismo, una parte importante de la solución—” *La Casa Universal de Justicia, La Promesa de la Paz Mundial, sección 3*

Adam Smith, considerado el padre de la economía moderna, también hizo algunas suposiciones básicas con el fin de proporcionar más bienes para las necesidades del hombre. Basado en sus observaciones, Smith construyó su sistema económico teórico. Una de las suposiciones que hizo fue que el hombre siempre actúa en sus propios intereses y quiere maximizar su satisfacción, por lo que creía que el interés propio sin restricciones en las economías de libre mercado conduce a la prosperidad económica.

Las otras suposiciones que Smith mencionó en su famoso libro *La riqueza de las naciones* incluyeron el uso del término "mano invisible", una metáfora para describir la autorregulación de los mercados capitalistas. También defendió la “economía del laissez-faire”, lo que significaba que los gobiernos no deberían interferir y que los mercados económicos deberían ocuparse de sus problemas. Expuso cómo el interés propio racional y la competencia pueden conducir a la prosperidad económica.

Estos dos principios fundamentales del sistema económico introducidos por Adam Smith fueron adoptados por otros economistas. El principio de maximizar la satisfacción creó un sentido de individualismo que fue elogiado y fue la fuente de inspiración para muchos. Pero esta tendencia del pensamiento económico, sin ninguna interferencia de gobiernos u otras agencias, creó un caldo de cultivo para la codicia y la explotación. Resultó en sociedades que carecían de empatía e ignoraban la difícil situación de los pobres y necesitados. En esas sociedades, el espíritu de dar y compartir menguó, y gradualmente la brecha entre ricos y pobres se hizo mayor. La acumulación de riqueza comenzó a considerarse como el mayor logro en la vida de una persona. Hacerse rico se convirtió en el objetivo de todo hombre y no se cuestionó el costo de lograrlo.

Pero si el cuerpo y sus necesidades se convierten en una barrera u obstáculo para el progreso del alma, entonces hay un problema serio. En estos días, en la vida económica de la humanidad, el cuerpo y sus deseos se han apoderado de las necesidades y deseos del alma. El sirviente se ha convertido en amo, y se desperdician preciosas vidas humanas en la búsqueda de los deseos del cuerpo. Las enseñanzas Bahá'ís explican:

“El alma del hombre es el sol que ilumina su cuerpo y del cual deriva su sustento, y debe considerarse así–” *Bahá'u'lláh, Pasajes de los escritos de Bahá'u'lláh, página 179*

Debido a que hemos priorizado las necesidades del cuerpo sobre las necesidades del alma, la situación económica del mundo se ha salido de control. A las grandes disparidades económicas que han causado este énfasis excesivo en el cuerpo, tenemos que admitir que solo la espiritualidad puede hacerle frente; a la propagación mundial de esta enfermedad de la codicia y el egocentrismo. Debido al enorme sufrimiento de los pobres, tenemos que encontrar formas de traer un nuevo sentido de justicia al mundo.

Para hacer todo eso, necesitamos retroceder unos pasos y definir el propósito y la naturaleza de la economía y luego tratar de encontrar soluciones a sus problemas:

“The secrets of the whole economic question are Divine in nature, and are concerned with the world of the heart and spirit–” *'Abdu'l-Bahá , The Bahá'í World, Volume IV, p. 448*

En el pasado, buscamos en la dirección equivocada las soluciones a los problemas económicos del mundo. Pero a medida que la situación económica empeora y se vuelve más desesperada para tantas personas en todo el mundo, podemos empezar a considerar soluciones espirituales y morales a los problemas económicos de nuestra civilización. El alma sabe y puede guiarnos para construir un nuevo sistema económico que pueda acomodar todos los aspectos de la vida, para toda la humanidad. Las enseñanzas Bahá'ís dicen:

“El poder del alma racional descubre las realidades de los seres, comprende sus particularidades y penetra en los misterios de la existencia. Todas las ciencias, conocimientos, artes, maravillas, instituciones, descubrimientos y empresas proceden de la inteligencia del alma racional–” *'Abdu'l-Bahá , Contestación a Algunas preguntas, páginas 267, 268*

Pero ¿Dónde empezamos? Quizás aceptando el hecho de que hay más en la humanidad que nuestras necesidades materiales, y que nuestras necesidades espirituales deben ser reconocidas y convertirse en el punto focal de nuestra vida. Al reconocer nuestras necesidades espirituales internas y combinarlas con las necesidades físicas, tendremos el ímpetu y la percepción para crear un sistema económico equilibrado que cubra todos los aspectos de nuestra vida y nos permita alcanzar los deseos de nuestra alma.

La historia de la economía nos ha demostrado que un sistema sin guía espiritual puede perder su efectividad y eventualmente volverse opresivo y cruel. Las enseñanzas Bahá'ís brindan la orientación que el mundo necesita para remediar las injusticias cometidas contra las personas pobres y desfavorecidas de la sociedad. Al implementar soluciones espirituales a nuestros problemas económicos, podemos resolver esas injusticias.

El concepto Bahá'í de un "buen préstamo"



Como economista, frecuentemente me preguntan: ¿Cuál es una tasa de interés justa?

La tasa de interés es un concepto importante en el campo económico, pero lamentablemente se ha convertido más en un método de explotación que en un medio de ayuda, particularmente para aquellos que luchan por sobrevivir en un mundo materialista.

Los préstamos para estudiantes terciarios son un buen ejemplo. Algunos préstamos para estudiantes cobran tasas de interés escandalosas, lo que coloca a los estudiantes pobres en una tremenda deuda. La deuda promedio por préstamos estudiantiles en los Estados Unidos, por ejemplo, es de 20,000 dólares por estudiante. Pagar esas deudas puede significar devolver más del doble de esa cantidad a compañías de préstamos abusivas.

Pero todo el sistema económico y bancario del mundo depende de los intereses, por lo que la pregunta es: ¿cuál es su origen y por qué se ha convertido en un factor tan dominante en el sistema económico?

Los gobiernos, los bancos, las casas de empeño y las prestamistas cobran una tasa de interés. Algunas de esas tasas son tan altas que no solo son inmorales, sino que deberían ser ilegales. El interés se ha convertido en uno de los medios para esclavizar a las personas. En algunas zonas rurales de nuestro planeta todavía se utiliza para controlar la vida de otros y obligarlos a trabajar en lugar de pagar salarios. Aquellos de nosotros que hemos tenido que lidiar con préstamos para estudiantes o préstamos personales, aunque vivamos en países industrializados, a menudo sentimos una sensación de trampa. El interés puede ser un arma con poderes asombrosamente destructivos en términos de control. Pero también puede ser un ángel de misericordia para ayudar a los pobres.

Los gobiernos utilizan los intereses de sus préstamos a otros países, generalmente a los países subdesarrollados, para ayudarlos a construir infraestructura, apoyar a sus fuerzas armadas y alimentar a su gente. La historia está llena de ejemplos de cómo los países pobres fueron

explotados con estos préstamos, y cómo los gobiernos de las naciones ricas se aprovecharon de la situación para forzar decisiones a su favor y en su propio beneficio. Estos préstamos se utilizaron como un medio de extorsión y, en lugar de liberar económicamente a las naciones en desarrollo, sus préstamos con altos intereses las mantuvieron en una servidumbre. Si cree que esto solo se hizo en el pasado, es posible que se sorprenda al saber cuán frecuente es esta práctica en la actualidad.

En la mayoría de los países desarrollados, la tasa de interés está regulada por ley, pero en lugares donde no hay regulación ni supervisión, los bancos privados han cobrado tasas de interés enormes e inmorales.

Los prestamistas no regulados no tienen piedad y, a menudo, se aprovechan de los pobres. En ausencia de regulación, cobran una tasa de interés tan alta como les plazca. Los prestamistas como las casas de empeño y los llamados "*payday lenders*", prestamistas sin garantía a corto plazo que se caracterizan por altas tasas de interés, a menudo obtienen su dinero de los segmentos más pobres, honorables y menos educados de la sociedad. Son plenamente conscientes de la vulnerabilidad de las personas que acuden a ellos en momentos de gran necesidad cuando no hay otra opción de ayuda, y algunas casas de empeño ven su desgracia como una oportunidad para hacer una gran cantidad de dinero a costa de los más pobres entre los pobres.

Todas estas prácticas predatorias producen beneficios a cualquier precio, sin ninguna otra consideración. El resultado final es ganar dinero y no importa quién resulte dañado o destruido en el proceso. No hay consideración ni lugar para la moralidad en estas acciones.

¿Qué ha hecho la religión con estas prácticas? No debería sorprendernos que la fe judía, el islam y el cristianismo no fomentan la práctica de cobrar intereses. Cristo expulsó del templo a los prestamistas. Lamentablemente, algunos de los seguidores de cada una de estas religiones ignoraron los principios morales y espirituales involucrados y comenzaron a cobrar interés a sus compañeros creyentes.

Las enseñanzas Bahá'ís permiten la práctica de cobrar intereses, pero aplican ciertas condiciones que deben tenerse en cuenta. La condición más importante es que debe ser un "buen préstamo":

“Muy pocas veces se encuentra a una persona que manifieste tal consideración hacia sus congéneres, hacia sus compatriotas o hacia su propio hermano y se muestre tan solícito como para estar dispuesto a conceder un préstamo en términos benevolentes [Préstamos que no devengan interés y se devuelven cuando lo desea el prestatario]–” Bahá’u’lláh, *Tablas de Bahá’u’lláh, página 159*

Bahá’u’lláh escribió que cobrar intereses era legal, incluyendo que:

“Sin embargo, este es un asunto que debe practicarse con moderación y justicia. Exhortamos a los seres amados de Dios a observar la justicia y la equidad, y hacer lo que incite a los amigos de Dios a mostrar tierna misericordia y compasión entre ellos–” Bahá’u’lláh, *Ibid, página 140*

Las enseñanzas Bahá’ís reconocen que una alta tasa de interés sobre cualquier préstamo es injusta, porque supone una pesada carga para la vida económica del individuo o de la nación, lo que, a su vez, disminuye la calidad de vida.

Bahá’u’lláh hizo hincapié en el concepto de un buen préstamo, lo que significa que la tasa de interés tenía que ser tal que no representara una carga indebida para el prestatario y que beneficiara a todos. Con un buen préstamo, la persona o empresa que presta el dinero obtiene una cantidad adecuada de interés, y la persona que solicita el préstamo está feliz porque puede pagarlo.

Un buen préstamo básicamente cobra una tasa de interés justa, moderada y razonable, utilizando los principios Bahá’ís de bondad y moderación para ayudar a nuestros semejantes a prosperar materialmente y disfrutar de las necesidades de la vida, y para poner fin a las dificultades financieras para individuos y naciones. Debemos decidir la tasa de interés por la simpatía por los demás y no por la codicia.

Convertirse en un economista místico



¿Alguna vez ha oído hablar de un economista místico? Parece extraño ver estas dos palabras una al lado de la otra, ya que representan dos universos completamente diferentes.

¿Se pueden combinar? ¿Son realmente opuestos? ¿Podemos tener ambos? La brecha entre los dos parece tan grande.

El misticismo simboliza los aspectos superiores o espirituales de nuestras vidas: el desapego del mundo material y de cualquier cosa que sirva como una distracción para lograr la meta de la presencia del Amado. Los místicos creen que si queremos alcanzar la espiritualidad, lo que necesitamos en nuestras vidas es más de Rumi, Kahlil Gibran, los grandes poetas y filósofos inspiradores; y menos de Adam Smith, Karl Marx y otros economistas. Los místicos tienen más interés en atravesar los Siete Valles en nuestro viaje espiritual y menos en computar datos para navegar nuestras vidas económicas.

El viaje de la vida es corto y cada momento es muy valioso, por lo que la pregunta es: ¿por qué dedicar más tiempo al lado material de nuestras vidas que al lado espiritual? Después de todo, no podemos llevar nuestras posesiones materiales al otro mundo.

Un místico ve la muerte en vivir y vivir en la muerte. Ve el principio al final y el final al principio. Ha aprendido por experiencia que todo en este mundo es transitorio, como un espejismo. La brújula de su alma está dirigida directamente hacia el Amado, y nada puede distraerlo de alcanzar el deseo de su corazón. Las joyas y el oro son como el centelleo de las estrellas y nada más. Simplemente brillan y no le sirven de nada en su viaje. Su alma quiere que dedique su tiempo y energías a servir a sus semejantes. Quiere que le dé alabanza y gratitud a su Amado y se pierda en Su amor.

Los economistas y el campo de la economía representan lo que el mundo tiene para ofrecer para el sustento, el placer y la comodidad del cuerpo y los sentidos. La economía nos recuerda que nadie ha visto el otro mundo, entonces, ¿por qué no ser feliz y disfrutar de todo

lo que el mundo material tiene para ofrecer, para ganar más dinero y poder permitírnos adquirir todos los lujos y comodidades: la mejor casa, la mejor coches y comiendo la mejor comida. Podemos tener lo último y lo mejor que el mundo nos puede ofrecer; después de todo, el mundo entero con todo su esplendor fue creado para nosotros. ¿Por qué no disfrutar del brillo de las joyas y el oro, las comodidades, los placeres que todos los sentidos pueden disfrutar? El economista que hay en nosotros quiere dominar el arte de acumular riqueza.

Las enseñanzas Bahá'ís y las enseñanzas de todas las grandes religiones nos recuerdan el peligro de poseer y adquirir riquezas:

“Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios—” *Mateo 19:24, Marcos 10:25 y Lucas 18:25*

“...la riqueza es una poderosa barrera entre el buscador y su deseo, entre el amante y su amada—” *Bahá'u'lláh, Las Palabras Ocultas, página 83*

Pensemos: aunque puede ser difícil, los seres espirituales no necesitan evitar el mundo por miedo a ahogarse en el materialismo:

“Estimar el valor de un individuo esencialmente en términos de lo mucho que puede acumular y consumir en relación con otros es totalmente ajeno al pensamiento Bahá'í. Pero las enseñanzas tampoco simpatizan con rechazos radicales de la riqueza como algo inherentemente ofensivo o inmoral, y el ascetismo está prohibido. La riqueza debe servir a la humanidad—” *La Casa Universal de Justicia, 01 de Marzo del 2017, página 2*

Las enseñanzas Bahá'ís nos recuerdan, como individuos o como civilización, que necesitamos un equilibrio entre el misticismo y la economía:

“Desde Mi llegada a este país he descubierto que la civilización material ha progresado grandemente, que el comercio ha alcanzado el más alto grado de expansión; las artes, la agricultura y todos los detalles de la civilización material han logrado el más alto nivel de perfección, pero la civilización espiritual ha sido olvidada. La civilización espiritual es la luz de esa lámpara. Si la civilización material y la espiritual se unen, entonces tendremos juntas a la luz y a la lámpara, y el resultado será perfecto. Pues la civilización espiritual es como el espíritu de la vida. Si ese maravilloso espíritu de vida

entra en ese hermoso cuerpo, éste se convertirá en un canal para la distribución y desarrollo de las perfecciones de la humanidad—” *‘Abdu’l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, páginas 35-36*

La historia de la separación de estos dos mundos a través de las edades no significa que el futuro tenga que ser el mismo.

Hemos recorrido un largo camino, pero tenemos que empezar una nueva forma de vida que nos permita la capacidad de usar estos dos dones para el progreso de nosotros mismos y de nuestra sociedad. A medida que comprendamos las implicaciones espirituales de combinar los dos tipos de conocimiento y sabiduría, desarrollaremos la capacidad para manejar tanto lo material como lo espiritual. Aprenderemos y nos educaremos a través de las pruebas que puede traer el dinero, y nos prepararemos para evitar factores desconocidos que pueden obstaculizar nuestro objetivo de combinar los dos. Desarrollaremos una visión que nos dé la capacidad de ver a los dos como uno.

Ambas maravillosas herramientas pueden ayudarnos a crecer y desarrollarnos espiritual y materialmente. El hombre o la mujer del futuro no tiene por qué escapar del mundo material. La conciencia de la realidad y el propósito de la espiritualidad en el mundo material permitirá a la humanidad utilizar las posesiones materiales en beneficio de nuestro viaje espiritual colectivo. No debería haber un conflicto entre el lado material y el lado espiritual de nuestra vida; ambos tienen su lugar y su importancia.

La nueva raza del hombre verá a Dios en todo, incluido el dinero y las posesiones, para que pueda dar libremente para el mejoramiento del mundo.

Encontrar el hogar adecuado para los ancianos en nuestras vidas



A medida que envejezco, soy más consciente del final de mi vida física. Hay tantas cosas por las que estoy agradecido: no tengo que preocuparme por el trabajo ni el dinero, vivo una vida de jubilación de mis sueños. No importa cuán cómodo y contento esté, también soy consciente de la eventual desaparición de mis poderes corporales y mi eficacia, y de que seré considerado como alguien que debe ser atendido y que necesita ayuda.

Durante mucho tiempo he pensado en los ancianos de los hogares de ancianos, quienes, aunque todavía son capaces, solo están pasando el tiempo antes de que llegue su próximo viaje.

Creo que la integración de los ancianos debe ser una meta de cada comunidad, ya que los tesoros de la experiencia y sabiduría de los ancianos servirán a la generación joven que lo necesita tan desesperadamente. Por eso quiero construir un hogar para los ancianos e intentar que sea un lugar donde la integración y la colaboración entre los diferentes grupos de edad se convierta en algo común y no solo en un sueño.

Al crecer en el Medio Oriente y vivir en Irán, India y China, estuve expuesto a diferentes culturas y fui testigo de cómo se veía y trataba a los ancianos. Se les miraba con respeto y reverencia. Recuerdo que cuando éramos niños, nos enseñaron a comportarnos frente a los ancianos porque eso era una señal de la correcta educación de los niños. Me sorprende ver el enfoque que Occidente ha tomado hacia nuestros mayores. Incluso en Norteamérica, con la excepción de la cultura nativa americana, los ancianos son vistos a menudo como una carga para los programas sociales.

Nuestra cultura, y especialmente los medios de comunicación social, dan la impresión de que el mundo entero gira en torno a los jóvenes. Hollywood refuerza la realidad tácita de que el mundo es el patio de recreo de los jóvenes. Es tan difícil imaginar un lugar productivo para los mayores en la sociedad moderna. A menudo parece que todas las películas, programas de televisión y comerciales se dirigen a los jóvenes. Francamente, parece que lo único que les queda a los mayores hoy en día es tomar su medicina y esperar su turno para morir.

Esto contrasta mucho con mi conciencia de Bahá'í de que nuestras almas nunca envejecen. La condición del cuerpo no debería distraernos de nutrir el alma sin importar la edad que tengamos. Nuestros ancianos han sido separados de la sociedad para cuidar eficazmente de sus necesidades físicas; sin embargo, sus necesidades espirituales y humanas han sido pasadas por alto.

Bahá'u'lláh, el profeta y fundador de la Fe Bahá'í, escribió:

“Has de saber que el alma del hombre está por encima de todas las enfermedades del cuerpo y de la mente y es independiente de ellas. Que una persona enferma muestre signos de debilidad se debe a los obstáculos que se interponen entre su alma y su cuerpo, porque el alma misma no es afectada por ninguna dolencia del cuerpo—” *Bahá'u'lláh, El Alma de los Hombres*

Deberíamos acercarnos a las personas mayores como seres espirituales e ignorar sus debilidades físicas. Hay tanto que se puede lograr a través de los recursos y la sabiduría de nuestros mayores – si tan solo la sociedad pudiera empezar a verlos con la luz adecuada. En lugar de dejarlos a que se desperdicien en hogares saneados donde los sueños mueren más rápido que los cuerpos, deberíamos proporcionarles los medios para alcanzar las metas que se han fijado para sus años dorados.

En 1982, en la primera Asamblea Mundial de las Naciones Unidas sobre el Envejecimiento, la Comunidad Internacional Bahá'í, una organización no gubernamental internacional que representa a los miembros de la Fe Bahá'í en las Naciones Unidas, ofreció algunas sugerencias con las que me encontré recientemente. La BIC escribió:

“Que debe haber una plena integración del envejecimiento en la comunidad humana, ya que la comunidad debe ser una familia extensa en la que todos, de cualquier edad, son una parte esencial, y no solo se les permite, sino que se les anima, a hacer la mayor contribución posible al bienestar del conjunto; y que al considerar las necesidades del envejecimiento en el proceso de desarrollo debemos tener en cuenta la integridad del ser humano, la dimensión moral y espiritual, además de su naturaleza emocional, intelectual y física al discutir las contribuciones especiales de las personas mayores al desarrollo y su participación en los beneficios resultantes”

En los últimos años el cáncer del materialismo ha erosionado algunas de las antiguas tradiciones de respeto y atención a los ancianos, pero no del todo. Mi visita a la India a principios de este año fue una prueba. Antes de visitar la India, nunca había considerado la posibilidad de construir un hogar para ancianos allí porque pensaba que la rica cultura india, con sus profundas raíces en la tradición, reforzaba la idea de cuidar de los ancianos. Me sorprendió que mis amigos me informaran de que esto ya no era así. Además, a la triste situación de los ancianos se sumaba el hecho de que no había ayuda monetaria del gobierno.

Puedo imaginarme a mí mismo en un hogar con una interacción limitada con el mundo exterior. No importa lo cómodo que estuviera físicamente, mi alma se moriría de hambre por la compañía de otras generaciones. He pasado toda una vida aprendiendo, viajando a diferentes lugares y haciendo cosas asombrosas en mi vida. He ganado tanta experiencia que me encantaría compartir, y tengo muchas historias que contar.

Mi sueño, que se basa en el objetivo de la integración total, es un hogar donde habrá clases para niños, actividades juveniles, clases de arte, y visitantes que vienen de cerca y de lejos para ver el huerto y las flores que los ancianos han ayudado a cultivar. Veo a cada anciano adoptado espiritualmente por una familia que lo cuida y lo incluye como miembro de su familia. Veo un hogar de actividades creativas donde las clases son impartidas por los jóvenes y los ancianos según sus intereses. Sí, es un sueño, pero es un dulce sueño que vale nuestras energías y recursos. Después de todo, sin los sueños, muchos de los logros de la humanidad no habrían ocurrido.

Debemos considerar la integración de los ancianos en la vida cotidiana no solo por respeto y amor a ellos, sino porque en poco tiempo, si nada cambia, cada uno de nosotros será un anciano experimentando soledad y aislamiento. Tenemos que cambiar nuestra forma de pensar para ver a los ancianos como una fuente de sabiduría y conocimiento sin explotar. En beneficio de la sociedad, podemos crear un ambiente de confort con énfasis en la integración para que antes de su vuelo final, ninguno de sus sueños quede sin cumplir.

Por qué el mundo necesita conversaciones significativas



¿Cuándo fue la última vez que tuviste una conversación profunda y significativa con alguien?
¿No te gustaría tener más de esas?

A veces pasamos horas hablando con la gente sin que eso signifique nada concreto. Estas conversaciones pueden crear comunidad y amistades, y queremos que sientan que somos parte de la sociedad. Estas conversaciones nos ayudan a conectar con la gente de forma segura sin ofenderla o contradecirla. Es por eso que en muchos países la gente habla del clima, lo cual les parece extraño a muchos visitantes, como algo irrelevante y una pérdida de tiempo.

A medida que la gente se acostumbra a entablar conversaciones sin sentido para conectarse, también se ven obligados a tolerar y solo observar conversaciones apáticas, divisivas e hirientes. Estas conversaciones dañinas se basan principalmente en la supremacía de un punto de vista político, ideología, raza, religión y nacionalidad sobre los demás. Estos temas y muchos más han sido usados para menospreciar a un grupo de personas criticándolos para que se sientan bien con ellas mismas. Observar estas conversaciones es tan doloroso preferiría tener conversaciones sin sentido sobre el clima en cualquier momento.

En la actualidad, el arte de la conversación significativa se está olvidando gradualmente y se ha convertido en un bien escaso. La humanidad parece estar perdiendo su forma de comunicarse con los demás y está eligiendo la confrontación en su lugar. Las palabras hirientes se usan a menudo para infligir el mayor daño a los puntos de vista opuestos. Los escritos Bahá'ís nos recuerdan la importancia de ser corteses y sensibles al elegir nuestras palabras mientras nos dirigimos a los demás, especialmente a aquellos cuyas ideas son diferentes a las nuestras. Bahá'u'lláh, el profeta y fundador de la Fe Bahá'í, escribió:

“Todas las palabras están dotadas de espíritu; por lo tanto, el orador o expositor debe pronunciar las palabras cuidadosamente en el momento y lugar oportunos, puesto que la impresión que produce cada palabra se manifiesta con nitidez y es claramente perceptible. El Gran Ser dice: Una palabra puede compararse con el fuego, otra con la luz, y la influencia que ambos ejercen es patente en el mundo–” *Bahá'u'lláh, Tablas de Bahá'u'lláh Reveladas después del Kitab-i-Aqdas*

Las redes sociales, con todos los beneficios que tienen, también han dado una nueva dimensión a este problema. Proporciona una vía para que cualquiera pueda decir lo que se le ocurra con el pretexto de la «libertad de expresión». Como resultado, algunas personas han sustituido la lógica y el sentido común por estallidos emocionales erráticos que no logran nada excepto crear dolor y odio.

El otro efecto secundario de este fenómeno es cuando la gente rechaza cualquier idea lógica y científica que no coincida con sus puntos de vista etiquetándola como «falsa». Aunque la desinformación y la propaganda han sido parte de los medios de comunicación desde el comienzo de los periódicos, sólo recientemente ha alcanzado su punto más alto. Ha entrado en áreas de la vida que antes estaban intactas.

A veces la gente no quiere gastar energía en investigar la verdad, así que la rechazan rotundamente ya que existe el peligro de que se descubra que podrían estar equivocados. Así que, al llamar «falsos» a otros puntos de vista, escapamos a la posibilidad de aprender algo nuevo o encontrar una nueva forma de ver los temas, y eso nos llevará a una guerra de palabras. Estas partes en guerra libran una amarga batalla de conversaciones como si estuvieran en el campo de batalla teniendo un objetivo: la destrucción del punto de vista del otro a cualquier costo.

No podemos seguir caminando por este camino de la incapacidad. En su lugar, necesitamos tener conversaciones significativas para que la humanidad pueda elegir una forma unida de construir el futuro. El mundo necesita volver a los principios básicos de la comunicación. Aprender el arte de la conversación significativa y la consulta nos ayudará a resolver los asuntos que están desgarrando nuestra sociedad. Necesitamos vernos no como enemigos, sino como seres humanos, y ser indulgentes al tratar con los demás. ‘Abdu’l-Bahá, el hijo de Bahá'u'lláh escribió:

“Estad en perfecta unidad. Nunca os enojéis el uno con el otro. Que vuestros ojos se dirijan hacia el Reino de la Verdad y no hacia el mundo de la creación. Amad a las criaturas por amor a Dios y no por sí mismas. Jamás estaréis enojados o impacientes si las amáis por amor a Dios. La humanidad no es perfecta. Existen imperfecciones en cada ser humano, seréis siempre desdichados si miráis a la gente. Pero si miráis a Dios, los amaréis y seréis amables con ellos, porque el mundo de Dios es el mundo de la perfección y de la completa merced–” *‘Abdu’l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, página 106*

La verdad es esencial para crear una sociedad justa y solidaria. De hecho, ‘Abdu’l-Bahá escribió, “La brillante chispa de la verdad surge sólo después del choque de diferentes opiniones”.

Sin embargo, el problema radica en que traemos el ego a la conversación. Entonces se convierte en el choque de egos en lugar de ideas. Eso, a su vez, nos lleva al conflicto y al odio. En cambio, necesitamos aprender los principios básicos de la consulta. ‘Abdu’l-Bahá nos dio algunos puntos a tener en cuenta. Escribió que nosotros:

“...deben reunirse a consultar de modo tal que no surja motivo de resentimiento o discordia. Esto puede lograrse cuando cada miembro expresa con absoluta libertad su propia opinión y expone su argumento. Si alguien se le opusiere, no deberá de ninguna manera sentirse ofendido, pues no puede revelarse el camino recto antes de que los asuntos hayan sido plenamente discutidos–” *Abdu’l-Bahá, Selecciones de los escritos de ‘Abdu’l-Bahá , página 66*

El problema de la falta de conversación y consulta significativa es la ausencia de pautas morales y espirituales para las interacciones adecuadas.

“Deben luego proceder a expresar sus opiniones con máxima devoción, cortesía, dignidad, cuidado y moderación. En todas las materias deben tratar de encontrar la verdad y no insistir en su propia opinión, ya que la obstinación y persistencia en el propio parecer conducirá finalmente a la discordia y la disputa, y permanecerá oculta la verdad–” *Abdu’l-Bahá, Selecciones de los escritos de ‘Abdu’l-Bahá , página 67*

Aquí hay más consejos de Bahá'u'lláh, Él escribió que deberíamos hablar “con palabras tan suaves como la leche” y “la máxima indulgencia y paciencia, para que la dulzura de sus palabras induzca a todos a lograr aquello que es digno de la posición del hombre”.

Aunque una conversación significativa parece una simple declaración, su influencia y potencial son inmensos. Después de todo, es la base para construir un sistema de comunicación para resolver los cada vez mayores y complicados problemas que enfrenta la humanidad.

El significado espiritual de la riqueza



Una de las mayores fuerzas motrices del mundo es el deseo de riqueza. Se han librado muchas guerras a causa del dinero y se han perdido millones de vidas en su búsqueda. Cada aspecto de la vida moderna está bajo su hechizo, y sin embargo no podemos definirla. La riqueza y el dinero significan diferentes cosas para diferentes personas, y sirven diferentes propósitos.

Investopedia define la riqueza como: «el valor de todos los bienes de valor que posee una persona, comunidad, compañía o país. La riqueza se determina tomando el valor total de mercado de todos los activos físicos e intangibles que se poseen, y restando luego todas las deudas. Esencialmente, la riqueza es la acumulación de recursos. Se dice que determinadas personas, organizaciones y naciones son ricas cuando son capaces de acumular muchos recursos o bienes valiosos».

En un lenguaje simple, significa todas las posesiones mundanas que una persona ha acumulado. En términos económicos, la riqueza se explica de muchas maneras: el valor neto para las personas y el producto nacional bruto «PNB» para los países.

Antes de que se introdujera el dinero, las diferentes sociedades tenían sus sistemas de intercambio para crear riqueza y utilizaban el trigo, el arroz, la sal y las cabezas de ganado. La plata y el oro se usaban antes de que las monedas nacieran, y desde entonces, el dinero se ha convertido en el medio más común para medir la riqueza.

Considerando todo eso, he estado pensando en cómo definir la riqueza desde un punto de vista Bahá'í. Bahá'u'lláh, el profeta y fundador de la Fe Bahá'í, escribió:

“La esencia de la riqueza es el amor por Mí; aquel que Me ama es el poseedor de todas las cosas y aquel que no Me ama se cuenta, de hecho, entre los pobres e indigentes. Esto es lo que ha revelado el Dedo de Gloria y Esplendor–” *Bahá’u’lláh, Las tablas de Bahá’u’lláh*

Esta es la definición espiritual de la verdadera riqueza. Entiendo que significa que adquirimos riqueza espiritual cuando nos esforzamos por desarrollar virtudes – virtudes como la confianza, la veracidad, la firmeza, la compasión, la honestidad, el honor, la oración, etc.

Si pasamos nuestras vidas desarrollando virtudes, tendremos algo que mostrar cuando nuestro tiempo en este mundo de existencia material llegue a su fin, ya que estas cualidades desarrolladas nos ayudarán en nuestra próxima etapa de existencia.

El desarrollo de estas virtudes afectará naturalmente nuestras vidas financieras y materiales. Por ejemplo, en lo que se refiere a la confiabilidad, Bahá’u’lláh dijo:

“La confiabilidad es el más grande portal que conduce a la tranquilidad y seguridad de los pueblos. En verdad, de ella ha dependido y depende la estabilidad de todo asunto. Todos los dominios del poder, de la grandeza y la riqueza están iluminados por su luz–” *Bahá’u’lláh, Tablas de Bahá’u’lláh, página 50*

Cuando se trata de una perspectiva Bahá’í sobre la riqueza y el dinero, se me vienen a la mente muchas formas diferentes de pensar sobre el materialismo. Por un lado, ‘Abdu’l-Bahá, el hijo de Bahá’u’lláh y su sucesor designado, nos dice que no hay nada malo en ser rico o querer ser rico.

“La riqueza es digna de elogio en máximo grado, si la persona la adquiere por su propio esfuerzo y por la gracia de Dios, mediante el comercio, la agricultura, las artes e industrias, y si es dedicada a propósitos altruistas. Pero, sobre todo, si una persona juiciosa y llena de recursos acomete medidas que redunden en el enriquecimiento universal de las masas del pueblo, no habría empresa mayor que ésta y figuraría a los ojos de Dios como un logro supremo, pues tal benefactor atendería a las necesidades y garantizaría la comodidad y bienestar de una gran multitud. La riqueza es muy encomiable, siempre que toda la población sea rica–” *‘Abdu’l-Bahá, El Secreto de la Civilización Divina, páginas 18-19*

Bahá'u'lláh nos recordó el propósito de la riqueza y cómo debe ser utilizada en estas palabras:

“¡OH HIJOS DEL POLVO! Advertid a los ricos del suspirar de los pobres en medio de la noche, para que la negligencia no los conduzca al sendero de la destrucción y los prive del Árbol de la Riqueza. Dar y ser generoso son de Mis atributos; bienaventurado es aquel que se adorna con Mis virtudes—” *Bahá'u'lláh, Las palabras ocultas, página 74*

Basándome en mi comprensión de estas citas, veo la riqueza como una herramienta asombrosa para el servicio a la humanidad, y no he rehuído recurrir a mis habilidades dadas por Dios para esforzarme en crear riqueza con esto en mente.

Sin embargo, al esforzarme por ganar dinero, también trabajo en desprenderme de él y continuamente recuerdo mi propósito de buscar la riqueza espiritual. Bahá'u'lláh nos advirtió:

“¡OH HIJO DEL SER! No te ocupes con este mundo, pues con fuego probamos el oro y con oro probamos a nuestros siervos—” *Bahá'u'lláh, Las palabras ocultas, página 38*

El mundo materialista y capitalista en el que vivimos trata de convencernos de que no hay un objetivo más alto en la vida que comprar y consumir. En estos tiempos confusos en los que «el cáncer del consumismo» se ha apoderado de la humanidad, las enseñanzas Bahá'ís nos dicen que miremos la riqueza y la vida de manera diferente. En lugar de vivir únicamente para maximizar nuestro placer, podemos hacer todo lo posible por amar al Creador y buscar el placer de Dios, y por lo tanto amar su creación – la humanidad. En lugar de centrarnos solo en la satisfacción personal, podemos tratar de desprendernos de nosotros mismos y centrarnos en un propósito más elevado. En este sentido, seremos verdaderamente ricos.

‘Abdu'l-Bahá sugirió cómo prepararse para el final de nuestras vidas. Dijo que deberíamos ser como un pasajero con las maletas listas para el viaje espiritual, desapegándonos cada vez más de este mundo material. Al final de la vida, la riqueza pierde su brillo y su encanto, y lo único que satisfará nuestra alma será el hecho de que entendamos el verdadero significado de la riqueza y utilicemos nuestra riqueza material para el bien de los demás.

El enfoque hacia la paz de un pueblo pequeño



Hace diecinueve años, una de las iglesias de nuestro pequeño pueblo comenzó a organizar una Caminata por la Paz el primer día de cada año. Invitaron a todos a unirse, y como Bahá'í, recibí la invitación.

Los Bahá'ís de todo el mundo trabajan activamente por la unidad de la humanidad y la paz en la Tierra, así que con gran alegría asistí a la primera Caminata por la Paz y he participado en cada una de ellas desde el principio.

La ruta de la Caminata por la Paz nos lleva a través del centro de la ciudad; los autos en la carretera casi siempre tocan la bocina en apoyo a la paz. Cada uno de mis compañeros caminantes por la paz, todos de diferentes grupos, sostiene sus carteles caseros citando citas de sus religiones o ideologías.

Yo hice un letrero citando a Bahá'u'lláh, el fundador de la Fe Bahá'í: «La tierra es un solo país, y la humanidad sus ciudadanos».

Después de la caminata, todos vamos a un acogedor salón en el sótano de un hogar de ancianos. No hay un programa fijo, ya que todos sabemos por qué estamos allí. Venimos de diferentes religiones, y algunos de nosotros no tenemos religión alguna, pero todos sabemos que la paz es esencial para todos nosotros. Esa convicción compartida crea un sentimiento de unión percibido por todos. Cantamos espontáneamente canciones religiosas y no religiosas, recitamos poesía y damos charlas breves sobre la paz. Después de eso, todos están invitados a almorzar en un templo Sikh cercano para disfrutar de la deliciosa comida casera preparada por la comunidad Sikh.

Me gustan muchos aspectos de la Caminata por la Paz, pero principalmente aprecio su enfoque práctico y sencillo para crear paz y unidad compartiendo ideas, oraciones, música y comida con personas de diferentes orígenes. Esta unidad en diversidad me atrae inmensamente. Se siente como una pequeña familia, con cada miembro que representa un país y una religión diferente, al sentarnos a comer y disfrutar juntos de nuestra compañía.

Este año, uno de los participantes recitó esta oración Bahá'í sobre la paz y la unidad:

“¡Oh Tú, bondadoso Señor! Tú has creado a toda la humanidad de la misma estirpe. Tú has decretado que todos permanezcan al mismo hogar. En Tu Sagrada Presencia todos son Tus siervos y toda la humanidad se cobija bajo Tu Tabernáculo; todos se han reunido en Tu mesa de munificencia; todos están iluminados por la luz de Tu Providencia. ¡Oh Dios! Tú eres bondadoso con todos, Tú has provisto a todos, das asilo a todos, confieres vida a todos. Tú has dotado a todos y a cada uno con talento y facultades, y todos están sumergidos en el océano de Tu misericordia. ¡Oh Tú, bondadoso Señor! Une a todos. Permite que las religiones concuerden y haz de las naciones una sola, para que puedan considerarse como una sola familia, y a toda la tierra como un solo hogar. Que puedan vivir todos reunidos en perfecta armonía. ¡Oh Dios! Iza el Estandarte de la unidad de la humanidad. ¡Oh Dios! Establece la Más Grande Paz. ¡Oh Dios! Une los corazones. ¡Oh Tú, Padre bondadoso, Dios! Regocija nuestros corazones con la fragancia de Tu amor Ilumina nuestros ojos con la luz de Tu guía. Alegra nuestro oído con la melodía de Tu Palabra, y ampáranos a todos en la fortaleza de Tu Providencia. Tú eres el Fuerte y el Poderoso; Tú eres el Perdonador y Tú eres Quien tolera las negligencias de toda la humanidad—” *‘Abdu’l-Bahá, La Promulgación a la Paz Universal, página 117*

Después de algunas canciones, todos escuchamos una charla sobre la necesidad de cuidar a los refugiados que vienen a nuestro país desde diferentes lugares devastados por la guerra. Después de eso, un niño musulmán de 12 años cantó una canción muy conmovedora sobre la paz. Luego llegó el turno de uno de los Bahá'ís, un refugiado que habló sobre el mayor obstáculo para la paz: el prejuicio. Prestó especial atención al daño que los prejuicios religiosos pueden infligir en la sociedad. Su charla le dio la oportunidad a la audiencia, que en su mayoría era religiosa, a evaluar sus propios sentimientos acerca de otras religiones.

Citó las enseñanzas Bahá'ís, que nos hablan de la importancia de eliminar todo tipo de prejuicios:

“Los prejuicios de religión, de raza o de secta, destruyen el fundamento de la humanidad. Todo lo que divide al mundo -el odio, la guerra y el derramamiento de sangre- tiene su origen en uno u otro de estos prejuicios. El mundo entero debe ser considerado como un único país, todas las naciones como una sola nación, todos los seres humanos como pertenecientes a una sola raza. Las religiones, las razas y naciones son tan sólo divisiones hechas por el ser humano, y necesarias sólo a su mente; ante Dios no existen persas, ni árabes, ni franceses, ni ingleses; Dios es Dios para todos, y para Él toda la creación es una. Debemos obedecer a Dios y esforzarnos por seguirle, abandonando todos nuestros prejuicios y haciendo realidad la paz sobre la tierra–” *‘Abdu’l-Bahá, La Sabiduría de ‘Abdu’l-Bahá, página 159*

Los Bahá'ís creen que uno de los principales obstáculos que nos impide alcanzar la paz actualmente involucra el hecho que solo hablamos sobre la paz, pero estamos tomando acciones reales y sustantivas. Tenemos muchas charlas, libros, conferencias, tratados y pensamientos de alta mentalidad sobre este tema, pero no tenemos suficiente esfuerzo real para alcanzar la verdadera paz:

“Amad a todas las religiones y a todas las razas con un amor verdadero y sincero, y demostrad ese amor con los hechos y no con la lengua; pues esta última no tiene importancia, ya que la mayoría de los hombres son bienquerientes de palabra, pero es mejor la acción–” *‘Abdu’l-Bahá, Selecciones de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá, página 53*

Los Bahá'ís se esfuerzan por participar en proyectos y procesos que aseguren la paz mediante acciones y no solo palabras. La paz a veces puede parecer un sueño inalcanzable, pero no debería ser así. Las personas en nuestra Caminata por la Paz lo han simplificado en pequeños pasos: salir, ser visibles, ser escuchados, y luego demostrar que podemos unirnos pacíficamente a pesar de las diferencias que podamos tener. No existe ninguna razón por la que no podamos hacer lo mismo todos nosotros, al acercarnos a personas u organizaciones afines y ayudar a realizar eventos similares. De esta manera, podemos ser los catalizadores activos de la paz y no solo los espectadores pasivos.

¿Qué significa realmente la «unidad de la humanidad»?



Siempre he pensado que entendía el significado de la unidad de la humanidad como nuestro objetivo final, ya que para mí la supervivencia del mundo depende de ello.

Además, como Bahá'í, crecí escuchando ese principio central Bahá'í todo el tiempo, por lo que el concepto se imprimió en mi mente en una etapa temprana de mi vida.

Debido a que pensé que había comprendido el significado y las implicaciones de la unidad de la humanidad, comencé a leer cada vez más a otros escritores, poetas, filósofos y grandes pensadores que hablaron sobre este concepto. Sin embargo, poco a poco me di cuenta de que sus ideas a menudo tomaban la forma hueca de un eslogan o un cliché. Sin duda, ellos dijeron y escribieron cosas muy inspiradoras sobre la unidad global, pero carecían de sugerencias prácticas o planes para lograrlo.

Recientemente, mientras leía en los escritos Bahá'ís sobre la naturaleza del hombre y su propósito, me di cuenta de que hay más de este concepto de lo que había imaginado. Después de aquellas lecturas espirituales, comencé a comprender que el Creador hizo nuestra Tierra para los seres humanos y, por lo tanto, nos dio nuestro destino final: lograr la unidad de la humanidad, estableciendo el reino de Dios en la Tierra. Estamos destinados a vivir la vida como Dios ha deseado que la vivamos, para nutrir nuestra naturaleza espiritual y vivir como seres espirituales, unidos en la forma en que Él deseó que viviéramos:

“Los Sucesivos Fundadores de todas las religiones del pasado, Quienes desde tiempo inmemorial han difundido con creciente intensidad el esplendor de una misma Revelación en las diferentes etapas que han señalado el avance de la humanidad hacia la madurez, pueden ser considerados, en cierto sentido, como Manifestaciones preliminares, que han previsto y preparado el camino para el advenimiento de ese Día de Días, en que la Tierra entera habrá fructificado y el árbol de la humanidad habrá dado el fruto que le fue destinado—” *Shoghi Effendi, El Orden Mundial de Bahá'u'lláh, página 293*

¿Puedes creer que, desde el inicio del universo, todos estos miles de millones de años, este objetivo es el que ha impulsado nuestro destino?

Después de llegar a este entendimiento, traté de examinar con una nueva perspectiva las implicaciones de este descubrimiento, y he tratado de comprender lo que había pasado por alto todos estos años, y que tengo que volver a aprender. Me encontré con esta cita de las enseñanzas Bahá'ís que me permitió ver los detalles del plan de Dios. Claramente señala las áreas en las que tenemos que trabajar para alcanzar nuestro objetivo final:

“Que no haya malentendidos. El principio de la Unicidad de la Humanidad – eje en torno al cual giran todas las enseñanzas de Bahá’u’lláh- no es un mero brote de sentimentalismo ignorante o una expresión de esperanzas vagas y piadosas. Su llamamiento no ha de identificarse meramente con el renacer del espíritu de hermandad y buena voluntad entre los hombres, ni tampoco aspira tan solo a fomentar la colaboración armoniosa entre los pueblos y naciones. Sus implicaciones son más profundas, sus postulados mayores que cualquiera de los que se Les permitió presentar a los Profetas de antaño. Su mensaje se aplica no solo a la persona, sino que se refiere principalmente a la naturaleza de las relaciones esenciales que deben vincular a todos los Estados y naciones como miembros de una sola familia humana. No constituye simplemente el enunciado de un ideal, sino que está inseparablemente vinculado a una institución capaz de encarnar su verdad, demostrar su validez y perpetuar su influencia. Implica un cambio orgánico en la estructura de la sociedad actual, un cambio tal como el mundo jamás ha experimentado... Requiere nada menos que la reconstrucción y la desmilitarización del conjunto del mundo civilizado, un mundo orgánicamente unificado en todos los aspectos esenciales de su existencia, maquinaria política, aspiraciones espirituales, comercio y finanzas, escritura e idioma, y con todo, infinito en la diversidad de las características nacionales de sus unidades federadas–” Shoghi Effendi, *El Orden Mundial de Bahá’u’lláh*, página 78-79

No tengo ninguna duda de que la unidad de la humanidad es inevitable, pero la pregunta de cómo y dónde deben ocurrir los cambios para lograrla aún no se ha respondido. Para crear un mundo orgánicamente unificado en todos los aspectos esenciales de su existencia, debe haber una transformación fundamental en todas las áreas de la vida humana.

Podrías preguntar cómo se alcanza eso. He simplificado todo el concepto para mí mismo, y la forma práctica de hacerlo como yo lo entiendo, o al menos el primer paso para lograrlo, es introducir la espiritualidad y la humanidad en todos los aspectos de la vida. Para mí, hay dos formas de trabajar para lograr este objetivo: primero, internamente, lo que significa trabajar para aprender más, meditar más, purificar mi vida y volverse más espiritual cada día. Segundo, externamente, lo que significa ofrecer todo lo que he aprendido para contribuir en todas las actividades de mi vida al avance de la civilización. De esta forma pequeña e individual trato de hacer mi parte.

Todos tenemos un papel que desempeñar.

Solo como un ejemplo, nuestro sistema económico actual está enfermo y se está muriendo. No puede satisfacer las necesidades de la humanidad. La brecha entre ricos y pobres se amplía cada vez más, lo que ha aumentado el sufrimiento de las masas. Es hora de reexaminar los supuestos fundamentales sobre los cuales se construyó este sistema y reemplazarlos por otros más humanos, morales y espirituales. Se necesita un cambio en el pensamiento. Al introducir la espiritualidad en nuestras actividades económicas, podemos tomar medidas para sentar las bases de un futuro económico mejor. Tenemos las soluciones y la tecnología para construir un nuevo sistema; Todo lo que necesitamos es la determinación y la voluntad. Todos tienen un poder y una responsabilidad inherentes para contribuir.

Al introducir más cualidades espirituales en nuestras vidas, sentamos las bases de una nueva sociedad y sistema económico. Algunos de esos objetivos pueden parecer idealistas, pero los Bahá'ís son idealistas, sueñan con un mundo mejor y luego trabajan activamente para lograrlo. Ningún gran logro puede existir sin una meta o un sueño. Sin esas aspiraciones, la civilización no habría progresado desde la Edad de Piedra hasta donde estamos ahora.

Todos tenemos el privilegio de vivir en un momento en que la unidad de la humanidad se acerca cada vez más, aunque tenemos que lidiar con el caos y las confusiones relacionadas con la desintegración del antiguo orden que está destinado a ser reemplazado. Tenemos todas las herramientas y el plan para alcanzar la unidad de la humanidad, y a medida que las personas se acercan en conexión física y el grado de separación de la humanidad se reduce, el desafío ahora es acercar los corazones y las mentes de las personas a través de la espiritualidad.

Millennials y generación Z: gracias a Dios no se parecen a nosotros



En la mayoría de sociedades es común que las personas mayores no confíen en el juicio de las personas más jóvenes. La razón que dan es que la juventud carece de experiencia. Y esto es cierto – los jóvenes no poseen la misma cantidad de experiencia. Pero este razonamiento no me satisface, ya que ignora la perspicacia y el coraje de las generaciones más jóvenes.

Al trabajar con jóvenes la mayor parte de mi vida profesional, he observado el aumento de las críticas hacia los millennials y a la generación posterior a ellos, la Generación Z. Lo veo en las redes sociales y lo escucho en mis conversaciones, y siento que esta actitud se ha vuelto más extrema.

En los últimos años, al aumentar la confusión y los problemas del mundo, las generaciones jóvenes están recibiendo cada vez más críticas. Muchos Baby Boomers se preguntan si habrá suficientes trabajadores para cuidarlos cuando se retiren y tengan que depender de los servicios que deberán atenderlos por el resto de sus vidas. Al mismo tiempo, los millennials y la Generación Z se preguntan si habrá algún futuro para ellos en absoluto.

Cuando era más joven, también tuve gente mayor a mi alrededor diciendo que me faltaba experiencia. Pero dentro de la comunidad Bahá'í, estaba tan orgulloso de escuchar a los adultos decir: “La juventud puede mover el mundo”.

Creo que la razón por la que los millennials no siguen los pasos de las generaciones más antiguas es que los problemas del mundo les han llevado a creer que solo ellos entienden la gravedad de la situación. Después de todo, les afecta directamente. Ellos son los que tienen que resolverlo. Es en ese sentido que digo: gracias a Dios que no son como mi generación.

Mi objetivo no es desacreditar a los Baby Boomers, la cual es mi generación, o las generaciones anteriores. Trabajamos duro y obtuvimos algunos logros significativos, pero tristemente a menudo se siente como si esos fueran en su mayoría logros materiales, además

tuvimos que pagar un precio alto por algunos de ellos. El error que se cometió fue un énfasis excesivo en lograr riqueza a cualquier costo, creyendo que la riqueza significaba progreso.

Lo que las generaciones anteriores pasaron por alto – y lo que nosotros seguimos pasando por alto – son los objetivos espirituales y morales para contrarrestar el daño generado por un excesivo progreso material.

"El hombre necesita dos alas. Una es el poder físico y la civilización material; la otra es el poder espiritual y la civilización divina. Con una sola ala, el vuelo es imposible. Las dos alas son esenciales. Por tanto, no importa cuánto avance la civilización material, no podrá lograr la perfección sino a través de la elevación de la civilización espiritual–"

'Abdu'l-Bahá, La Promulgación a la Paz Universal, página 36

Este deseo de progreso material nos ha llevado a un estado tan crítico que las generaciones más jóvenes sienten que no les quedará ningún futuro por disfrutar. Sus gritos y protestas ahora pueden ser escuchados en todo el mundo.

Las enseñanzas Bahá'ís mantienen la creencia de que la joven generación traerá un nuevo orden al mundo y mantendrá su gobierno. Así que tengo muy claras mis actitudes hacia los jóvenes y he dedicado mis energías a animarlos y apoyarlos de cualquier manera posible.

Los problemas actuales del mundo son abrumadores y superan la capacidad de nuestra generación debido a que nuestras soluciones son anticuadas e ineficaces. El mundo necesita un cambio nuevo y fundamental en su perspectiva y enfoque para abordar la creciente crisis del mundo:

"The current condition of the world - its economic instability, social dissensions, political dissatisfaction and international mistrust - should wake young people from their dream and make them wonder what the future holds. They will surely suffer the most if some calamity spreads through the world. Therefore, they must open their eyes to current conditions, study the forces of evil that are at work, and then, with a concerted effort, rise up and carry out the necessary reforms - reforms that should include within their scope both facets spiritual as well as social and political aspects of human life–" *Shoghi Effendi, 13 de marzo de 1932 a un creyente individual, publicado en "Noticias Bahá'í" 68 (noviembre de 1932), página 3*

Creo que los recientes desafíos de nuestro tiempo han despertado a la juventud y han hecho surgir muchos individuos que han ejemplificado la pasión, la sabiduría y la devoción hasta tal punto que inspiran admiración en todos. Nuestro futuro depende de los tiernos hombros de los millennials y de la Generación Z. Ciertamente, necesitarán toda la ayuda y el apoyo que puedan obtener de mi generación para deshacer los errores que hemos cometido.

Ayunar como una limpieza espiritual anual



Los que me conocen saben de mi amor por el ayuno. He realizado el ayuno Bahá'í, 19 días de marzo, absteniéndome de comer y beber entre el amanecer y el atardecer, todos los años desde los 15 años. Por favor, no me malinterpreten. Incluso con todos estos años de experiencia, a mi cuerpo nunca le ha gustado y me ha dejado claro que no comparto mi mismo entusiasmo.

El ayuno Bahá'í es un ejercicio físico y espiritual, y esa es la razón principal por la que me atrae tanto. Las enseñanzas Bahá'ís explican sobre el ayuno lo siguiente:

“El ayuno es la causa del despertar del hombre. El corazón se vuelve tierno y la espiritualidad del hombre crece. Esto resulta del hecho de que los pensamientos del hombre estarán confinados a la conmemoración de Dios, y a través de este despertar y estimulación seguramente seguirán avances ideales—” *‘Abdu’l-Bahá, Estrella del Oriente, Volumen 3, página 305*

Me encanta el ayuno porque sé que como ser humano durante mi vida diaria, sin saberlo, someto mi alma a muchas impurezas, y siendo consciente de esto, el ayuno se ha convertido en mi “Limpieza de casa” anual.

De la misma manera que la gente limpia sus casas en occidente antes de Navidad o en Irán antes de Año Nuevo (Naw-Ruz), yo realizo esta limpieza con mi alma.

Mis amigos de diferentes religiones no pueden entender por qué me enfrento a esta dificultad. Piensan que el ayuno Bahá'í no es buena idea, sin embargo el ayuno ha sido parte de la mayoría de las religiones.

En la vida moderna, cuando tenemos comida a nuestra disposición siempre, las personas se han olvidado del ayuno a medida en que ahora resulta una práctica extraña. Sin embargo, la historia nos da evidencia de la existencia del ayuno en la mayoría de las culturas y religiones.

El ayuno ha sido parte de los preparativos para la mayoría de edad para la edad adulta. Los niños de las culturas nativas de América del Norte ayunaban en el desierto, buscando la visión de un espíritu guardián. Los hindúes tienen alguna forma de ayuno, que es evitar una comida en particular. En general, las damas ayunan por el bien de sus esposos. Los Sadhus de la India y los sufíes ayunan y meditan para la iluminación. Los judíos modernos ayunan durante 24 horas como penitencia.

El ayuno también forma parte de la vida de los sacerdotes: los hombres santos de diversas sociedades ayunan en preparación para rituales particulares. En la mayoría de las tradiciones místicas y monásticas, el ayuno se practica como un medio de purificación. Los católicos romanos tradicionalmente se abstienen de comer carne en los días asociados con la crucifixión de Cristo. A esa lista se agregan las Manifestaciones de Dios que ayunaron y meditaron para comunicarse con Dios.

El Islam es una religión que observa estrictamente la ley del ayuno. Además de la oración obligatoria, el ayuno es la obligación ritual esencial del musulmán; Es uno de los cinco pilares del Islam. El ayuno en el Islam consiste en abstenerse deliberadamente de toda comida, bebida y relación sexual desde el amanecer hasta el atardecer. El Corán declara explícitamente que el ayuno es una obligación y ha sido fundamental para todas las religiones anteriores.

Es importante recordar que la esencia del ayuno es la parte espiritual. Si privarse de la comida era un signo de espiritualidad, entonces todas las personas con problemas alimentarios en el mundo serían hombres santos.

“Este ayuno físico es símbolo del ayuno espiritual. Este ayuno conduce a limpiar el alma de todos los deseos egoístas, a adquirir atributos espirituales, a ser atraído por las brisas del Todomisericordioso y a encenderse con el fuego del amor divino—” *‘Abdu’l-Bahá, Selección de los escritos de ‘Abdu’l-Bahá, página 99*

Creo que todas las leyes espirituales de Dios son para el beneficio de la humanidad, y quien se beneficia directamente es el individuo que obedece y sigue sus Guías.

Cada año pretendo no saber nada sobre el ayuno y leo las Sagradas Escrituras con un alma ansiosa por descubrir sus misterios y, acompañado con meditación, trato de deshacerme de la suciedad que se ha adherido a mi alma. En cierto modo, es un momento de autoexamen y, a medida que envejezco, encuentro cada vez más beneficios en el ayuno.

La ciencia ahora ha descubierto que el ayuno intermitente es muy beneficioso para nuestros cuerpos. Sostiene que al no comer por mucho tiempo, el cuerpo puede dirigir sus energías hacia las reparaciones. Esto no me sorprende en absoluto porque estoy descubriendo la sabiduría y los beneficios físicos de ello. Estoy esperando el día en que la humanidad tenga la oportunidad de experimentar el sentimiento sublime de desapego de la necesidad de alimento del cuerpo y se centre en limpiar el aspecto espiritual de sus vidas para que podamos comenzar el proceso de la unificación de la humanidad.

Puede parecer extraño conectar el ayuno con la unidad, pero si pensamos profundamente, nos damos cuenta de que la mayoría de los conflictos y problemas son causados por la falta de un enfoque espiritual de los problemas. Eso hace que ayunar y orar sean las herramientas más efectivas. Las almas están unidas entre sí con una fibra de divinidad.

Las Escrituras Bahai nos dicen:

“... es esencialmente un período de meditación y oración, de recuperación espiritual, durante el cual el creyente debe esforzarse por hacer los reajustes necesarios en su vida interior, y para refrescar y revitalizar las fuerzas espirituales latentes en su alma. Su significado y propósito son, por tanto, de carácter fundamentalmente espiritual—”

Shoghi Effendi, Directrices del Guardián, página 28

Espero este año una vez más dar a mi mente y a mi alma el ayuno como un presente y experimentar la sensación de purificación siguiendo estas instrucciones para mi mejora espiritual.

Debemos reemplazar el dinero como indicador de éxito



La humanidad necesita un nuevo criterio para medir nuestros logros: actualmente lo cuantificamos por medio del dinero y ganancias materiales, la peor manera de evaluar el éxito real en la vida.

El dinero es un factor inadecuado para medir los logros de la vida. ¿Cómo puede una herramienta únicamente material emitir un juicio y un veredicto sobre los logros de nuestra vida?

Necesitamos reemplazar el dinero como un indicador para medir el éxito por uno más espiritual o humano. Sin embargo, eso implicaría necesariamente una revolución en nuestro actual sistema de valores, en la lucha contra el cáncer del materialismo que ha devorado todo tejido de nuestras vidas y ha puesto en peligro el futuro de la humanidad y la planta.

Una de las fuerzas motrices más importantes del mundo es y ha sido tradicionalmente el deseo de obtener dinero. Se han librado tantas guerras y se han perdido millones de vidas a causa de esto. Ningún aspecto de la vida moderna parece inmune a su hechizo.

En consecuencia, debemos buscar un lugar mejor para invertir nuestro don de la vida otorgado por Dios con todos sus talentos y habilidades. Este don de la vida, destinado a gastarse en la adquisición de cualidades espirituales, el conocimiento y las ciencias y las artes, no se centra en los logros transitorios y los bienes materiales. La vida sirve a una causa mucho más grande que el dinero.

Entonces, ha llegado el momento de crear y definir un nuevo e integral criterio que cubra todas las áreas de nuestras vidas, reflejando nuestros logros espirituales y humanos al igual que los materiales. Este nuevo criterio nos ayudará a comprender y trabajar en todos los aspectos de nuestras vidas, no solo en la prosperidad material. Entonces podemos decidir racionalmente cuál es la importancia del dinero o la falta de dinero en nuestras vidas, y en qué medida debemos de invertir nuestras energías en este.

Las enseñanzas Bahá'ís dicen que el dinero usado como una herramienta no es malo, siempre y cuando seamos conscientes de cuál debe ser su uso y el peligro que puede suponer en relación con los objetivos totales de nuestras vidas. Se le puede dar valor de medición, entonces, siempre que cumpla su propósito:

“La riqueza es digna de elogio en máximo grado, si la persona la adquiere por su propio esfuerzo y por la gracia de Dios, mediante el comercio, la agricultura, las artes e industrias, y si es dedicada a propósitos altruistas. Pero, sobre todo, si una persona juiciosa y llena de recursos acomete medidas que redunden en el enriquecimiento universal de las masas del pueblo, no habría empresa mayor que ésta y figuraría a los ojos de Dios como un logro supremo, pues tal benefactor atendería a las necesidades y garantizaría la comodidad y bienestar de una gran multitud. La riqueza es muy encomiable, siempre que toda la población sea rica—” *‘Abdu’l-Bahá, El Secreto de la Civilización Divina, página 18*

Si sacamos al dinero de nuestro criterio para medir el éxito, ¿entonces qué debemos medir? Dado que las cualidades espirituales y humanas no siempre son tangibles, tal vez podríamos cambiar nuestro enfoque centrándonos en las muchas virtudes internas de carácter humano aceptadas en la mayoría de las religiones y los códigos morales. Éstos son sólo algunos:

Confiabilidad, veracidad, asertividad, cuidado, limpieza, compasión, confianza, consideración, coraje, cortesía, creatividad, desapego, determinación, entusiasmo, excelencia, fidelidad, flexibilidad, perdón, amabilidad, generosidad, bondad, honestidad, honor, humildad, idealismo, alegría, justicia, disposición de ayudar, amor, lealtad, misericordia, moderación, modestia, obediencia, orden, paciencia, paz, devoción, determinación, fiabilidad, respeto, responsabilidad, reverencia, autodisciplina, servicio, firmeza, tacto, agradecimiento, tolerancia, unidad...

La lista podría seguir y seguir, pero algunas de estas virtudes han sido enfatizadas en los escritos Bahá'ís y otras religiones como la veracidad y la confiabilidad, solo por nombrar dos. Estas vitales cualidades son buenos puntos de partida. Pero primero, tenemos que cambiar nuestra forma de pensar y aceptar que nuestras cualidades humanas y espirituales son más importantes que nuestras posesiones materiales. Tenemos que expandir nuestras mentes y almas para comprender la importancia de los atributos espirituales y morales por encima de los beneficios tangibles; podemos comenzar este proceso al revisar lo que los escritos Bahá'ís dicen sobre estas valiosas cualidades:

“La confiabilidad es el más grande portal que conduce a la tranquilidad y seguridad de la gente. En verdad, de ella ha dependido y depende la estabilidad de todo asunto. Todos los dominios del poder, de la grandeza y la riqueza están iluminados por su luz–”

Bahá'u'lláh, Las Tablas de Bahá'u'lláh, página 23

“La veracidad es la base de todas las virtudes humanas. Sin la veracidad, el progreso y el buen éxito, en todos los mundos de Dios, son irrealizables para cualquier alma. Cuando este atributo santo se encuentre arraigado en el hombre, todas las cualidades divinas serán también adquiridas–” ‘Abdu'l-Bahá citado por Shoghi Effendi en *el*

Advenimiento de la Justicia Divina, página 27

Si adoptamos la confiabilidad y la veracidad como herramientas de medición moral para que este refleje más nuestro progreso espiritual, en lugar del dinero, ese nuevo criterio podría convertirse en una fuente de aliento para muchas personas que piensan que han fracasado en la vida. Esto crearía una nueva forma de enriquecerse en un sentido real y de dejar atrás la carrera por la adquisición material, un paso en la dirección correcta que conduce a la transformación en una nueva raza de seres humanos más espirituales.

No podemos visualizar fácilmente tal criterio ahora, pero a medida que avancemos espiritualmente, esto se volverá más claro para nosotros. Si la humanidad establece el rumbo correcto para sobrevivir, debe deshacerse de algunos de los valores y criterios antiguos que ha utilizado para medir su progreso en el pasado. Se deben adoptar nuevas medidas, como encontrar un nuevo criterio para reemplazar el dinero. El dinero ha jugado su parte en el pasado pero, en la actualidad, nos hace un gran daño y se ha convertido en la causa de grandes miserias en todo el mundo. Cuanto antes comencemos con este ajuste, antes nos pondremos en camino para preparar al mundo para un verdadero progreso.

Abandonando la mentalidad de «la supervivencia del más fuerte»



La mayoría de la gente piensa que los seres humanos son fundamentalmente competitivos, y puede que tengan razón si echamos un vistazo a la historia de la humanidad. Los industrialistas y economistas creían que las teorías de Darwin justificaban una economía de competencia feroz y desigual. Esto nos ha dejado un legado que dice que la economía corporativa – donde la riqueza permanece en manos de unos pocos – es lo mejor para la humanidad. Esto ha sido siempre una distorsión de las ideas de Darwin. Darwin, en su libro “El Descenso del Hombre”, afirma que la especie humana tuvo éxito por cualidades como el compartir y la compasión:

“Aquellas comunidades que incluyeran el mayor número de miembros compasivos florecerían mejor, y criarían el mayor número de descendientes”

Él no era economista, pero la distribución de la riqueza y la cooperación se han mostrado siempre más consistentes con sus conclusiones.

Se han realizado estudios e investigaciones sobre animales y humanos para determinar los beneficios de la cooperación. Uno de ellos fue realizado por Michael Tomasello, quien luego de años de estudios y concluyó que el resultado del estudio de los animales mostraba que la selección social había favorecido la cooperación. Escribió:

“La humanidad comenzó su existencia desde la Edad de Piedra, donde la supervivencia del más apto era la regla de la época. Tuvo que competir con los elementos y buscar comida para su supervivencia. Desafortunadamente, a medida que el intelecto del hombre se desarrollaba y sus circunstancias económicas mejoraron, no tenía que ser el más apto para sobrevivir, pero se comportaba de la misma manera. Es una filosofía aceptada que la competencia es loable a cualquier costo y de cualquier manera, sin considerar las consecuencias. Las teorías económicas se construyen sobre esta filosofía, y se ha convertido en la segunda naturaleza en la mayoría de las sociedades capitalistas. Los escritos Bahá’ís no están de acuerdo con esta filosofía”

En una charla en Washington, D.C. en 1912, ‘Abdu’l-Bahá, el hijo de Bahá’u’lláh, el profeta y fundador de la Fe Bahá’í, dijo:

“En el mundo de la naturaleza contemplamos los organismos vivos en una incesante lucha por la existencia. En todas partes nos enfrentamos con evidencias de la supervivencia física del más apto. Esto es la mismísima fuente del error y de la falsa interpretación en las opiniones y teorías de los hombres, quienes no se dan cuenta de que el mundo de la naturaleza es inherentemente defectuoso en causa y efecto y que sus defectos deben ser eliminados mediante la educación.”

En otra charla en la Universidad de Stanford ese mismo año, ‘Abdu’l-Bahá explicó:

“En la naturaleza existe la ley de la supervivencia del más apto. Por tanto, cuando el hombre no es educado, de acuerdo con las reglas naturales esta ley le exigirá supremacía. El propósito y objetivo de las escuelas, institutos y universidades es educar al hombre y así rescatarlo y redimirlo de las exigencias y defectos de la naturaleza y despertar en él la capacidad de controlar y adquirir sus bondades.”

Aunque la colaboración está obteniendo cada vez más reconocimiento en estos días, aún sigue siendo totalmente ignorada en el campo económico. La reciente pandemia ha puesto de relieve a ambas partes. Hemos visto el lado desagradable cuando diferentes países y estados compiten para comprar el equipo médico necesario para combatir el virus, lo que ha llevado a un aumento de los precios que los países en desarrollo nunca podrán permitirse. Pero también podemos encontrar innumerables ejemplos de colaboración entre individuos, comunidades, naciones y empresas. La gente se ha esforzado por cooperar y compartir sus recursos. Leí una declaración en las redes sociales que me llamó la atención: “La colaboración es el valor más esencial de nuestro mundo en este momento”.

Este explica brevemente la importancia de la colaboración en contraste con la competencia. A mí y a muchos otros nos parece que la supervivencia de la humanidad depende de esta cualidad humana esencial inculcada en el ADN de nuestra alma por el creador.

Así es como ‘Abdu’l-Bahá describió la cooperación:

“Respecto a la reciprocidad y cooperación cada miembro del cuerpo social deberá vivir con la mayor comodidad y bienestar, porque cada ser humano es miembro de este cuerpo y si uno de ellos estuviera en apuro, necesidad o afectado de alguna enfermedad, consecuentemente, todos los otros miembros serían afectados del mismo mal. Por ejemplo, el ojo es un miembro del organismo humano. Si estuviera enfermo, esta afección abarcaría completamente el sistema nervioso. Similarmente, si un miembro del cuerpo social fuera afectado realmente, bajo el punto de vista de unión armónica, todos los otros miembros estarían alterados porque éste forma parte del grupo, porque es una parte del conjunto. ¿Sería posible a un miembro, o una parte de un todo encontrarse en necesidad, mientras los otros se hallen en tranquilidad? ¡Resultaría imposible! Porque Dios ha deseado que en el cuerpo social de la humanidad, cada uno goce de un perfecto bienestar y satisfacción.”

Ha llegado el momento de acabar con los viejos hábitos de competencia que nos acompañan desde nuestros días primitivos.

El escenario ha cambiado ahora, sin embargo, en lugar de cazar y luchar, seguimos compitiendo por el territorio, las empresas, negocios y corporaciones compiten con el mismo espíritu de destrucción. El pez grande se come al pequeño, y esto se considera un éxito. Pero es hora de que los peces vivan y colaboren entre sí. Tenemos que educarnos para deshacernos de este remanente de comportamiento de la Edad de Piedra que no tiene lugar en la sociedad moderna.

No hay nada malo en competir. Hemos visto incluso que en los escritos nos alientan a competir en el servicio a la humanidad. Si queremos competir, debe ser en el ámbito espiritual; debemos esforzarnos por ser la persona más generosa, por ser la más amable. Esa es la verdadera competencia.

Es una competencia sana y espiritual que no crea ningún daño, y solo aumenta el nivel de servicio a Dios y a la humanidad. Espero que el día en que la frase “La supervivencia de los más amables” se haga más popular y apreciada.

¿Debemos temer o amar a Dios?



La frase “temor de Dios” crea fuertes sentimientos en los corazones de la mayoría de la gente. Sin embargo, ha sido utilizada en los escritos de las religiones a lo largo de la historia.

Según Wikipedia, el temor a Dios “se refiere al miedo o a un sentido específico de respeto, asombro y sumisión a una deidad”. La gente que se adhiere a las religiones monoteístas predominantes puede temer el juicio divino, el infierno o la omnipotencia de Dios.

Al crecer, mi conocimiento del temor de Dios era muy elemental. Como la mayoría de la gente, tenía miedo de ir al infierno y sufrir por la eternidad. Solía pensar que cuando hacía algo terrible, Dios el que todo lo veía, vería mis acciones, y tarde o temprano me castigaría. Y entonces pagaría por mis pecados. Poco a poco llegué a entenderlo mejor.

Estoy seguro de que la gente que no cree en un poder superior ve todo el concepto del temor a Dios como un truco para controlar a los ignorantes. No los culpo por pensar eso ya que, a veces, me cuesta entenderlo a mí.

Sin embargo, después de volverme a los escritos Bahá’ís, mi visión ha cambiado. Primero, me di cuenta de que Dios no es alguien que espera que cometamos un error para castigarnos.

‘Abdu’l-Bahá, el hijo de Bahá’u’lláh, el profeta y fundador de la Fe Bahá’í, explicó que “Dios es el Padre de todos. Él educa, provee y ama a todos; pues ellos son Sus siervos y Su creación. Seguramente el Creador ama a Sus criaturas.”

Una reciente experiencia personal también me hizo pensar de manera diferente. Tengo un hermoso jardín con muchas variedades de flores y árboles frutales. Ha sido mi preciada posesión material y una fuente de fantástico placer. Comparto los frutos con todos en la comunidad. Las flores atraen a los pájaros e insectos, y entre ellos hay algunas familias de colibríes que disfrutaron de las flores que he plantado para ellos. He puesto un comedero específicamente para ellos. No me sorprendió ver que disfrutaron tanto de los comederos que decidieron no migrar. En su lugar, estos colibríes han pasado el invierno conmigo durante los últimos años. Puse los comederos para todo el invierno ya que no hay flores u otras fuentes de alimento.

El año pasado fue extremadamente frío, y durante más de un mes, la temperatura bajó de cero. El comedero se congelaba por la noche, lo que significaba que tenía que descongelarlo cada mañana y volver a sacarlo. Conocían la rutina y siempre me esperaban, gorjeando para decirme que me diera prisa.

Un día, mientras les daba de comer y veía su felicidad, me di cuenta de que si no les daba de comer, morirían. Entonces me di cuenta de lo mucho que los amaba y lo triste que estaría sin ellos. Incluso había cancelado un viaje para cuidarlos. Cómo deseaba que supieran cuánto los amaba. No se daban cuenta de que su vida estaba en mis manos, o que me había asegurado de que estuvieran bien atendidos, debido a mi amor por ellos. Nadie me pidió que lo hiciera.

En ese momento, sentí cómo Dios debe pensar sobre nosotros. Él nos ama, y por ese amor, nos creó. No tenía que hacerlo, pero creó todo el universo, y todo lo que deseaba era que tratáramos de conocerlo y mostrarle nuestro amor.

Eso abrió mi ojo espiritual, y el temor de Dios desapareció. Pensé en cómo todo lo que tengo que hacer es seguir sus enseñanzas que han sido dadas a la humanidad por sus manifestaciones. Sin la guía divina, la humanidad no puede encontrar el camino correcto para el progreso espiritual. ‘Abdu’l-Bahá explica:

“Los hay que se imaginan que un sentido innato de la dignidad humana impedirá que el hombre cometa atropellos y garantizará su perfección espiritual y material. En otras palabras, que una persona que está caracterizada por una inteligencia natural, gran determinación y un celo predominante, sin consideración hacia las consecuencias severas que sigan de sus actos malignos, o hacia las grandes recompensas de la rectitud, se refrenará instintivamente de causar daño a sus congéneres y estará sedienta de hacer el bien. Sin embargo, si ponderásemos las lecciones de la historia, será evidente que este preciso sentido del honor y dignidad es asimismo una de las mercedes que surgen de las enseñanzas de los Profetas de Dios. También solemos observar en los niños indicios de agresión y de desgobierno, por lo que si un hijo queda privado de las enseñanzas del maestro, sus cualidades indeseables aumentarán por momentos. Por lo tanto, es claro que el surgimiento de este sentido natural del honor y dignidad humana es resultado de la educación–” *‘Abdu’l-Bahá, El secreto de la civilización divina, página 55*

En la vida, tenemos personas que son nuestros modelos a seguir, alguien a quien amamos, respetamos y admiramos inmensamente. Podrían ser nuestros padres, nuestro entrenador, nuestro maestro o mentor. Hacemos todo para complacerlos, y desobedecerlos es lo último que se nos ocurre. Lo hacemos porque sabemos que nos quieren, y escucharlos nos beneficia.

Bahá’u’lláh nos dice: “Adornad vuestras cabezas con las guirnaldas de la honradez y fidelidad; vuestros corazones, con el atavío del temor de Dios”.

En mi inmadurez espiritual y mi limitado poder cerebral, veo el amor de Dios y el temor de Dios como lo mismo. Así que, en mi mente, cuando leo los escritos Bahá’ís sobre este tema, reemplazo la palabra “temor” por “amor”, y entonces todo tiene sentido para mí.

Bahá’u’lláh escribió sobre “el temor de Dios, un temor que abarca a todas las cosas y reina sobre todas las cosas”, y escribió que “Hemos exhortado a Nuestros amados que teman a Dios, un temor que es el manantial de todas las virtudes y las acciones meritorias.

De nuevo, en mi mente, reemplazo la palabra “temor” por “amor”. Puedes intentar reemplazar la palabra “temor” por “amor”, también.

Mi temor a Dios es el miedo a no estar a la altura de sus expectativas, sabiendo que al no seguir sus enseñanzas, me he privado de su bendición ilimitada – su amor – y eso crea un gran temor en mi corazón. Creo que el temor a Dios es una herramienta policial esencial para ayudar a mantener mi conciencia bajo control. Sirve para recordarme las consecuencias de no seguir el camino correcto.

Distribución de ganancias: ¿Tiene sentido económico y espiritual?



La distribución de ganancias entre cualquier negocio con sus empleados agrada mi lado económico y mi lado espiritual.

La distribución de ganancias tiene mucho sentido para mí, así que voy a compartir mi comprensión desde un punto de vista económico y espiritual, como economista y como Bahá'í.

En primer lugar, la distribución de ganancias es una acción muy generosa. Demuestra simpatía, justicia, cariño y, lo más importante, unidad y reconocimiento de la igualdad, ya que todos en la empresa tienen un sentido de propiedad cuando la administración comparte las ganancias con los trabajadores.

Las enseñanzas Bahá'ís apoyan firmemente la distribución de beneficios con los empleados. Cuando los propietarios y la gerencia se ocupan de los trabajadores, les brinda la oportunidad de estar al servicio; y por supuesto, es un incentivo y un privilegio para los trabajadores compartir las ganancias de su organización:

“Así pues, deberían establecerse normas y leyes para regular las fortunas excesivas de ciertos particulares y satisfacer las necesidades de millones de pobres; de esta manera se obtendría cierto grado de moderación. No obstante, una igualdad absoluta tampoco es posible, ya que la igualdad absoluta en materia de fortuna personal y honores, así como en el comercio, la agricultura y la industria, acarrearía una situación de desorden, caos, y desorganización de los medios de existencia abocados al desengaño universal.

Más aún, frente a una igualdad carente de fundamento, se presentarían muchas dificultades; el orden social se desquiciaría por completo. Es, pues, preferible que la moderación sea establecida mediante leyes y normas que impidan la acumulación de fortunas excesivas por parte de ciertos individuos, y sirvan de garantía para las

necesidades esenciales de las masas—” ‘Abdu’l-Bahá, Contestación a Algunas Preguntas, página 330-331

“... los poseedores de propiedades, minas y fábricas deberán compartir sus ingresos con sus empleados y dar el justo porcentaje a sus beneficios a sus trabajadores, para que ellos puedan recibir, fuera de sus jornales, algo de las entradas generales de las fábricas, consiguiendo así, que ellos pongan el máximo interés en sus trabajos—” ‘Abdu’l-Bahá, Fundamentos de la Unidad Mundial, página 47-48

Otro de los beneficios de la distribución de ganancias es la reducción o eliminación de las huelgas. Compartir las ganancias crea un sentido de unión y colectividad, por lo que los trabajadores resistirán la tentación de las huelgas y preferirán negociaciones amistosas. Los empleados tendrán menos motivos para hacer huelga, sabiendo que como resultado de una huelga ellos también perderían.

Examinemos ahora el concepto de distribución de ganancias desde un punto de vista económico. Se han realizado muchos estudios en este campo y esos estudios han encontrado beneficios en términos de lealtad, productividad e impuestos. Owen E. Richardson en su ensayo "Las ventajas de los planes de distribución de ganancias" los desglosa:

- **Lealtad:** La fidelidad aumenta significativamente con la remuneración. Los empleados a los que se les ofrece la oportunidad de participar en un plan de participación en las ganancias invierten más dedicación a su puesto debido a la recompensa directa asociada con él. Además, muestra que la empresa está invertida en los empleados y crea un sentido de paridad en lugar de una composición de títulos y rangos; los empleados se ven a sí mismos como un socio trascendente y tienden a verse a sí mismos como copropietarios.
- **Productividad:** Los empleados que invierten en un plan de distribución de ganancias comienzan a tomar posesión del negocio a medida que su función laboral se define más por su contribución. “Un plan que recompensa a los empleados con una parte de los frutos de su trabajo establece una conexión directa entre el trabajo y la recompensa”, escribe Stu Watson para la Fundación Edward Lowe. La productividad mantiene niveles más altos cuando los empleados tienen la oportunidad de compartir

el margen de ganancia que están creando a través de sus esfuerzos en lugar de ser simplemente compensados por el tiempo en el trabajo.

- Beneficios fiscales: los empleados pueden usar un 401k como una herramienta de deducción de impuestos en sus impuestos sobre la renta personales, reduciendo su ingreso bruto ajustado al incluir las contribuciones de la distribución de ganancias en un plan de impuestos diferidos. Las contribuciones a un plan 401k solo se gravan en el momento del retiro, lo que permite que las contribuciones del empleado aumenten con impuestos diferidos hasta que los fondos se retiren o se distribuyan en los pagos.

Para aquellos que les gustaría estudiar más sobre este tema, Harvard Business Review publicó recientemente un artículo interesante llamado "Huawei: un estudio de cuándo funciona la distribución de ganancias".

Pero estoy convencido de que los beneficios emocionales, psicológicos y espirituales de la distribución de ganancias, como la unidad, la armonía, un ambiente de trabajo feliz, un sentido de pertenencia, un interés común y una reducción de los niveles de estrés, superan incluso los beneficios económicos.

Los Bahá'ís creen que debemos reconocer y estudiar estos factores y, finalmente, darles la máxima importancia en cualquier sistema económico.

Este enfoque, con su combinación de espiritualidad y economía, satisface mi creencia de que la ciencia y la religión deben coexistir en armonía, así como la relación entre empleador y empleado debe existir en un estado de armonía. Si la unidad de la humanidad es un objetivo para usted, la distribución de ganancias puede ayudarle a acercarse a ese objetivo aún más.

Evolucionando: La raza humana, madurando del materialismo



La creencia evolutiva popular declara que hemos sido creados como todos los demás animales y hemos evolucionado para convertirnos en seres humanos.

Sin embargo, desde una perspectiva Bahá'í, esa conclusión científica no cuenta toda la historia humana.

De hecho, esa opinión puede entenderse de una manera que socava la estación espiritual y el destino de la humanidad. Establece un nivel bajo para trabajar hacia nuestros objetivos y crea la expectativa de violencia, guerras y otras fuerzas destructivas como comportamiento aceptable.

Ese punto de vista básicamente pregunta: si somos animales, ¿no deberíamos actuar como animales?

Las enseñanzas Bahá'ís y todas las demás religiones, sin embargo, tienen una visión muy diferente: que en esencia somos seres espirituales y hemos sido creados para adquirir experiencia humana. Venimos del Creador, lo que significa que tenemos un destino espiritual, un viaje espiritual que atravesar para transformar nuestras almas para que ganemos la presencia de Dios.

La historia demuestra que hasta ahora la humanidad no ha vivido una vida muy *humana* en general, y ha actuado con demasiada frecuencia sobre sus impulsos animales. Entonces, en ese sentido, la historia humana aún no ha comenzado. La llamada "historia humana" hasta la fecha registra una confusión de guerras, conflictos, agresiones, destrucción y miseria. Para lograr nuestro destino, para madurar completamente en nuestra realidad espiritual, la humanidad debe primero descubrir su verdadera naturaleza y luego dar los pasos para comenzar una transformación espiritual en todos los aspectos de su vida colectiva.

Para lograr esa transición, necesitaremos encontrar formas de subordinar nuestra naturaleza inferior, luego encontrar el verdadero propósito de nuestra creación y avanzar hacia él.

En este momento de nuestra historia es casi imposible imaginar las cualidades y habilidades de esa nueva raza espiritual de seres humanos. Debido a que nuestro entendimiento es limitado y no tenemos la percepción espiritual para imaginarlo, todo lo que podemos hacer en este momento es continuar en nuestro camino de crecimiento personal confiando en la guía espiritual que nos ha dado Bahá'u'lláh, manteniendo en mente lo que nuestro Creador pretendía para nuestra existencia:

“¡Oh Hijo Del Espíritu! Te he creado noble, sin embargo tu te has degradado. Elevate pues, a la altura de aquello para lo que fuiste creado—” *Bahá'u'lláh, Las Palabras Ocultas, página 7*

Una vez que comenzamos el proceso de transformación, tenemos que redefinir muchos de los conceptos de nuestro pasado. Las definiciones de conceptos como éxito, riqueza y posesiones deben reflejar sus verdaderos significados, conectando nuestros logros y aspiraciones materiales con los espirituales:

“Salta a la vista, entonces, que el honor y la exaltación del hombre han de reposar sobre algo más que sobre las riquezas materiales. A decir verdad, el bienestar material no es más que una rama. Sin embargo, la raíz de la exaltación del hombre radica en las virtudes y cualidades nobles, que son el ornamento de su realidad. Tales son las manifestaciones divinas, las gracias celestiales, los sentimientos sublimes, el amor y el conocimiento de Dios, la sabiduría universal, la percepción intelectual, los descubrimientos científicos, la justicia, la equidad, la veracidad, la benevolencia, la valentía natural y la entereza innata, el respeto por los derechos, el cumplimiento de pactos y acuerdos, la rectitud en todas las circunstancias, el servicio incondicional de la verdad, el sacrificio de la propia vida por el bien de los demás, la bondad y aprecio hacia todas las naciones, la obediencia a las enseñanzas de Dios, el servicio en el Reino Divino, la guía de los pueblos y la educación de las naciones y razas ¡Tal es la prosperidad del mundo humano! ¡Tal es la exaltación del hombre en el mundo! ¡Tal es la vida eterna y el honor celestial!—” *‘Abdu’l-Bahá, Contestación a Algunas Preguntas, páginas 105-106*

Las generaciones pasadas han gastado tanta energía para obtener posesiones materiales, creyendo que estas representaban el objetivo final de la vida y, como resultado, han descuidado sus necesidades y crecimiento espirituales. La visión que la humanidad tiene de sí misma y de su destino se ha equivocado y, al final, no ha conducido a nada de valor real a los ojos de Dios:

“El Todomisericordioso ha conferido al hombre la facultad de la visión y le ha dotado con el poder del oído. Algunos le han descrito como el “mundo menor”, cuando en realidad, debería considerársele como el “mundo mayor”. Las potencialidades inherentes a la posición del hombre, la medida plena de su destino en el mundo y la excelencia inherente de su realidad, deben ser todas puestas de manifiesto en este Día prometido de Dios—” *Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, página 382*

A medida que avanzamos, tanto como individuos y como raza humana, tenemos que cambiar nuestras herramientas externas y reemplazarlas con herramientas y conceptos espirituales para guiarnos hacia nuestro verdadero destino. Necesitamos deshacernos de nuestras tendencias animales y adquirir virtudes que nos permitan seguir un camino espiritual hacia la paz y la unidad.

Eso significa que muchos de los criterios que hemos utilizado como herramientas para medir nuestros logros, como el dinero y la riqueza, deben ser cambiados por criterios espirituales. Estamos en un viaje espiritual y nuestras vidas deben reflejar esa poderosa realidad.

Adam Smith y la moralidad



Basado en los Escritos de la Fe Bahá'í, he estado defendiendo la necesidad de humanidad y moralidad en nuestras actividades económicas, y también su reconocimiento en nuestro sistema económico. De modo tal, que es natural que al leer el libro en la universidad de quien es considerado como el padre de la economía, tuviera una impresión diferente de él y me sorprendiera al descubrir que el primer libro que escribió fue “Teoría de los sentimientos morales (1759)” que fue escrito antes de su famoso libro “La riqueza de las naciones”, considerado uno de los libros más importantes de la historia de la economía. Siempre pensé que los valores morales no habrían sido en absoluto parte de la filosofía de su vida, así que puedes imaginar mi asombro cuando leí sus citas y las comparé con las Escritos Bahá'ís.

“La disposición a admirar, y casi a adorar, al rico y al poderoso y a despreciar o al menos menospreciar a las personas pobres y de medios limitados, aun cuando sean necesarias para establecer y para mantener la distinción de jerarquías y el orden social, es a su vez la causa más grande y universal de la corrupción de nuestros sentimientos morales—” *Adam Smith*

Y esto es lo que dicen los Escritos Bahá'ís:

“... la felicidad y grandeza, el rango y distinción, el placer y la paz de una persona nunca han consistido en su riqueza personal, sino más bien en la excelencia de su carácter, su longanimidad, la amplitud de su saber, y su capacidad de resolver problemas intrincados—” *‘Abdu’l-Bahá, El Secreto de la Civilización Divina, página 18*

Estudiamos su libro “La riqueza de las naciones”, que trata sobre la ciencia de hacer riqueza. Pensaba que a él solo le importaba ganar dinero. Sus ideas han sido las guías para tantos economistas de su generación y los economistas que vinieron después de él. Sus palabras fueron la autoridad en este tema, y su influencia aún se siente y sus hipótesis siguen siendo la base de la economía.

Mis estudios de sus teorías nunca me dieron la oportunidad de comprender el lado humano de él, así que investigué un poco más sobre él, sus antecedentes y la época en que vivía.

Descubrí algunos factores que jugaban un papel importante, uno fue cuando Adam Smith estaba formulando sus teorías la revolución industrial recién había comenzado. Este hecho es crucial para entender de dónde venía y cuál era la situación económica en la que vivía. La producción masiva de advenimiento que vino justo después de la invención de la máquina de vapor, cambió la economía de siglos de economía agrícola a una nueva economía industrial. En ese tiempo, todos intentaban comprender los cambios y encontrar una manera de dirigir estos cambios para el beneficio de la sociedad y su propio beneficio.

El otro factor importante era el trasfondo económico de la época en que el sistema feudal de señores y las familias reales se había establecido durante siglos y era tan fuerte que no solo controlaba el sustento de los agricultores y los trabajadores, sino que también estaba influida la iglesia. Era imperativo no alterar el statu quo. La moralidad no debía mencionarse en ninguna forma que abriera la puerta para que la iglesia ejerciera su influencia en el sistema y las cosas no habrían cambiado para la gente común que había estado bajo el control de los terratenientes. Estos factores me dicen que sus puntos de vista morales tuvieron que dejarse de lado.

Una de sus hipótesis más importantes además de creer que el interés propio es el único motivador de la economía y que todos quieren maximizar su satisfacción consumiendo bienes, fue el concepto de la “Mano Invisible”, donde como él describió, resolverá mágicamente los problemas y equilibrará la oferta y la demanda y también los precios en una economía. Este poderoso y solucionador de problemas, la “Mano Invisible”, con su toque mágico, podría representar un poder superior con más poder que el hombre y el gobierno, y en broma pensé que parecía la Mano de Dios.

El otro factor que debemos recordar es que en esta época de la historia en Europa existía la fascinación e intoxicación con la ciencia. La ciencia se había vuelto como una nueva religión y con Darwin con sus métodos científicos y con otros en otros campos, queriendo demostrar todo con la ciencia, no es de extrañar que la economía fuera nombrada ciencia. Había tantas fórmulas matemáticas inventadas para hacerla más parte de las matemáticas que de las ciencias sociales.

Sus citas son una indicación de que él creía firmemente en la moralidad y creo que es importante resaltar sus sentimientos morales a la luz de los Escritos Bahá'ís.

Él habla sobre el bienestar del individuo depende del bienestar de todos:

“Ninguna sociedad puede ser feliz y próspera si la mayor parte de sus ciudadanos son pobres y miserables—” *Adam Smith*

La Casa Universal de Justicia recientemente nos recordó el mismo punto importante:

“El bienestar de cualquier segmento de la humanidad está inextricablemente enlazado al bienestar de la totalidad. La vida colectiva de la humanidad sufre cuando cualquier grupo dado piensa en su propio bienestar de manera aislada al bienestar de sus vecinos, o persigue ventaja económica sin considerar cómo queda afectado el medio ambiente, que proporciona sustento para todos—” *La Casa Universal de Justicia, carta 1 de marzo de 2017, página 1*

Aquí hay más:

“El sentir mucho por los demás y poco por nosotros mismos, el restringir nuestros impulsos egoístas y fomentar los benevolentes, constituye la perfección de la naturaleza humana—” *Adam Smith*

“¿Qué puede añadirse a la felicidad de una persona que goza de buena salud, no afronta deudas y tiene la conciencia tranquila?—” *Adam Smith*

Estoy tan agradecido de haber descubierto el lado moral de Adam Smith y cómo desearía que más economistas hablaran sobre esto, y también que las universidades lo convirtieran en una parte esencial de los estudios el aprender la relación entre moralidad y economía. Si el sistema económico debe servir a la humanidad, debe reflejar los valores humanos, morales y espirituales de las personas para las cuales ha sido creado.

¿Qué se puede hacer con la brecha cada vez mayor entre ricos y pobres?



Este era el título de una noticia:

“Las 26 personas más ricas de la tierra en 2018 tenían el mismo patrimonio neto que la mitad más pobre de la población mundial, unos 3.800 millones de personas”

Esto me recordó otro informe:

“Un CEO de una de las cinco principales marcas mundiales de moda tiene que trabajar durante solo cuatro días para ganar lo mismo que una costurera en Bangladesh ganaría en toda una vida”.

Algunos pueden argumentar que eso no es cierto porque, en general, las personas tienen más de lo que tenían en el pasado, el nivel de vida ha mejorado para la mayoría de la clase media para que sean más ricos. Esto no siempre es cierto porque pueden no conocer todos los hechos. A medida que el nivel de vida mejoró para la mayoría de ellos, también lo hizo el nivel de sus deudas. Ese aumento de la deuda se debe a un mayor acceso a créditos, préstamos e hipotecas. La gente gasta más de lo que gana. Pero estoy pensando en los pobres que no tienen lo suficiente para vivir, por lo que obtener un préstamo o crédito es cuestionable para ellos.

Puede haber muchos argumentos sobre la precisión de los datos y los métodos para recopilarlos, pero nadie puede negar que los ricos se están haciendo más ricos y los pobres más pobres.

Estos titulares suelen aparecer en la televisión, los periódicos y otras redes sociales. Esta no es la primera vez que tales números resaltan la triste situación económica del mundo. Mientras miraba estas estadísticas, mi mente estaba centrada en la difícil situación de los pobres y consideré cómo una fracción de esa riqueza podría cambiar la vida de miles de millones de personas pobres.

Para mí, fue la única conclusión que pude sacar de estas trágicas estadísticas y eso me puso extremadamente triste. Entonces se me ocurrió que los ricos ven estos artículos y que no ha afectado el estilo de vida de la mayoría de ellos, y ese pensamiento me hizo sentir impotente. Sentí que la brecha cada vez mayor entre ricos y pobres continuará creciendo, y nadie puede detenerla. Cuestioné nuestra humanidad que permite que continúen estas disparidades.

Entonces decidí que solo podía hacer mi parte como Bahá'í y ciudadano del mundo para llamar la atención sobre esta historia en un intento de llegar a la mayor cantidad de personas posible, con la esperanza de que todos podamos dar un pequeño paso para remediarlo. Este desequilibrio económico.

Recuerdo estas palabras:

“¿Por qué, entonces, manifestáis tanta avaricia en acaparar los tesoros de la tierra cuando vuestros días están contados y vuestra oportunidad está casi perdida? ¿Acaso, entonces, oh negligentes, no despertaréis de vuestro sueño?”

“OH RICOS DE LA TIERRA! Los pobres de entre vosotros son Mi fideicomiso en medio de vosotros; cuidad Mi fideicomiso y no estéis empeñados solamente en vuestra propia comodidad—” *Bahá'u'lláh, Las palabras Ocultas, página 84*

Espero que despertemos a la realidad de esta situación, que es un indicio de un sistema económico enfermo que favorece a los ricos e ignora la difícil situación de los pobres, mientras que la mayoría de la humanidad permanece indefensa al margen.

Cada uno de nosotros puede ser un instrumento de cambio, por pequeño que sea, creando en nuestros corazones empatía por los pobres y luego trabajando de cualquier manera que podamos para remediar esta inequidad.

No puedo cerrar los ojos a estas estadísticas y no hacer nada. Estoy seguro de que hay millones que sienten lo que siento y eso me da una gran esperanza para el futuro.

¿Los cambios económicos y políticos están conduciendonos hacia un gobierno global?



Debido a la pandemia de coronavirus, el mundo que nos rodea y nuestra forma de vida ha cambiado totalmente. Debemos adoptar nuevas actitudes y una nueva forma de pensar. Lo que está sucediendo ha puesto de relieve la difícil situación de los pobres y la necesidad de que los gobiernos y otros organismos intensifiquen sus esfuerzos y hagan todo lo posible por ayudar, ya que esta epidemia está matando especialmente a las personas más desfavorecidas y que viven en la pobreza.

Muchas celebridades, figuras deportivas y otras personas ricas han recibido su llamada de atención y se están dando cuenta de que la vida es más que solo acumular riqueza. Las instituciones financieras han relajado sus tasas de préstamo y han eliminado los intereses de las tarjetas de crédito. Se puede sentir un espíritu de unidad en todo el mundo, incluso algunas partes en guerra han dejado de luchar porque han encontrado un enemigo común: el virus. Aunque estos cambios de actitud no han llegado de manera orgánica, son, sin embargo, cambios positivos y me hacen feliz en estos tiempos estresantes.

La gente mantiene la distancia social mientras hace una fila para recibir una ración de alimentos gratis durante el aislamiento a raíz de la pandemia del Coronavirus en Prayagraj el jueves 2 de abril de 2020.

Me hace feliz porque son pasos hacia el camino correcto. Como dijo ‘Abdu’l-Bahá, hijo de Bahá’u’lláh, el profeta fundador de la Fe Bahá’í, en un discurso en Londres en 1911:

“La condición de las gentes debe disponerse de manera tal que la pobreza desaparezca, y que todos, en la medida de lo posible y atendiendo a su posición y rango, vivan con comodidad. Mientras que los nobles y otras personas de condición elevada viven felizmente instalados, los pobres asimismo deberían poder conseguir su sustento diario sin llegar a padecer los rigores del hambre—” *‘Abdu’l-Bahá, ‘Abdu’l-Bahá en Londres*

No son solo los ciudadanos normales y los ricos los que han reexaminado sus prioridades. Los líderes de todos los niveles de gobierno, desde el nivel local hasta el internacional, han comenzado a ver el mundo de una manera muy diferente. Están cambiando sus ideas y, lo que es más importante, su visión para ajustarse a las nuevas demandas de las comunidades.

En los escritos Bahá'ís, el gobierno mundial ha sido anticipado y su necesidad enfatizada ya que es un medio esencial para unificar a la humanidad.

Estos cambios han hecho necesario eliminar la antigua y estrecha visión del pasado. En cambio, muchas personas sienten que es necesario la existencia de un organismo internacional que coordine los esfuerzos y los recursos para asegurar el bienestar de toda la humanidad que se ha visto tan drásticamente afectada.

En los escritos Bahá'ís, el gobierno mundial ha sido anticipado y su necesidad enfatizada ya que es un medio esencial para unificar a la humanidad. Bahá'u'lláh escribió:

“Debe llegar el tiempo en que se reconozca universalmente la imperativa necesidad de celebrar una reunión vasta y omnímoda de personas. Los gobernantes y reyes de la tierra deben necesariamente concurrir a ella y, participando en sus deliberaciones, deben considerar los medios y arbitrios para echar los cimientos de la Gran Paz mundial entre los hombres. Esa paz exige que las grandes potencias decidan, para la tranquilidad de los pueblos de la tierra, estar completamente reconciliadas entre sí. Si algún rey se levantara en armas contra otro, todos unidos deberán alzarse para impedirselo. Si esto se hace, las naciones del mundo ya no necesitarán armamentos, salvo con el fin de preservar la seguridad de sus reinos y mantener el orden interno dentro de sus territorios. Esto asegurará la paz y la calma de todos los pueblos, gobiernos y naciones—”

Bahá'u'lláh, Pasajes de los escritos de Bahá'u'lláh, página 249

El concepto de un gobierno mundial ha sido concebido por religiones, filósofos, poetas, escritores y grandes ilustrados, pero ha sido difícil de convencer a los políticos. Los recientes acontecimientos, sin embargo, han hecho que tanto los expertos como los políticos experimentados nos alerten sobre la necesidad de esfuerzos universales para enfrentarnos a la situación que estamos viviendo.

“Nos enfrentamos a una crisis como ninguna otra. Para superarla, debemos unirnos”, dijo António Guterres, el Secretario General de las Naciones Unidas, en una declaración reciente. Además, Guterres pidió “un alto al fuego mundial para centrarse en nuestro enemigo común: el virus”, y pidió una acción colectiva. “Juntos, derrotaremos a este virus y reconstruiremos un mundo más justo, como ciudadanos globales unidos y como Naciones Unidas”.

Los ex primeros ministros del Reino Unido, Gordon Brown y Tony Blair, han pedido un fondo mundial para luchar contra la propagación del coronavirus y han subrayado la necesidad de un organismo universal que se ocupe de ello. Brown también hizo un llamamiento para que se establezca un gobierno mundial temporal que gestione las crisis médicas y económicas causadas por la pandemia.

“Necesitamos algún tipo de ejecutivo que funcione”, dijo Brown. Recordando los esfuerzos para hacer frente a la crisis financiera de 2008, añadió: “Si tuviera que hacerlo de nuevo, haría del G20 una organización más amplia, porque en las circunstancias actuales es necesario escuchar a los países más afectados, a los países que están marcando la diferencia y a los países en los que existe la posibilidad de que un número masivo de personas se vea afectado, como los de África”.

Para mí, basándome en los escritos de la Fe Bahá'í, solo hay una solución y es la unificación del mundo, porque unidos somos más fuertes para enfrentar los desafíos que el futuro nos tiene guardados. Ojalá estos desafíos nos lleven finalmente a un futuro más brillante. Como nos dicen los escritos Bahá'ís:

Quiera Dios que benévolamente se ayude a las gentes del mundo a preservar la luz de Sus amorosos consejos en la esfera de la sabiduría. Abrigamos la esperanza de que todos se adornen con la vestidura de la sabiduría verdadera, base del gobierno del mundo. – Las tablas de Bahá'u'lláh.

Haciendo que la economía sirva a la humanidad



La reciente pandemia ha puesto de relieve las flagrantes disparidades del sistema económico entre los ricos y los pobres. Por un lado, tenemos la difícil situación de los pobres que viven bajo el umbral de la pobreza y tratan de sobrevivir a la avalancha de miserias causadas por las dificultades financieras y, por otro lado, un pequeño porcentaje de personas siguen añadiendo miles de millones a su ya colosal riqueza.

Me molesta porque parece que la humanidad ha perdido la conciencia y se ha vuelto insensible a los sufrimientos de los pobres y los desfavorecidos. Veo la brecha cada vez más amplia entre los pobres y los ricos, pero no parece haber ninguna solución a la vista. Eso me hace más decidido que nunca a mantener este asunto vivo y continuar tratándolo.

Me gusta utilizar el término «economía humana» para describir la solución a las desigualdades de nuestro sistema económico porque la falta de humanidad ha acompañado al sistema desde su creación y ha tenido efectos devastadores en millones de vidas.

Bahá'u'lláh, el profeta y fundador de la Fe Bahá'í, nos enseñó cómo tratar a los pobres. No es de extrañar que se le llamara «Padre de los pobres». Él escribió:

“Sabed que los pobres son el depósito de Dios en medio de vosotros. Cuidaos que no traicionéis su depósito, que no procedáis injustamente con ellos y que no caminéis por los caminos de los pérfidos. Con toda seguridad, seréis llamados a dar cuenta de su depósito en el día en que la Balanza de la Justicia será establecida, día en que todos recibirán lo que merezcan, en que los hechos de todos los hombres, ricos y pobres, serán ponderados—” *Bahá'u'lláh, Pasajes de los escritos de Bahá'u'lláh, página 284*

Los escritos Bahá'ís nos recuerdan que debemos ser conscientes de nuestro papel en el cuidado de los pobres, ya que nuestro deber moral y espiritual es protegerlos y cuidarlos. Bahá'u'lláh también escribió:

“¡Oh Hijo del Hombre! Dispensa Mi riqueza a Mis pobres, para que en el cielo participes de la abundancia de esplendor inmarcesible y de los tesoros de gloria imperecedera. Pero, ¡por Mi vida! ofrendar tu alma es algo más glorioso, si tan sólo pudieras ver con Mi ojo—” Bahá’u’lláh, *Las Palabras Ocultas*, página 45

Además de ayudar a nivel individual, necesitamos trabajar para cambiar el sistema económico para hacerlo más sensible a las necesidades de la gente e inyectarle moralidad y espiritualidad para que sirva a la humanidad en vez de que la humanidad sea sacrificada para hacer que el sistema funcione. Necesitamos la economía humana: un sistema humano con valores humanos y menos economía.

Voluntarios civiles de una asociación de bienestar social ayudando a los pobres dándoles artículos de comida como arroz, legumbres, etc. durante el período de confinamiento en Calcuta

Esto sólo se puede hacer practicando la veracidad, la confianza y otros valores morales en nuestras acciones, especialmente en nuestras actividades económicas. Estas actividades no son sólo económicas sino también espirituales. En una charla en Boston en 1912, ‘Abdu’l-Bahá, hijo de Bahá’u’lláh y su sucesor designado, explicó que «Los fundamentos de toda condición económica son divinos por naturaleza y están asociados con el mundo del corazón y del espíritu».

En 1935, Shoghi Effendi, el Guardián de la Fe Bahá’í, explicó con más detalle a lo que se refería ‘Abdu’l-Bahá:

“La frase ‘la solución económica es de naturaleza divina’ significa que solamente la religión puede, a fin de cuentas, producir un cambio tan fundamental en la naturaleza del hombre que le permita cambiar las relaciones económicas de la sociedad. Sólo de ese modo el hombre podrá controlar las fuerzas económicas que amenazan perturbar las bases de su existencia, y entonces ejercer su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza—”

Los problemas económicos del mundo no se resolverán si no cambiamos el sistema. El sistema financiero actual es un subproducto del viejo orden y fue construido sobre supuestos erróneos. Asumió que la gente sólo piensa en sus intereses y no se preocupa por la situación de los demás. Esta suposición ha sido el motor que ha impulsado el sistema, y se ha convertido en un terreno fértil para que la codicia se extienda en todos los aspectos de la vida humana, y podemos ver que el resultado son las actuales injusticias económicas en el mundo.

Lo triste de esto es que cada día que esto continúe, miles de personas en el mundo se verán arrastradas a una vida llena de desafíos económicos sin ninguna esperanza de cambio.

El elemento esencial que falta en el actual sistema económico es la justicia, que tiene que ser su fundamento. La justicia económica en estos días es el producto básico más escaso del mundo. En una charla en Montreal en 1912, ‘Abdu’l-Bahá dijo a la audiencia:

“Pedimos a Dios que dote a las almas con el espíritu de justicia para que puedan ser sinceras, buenas y puedan luchar para procurar el bienestar de todos, para que cada miembro, de esta familia pueda pasar su vida en la más completa comodidad. Entonces, este mundo material se convertirá en el paraíso del Reino Divino, esta tierra elemental se encontrará en un estado celestial y todos los siervos de Dios vivirán en la mayor felicidad y gozo—”

Considero que cada individuo es responsable de tratar de hacer todo lo posible por aliviar la carga de la pobreza de los hombros de nuestros semejantes, de modo que cada persona en el mundo tenga los medios económicos para vivir una vida cómoda y plena, que es un derecho humano fundamental para todos.

Aunque la posibilidad de que el sistema económico se haga más humano parece un sueño descabellado, si lo deseamos y nos esforzamos por alcanzarlo desempeñando nuestro pequeño rol, podemos transformar este rígido sistema -que actualmente carece de espíritu- en una herramienta fantástica para la prosperidad de la humanidad.

El Costo espiritual de un nivel de vida más alto



Sin lugar a dudas, el nivel de vida ha mejorado desde la revolución industrial, especialmente para muchos en Occidente.

No hace mucho tiempo, los teléfonos, los televisores en color y los automóviles eran solo para los ricos, y los pobres solo podían soñar con tenerlos. Pero ahora incluso las personas pobres de los países desarrollados poseen teléfonos móviles, televisores en color y computadoras.

Incluso los niños de familias pobres o ricas, desde los tres o cuatro años, tienen teléfonos móviles y una variedad de juguetes electrónicos sofisticados. Por supuesto, los adultos también tienen sus juguetes: aviones, cortadoras de césped con asiento, barcos y motos.

La parte funesta de todos estos juguetes caros: no es necesario tener dinero para comprarlos, porque puedes conseguir un préstamo. Con todas nuestras posesiones materiales, hemos llegado a creer que estamos mejor que antes y que hemos mejorado la calidad de vida material. Creemos que adquirir más posesiones nos hará sentir más felices y más cómodos; pero la adquisición desenfrenada solo mata de hambre al alma y nos hace cada vez menos felices. Nuestras almas se sienten atrapadas en el desorden de bienes materiales. Las enseñanzas Bahá'ís nos dicen:

“Hoy vemos a nuestro alrededor cómo las personas procuran rodearse de todas las comodidades modernas y de lujo, sin negarle nada al lado físico y material de su naturaleza. Pero tened cuidado, no sea que por pensar demasiado en las cosas del cuerpo os olvidéis de las cosas del alma; pues los progresos materiales no elevan el espíritu humano. La perfección en las cosas mundanas es una dicha para el cuerpo humano, pero en modo alguno glorifica su alma—” *‘Abdu’l-Bahá, Conferencias de París, página 20*

Si usamos la felicidad como criterio, muchos de nosotros hemos comenzado a darnos cuenta de que, a pesar de nuestro nivel de vida más alto, somos menos felices que antaño. ¿Por qué?

Quizás porque cuanto más tenemos, más duro tenemos que trabajar para mantener ese nivel de vida, y cuanto más trabajamos, menos tiempo y energía tenemos para nutrir nuestra mente y nuestra alma a través de la meditación, la lectura de libros, la reproducción de música, la pintura, pasar tiempo con familiares y amigos y ayudar a los demás. Esas cosas pueden traernos verdadera felicidad, como explica ‘Abdu’l-Bahá:

“Si el hombre está privado de los dones divinos y si su placer y felicidad están restringidos a sus inclinaciones materiales, ¿qué diferencia o distinción hay entre el animal y él? En realidad, la felicidad del animal es mayor, porque sus necesidades son menores y sus medios de vida más fáciles de conseguir. Aunque es necesario que el hombre se esfuerce por satisfacer sus necesidades y comodidades materiales, su necesidad real es la adquisición de las Bondades de Dios. Se está privado de las Generosidades divinas, los Atributos espirituales y las Buenas Nuevas celestiales, la vida del hombre en este mundo no ha de dar ningún fruto digno. Mientras posee vida física debería echar mano de la vida espiritual, y junto con las comodidades y felicidad corporales, debería disfrutar del contento y los placeres divinos—” *‘Abdu’l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, página 327*

Casi todos están de acuerdo en que nuestro sistema económico actual proporciona más bienes y dinero, pero tener más puede no ser necesariamente lo mejor. La filosofía del “más es mejor” ha llevado a una mentalidad de adquirir tantos bienes materiales como sea posible. Esa mentalidad ha creado una enfermedad en la sociedad que mide los logros sobre la base de tener más posesiones y desprecia los aspectos emocionales y espirituales de la vida misma.

Esta falta de espiritualidad es la causa fundamental de la mayoría de los problemas del mundo, y se alienta a los Bahá’ís a introducir la espiritualidad de cualquier forma posible en sus actividades económicas. Esto puede ser tan simple como decir una oración por los pobres, o tan grandioso como iniciar un proyecto de miles de millones de dólares para eliminar la pobreza o erradicar enfermedades. Podría ser pagando precios justos, evitando desperdicios, siendo honesto en las reclamaciones de seguros o donando fondos de caridad.

Algunos confunden un nivel de vida más alto con la prosperidad. Tener más no se traduce en ser más feliz. Según el Índice de prosperidad Legatum, la prosperidad:

- Es un hogar para crecer, para formar una familia, una comunidad a la que pertenecemos, es gente que se preocupa.
- Es compasión y generosidad, es salud, es educación, es verdad e integridad, en la política, en los medios, en los negocios. Es paz y seguridad.
- Está en la oportunidad de trabajar, ganar, ahorrar, salir adelante, innovar, tomar riesgos, triunfar (o fracasar).
- Es la falta de hambre, las enfermedades, la esclavitud, la pobreza, los conflictos, decir lo que pensamos, votar, seguir nuestras creencias. Es la esperanza, un espacio para respirar y tiempo para recargar energías y entretenerse.
- Es convertirse en lo mejor que uno puede ser y ayudar a otros a ser lo mejor que pueden ser.

Los Bahá'ís creen en una verdadera prosperidad, y son conscientes de la mayor amenaza:

“... true prosperity, the fruit of a dynamic coherence between the material and spiritual requirements of life, will recede further and further out of reach as long as consumerism continues to act as opium to the human soul—” The Universal House of Justice, To the Bahá'ís of Iran, 2 March 2013

La pregunta se mantiene: ¿Queremos un nivel de vida más alto a cualquier precio, o queremos verdadera prosperidad para nosotros y para todos? La decisión es nuestra y el precio a pagar también es nuestro.

¿Cuánto margen de beneficio necesitamos?



El mundo de la economía se basa en los beneficios. Sin beneficios, no habría motivación para comenzar un negocio o empresa—todo el sistema fracasaría.

Después de todo, ¿por qué alguien haría tanto esfuerzo sin obtener ningún beneficio? Claro que hay algunas personas que trabajan gratis, pero su motivación no es ganarse la vida.

En el mundo de hoy, la competencia se ha vuelto tan dura que la mayoría de las empresas contratan consultores, consultoras de investigación, otras agencias e incluso psicólogos para guiarlos a aumentar sus ganancias.

Eso está muy bien y es bueno—pero con las presiones en este mundo materialista, el deseo de obtener ganancias puede fácilmente irse de las manos y convertirse en avaricia. Cuando eso sucede, los que están en el negocio quieren cada vez más y, para obtener más, pierden el sentido de la realidad y se olvidan de hacerse esta pregunta: “¿Cuánto es suficiente?”.

La mayoría de los emprendedores y propietarios de empresas pueden recordar cuando comenzaron su negocio lo poco que esperaban como un retorno de su inversión. Pero, lamentablemente, a medida que crecieron sus negocios, a menudo su codicia creció con ella, al punto que no había límite en su deseo de obtener más ganancias. Desafortunadamente, a medida que aumenta la codicia, ésta eclipsa muchos de nuestros valores y morales humanos.

Las enseñanzas Bahá'ís reconocen el concepto de codicia de una manera única:

“En la creación no existe el mal, todo es bueno. Ciertas cualidades y rasgos naturales innatos de algunas personas que en apariencia son censurables, en realidad no lo son. Por ejemplo, desde el comienzo de su vida al lactar el niño de pecho da muestras de codicia, enojo e irritación. Según eso, podría aducirse que la bondad y la maldad son inherentes a la realidad humana, y que ello es contrario a la bondad absoluta de la naturaleza y de la creación. La respuesta es que la ambición, consistente en desear más y más, es una característica loable siempre que sea ejercida convenientemente. Si un hombre ambiciona adquirir ciencia y conocimiento, llegar a ser compasivo, generoso y justo, sus esfuerzos son dignos de alabanza. Si dirige su enojo y su ira hacia los sangrientos tiranos que se asemejan a las bestias feroces, ese empeño es muy loable. Por el contrario, si no emplea dichas cualidades de manera apropiada, se hace acreedor a la censura. Es evidente, entonces, que en la creación la maldad no existe en absoluto. Cuando las cualidades naturales del hombre se ejercen ilegítimamente, resultan censurables—” *‘Abdu’l-Bahá , Contestación a algunas preguntas, página 262*

Estas enseñanzas Bahá’ís demuestran claramente cuán indeseable puede ser la codicia, y cuán importante es ser precavidos de su peligro así como combatirlo. Esta tarea se vuelve más significativa porque donde hay codicia también hay envidia—estas dos están estrechamente relacionadas. Para combatirlos, necesitamos aumentar nuestra conciencia sacando fuerza de las enseñanzas espirituales de las grandes Religiones del mundo.

¿Qué es lo opuesto a la avaricia? Contentamiento. La definición de contentamiento del diccionario de Oxford es “un estado de felicidad y satisfacción”. Cuando estás contento, una persona manifiesta un estado mental o emocional de satisfacción con la vida: estás a gusto en tu situación, tu cuerpo, tu mente y tu alma.

Una vida contenta se caracteriza por la gratitud por lo que tenemos, en vez de quejarse por lo que no tenemos, o por lo que los anuncios publicitarios o las comparaciones con nuestros semejantes, nos dicen que deberíamos tener.

El contentamiento dirige nuestra atención hacia la gratitud por lo que tenemos. Si tienes una casa, un automóvil o un negocio, sé feliz de que los tengas—ya que hay millones que sueñan con tenerlos. Si tiene un negocio y te está proporcionando suficientes ganancias para vivir una vida cómoda, sea feliz con eso, en vez de pensar que necesitas más ganancias y más cosas. No importa cuántas posesiones acumules o cuánto dinero obtengas, si no estás satisfecho con ellas, entonces tus esfuerzos no te darán paz mental ni paz en tu corazón:

“El desprendimiento es como el sol; en cualquier corazón donde brilla, extingue el fuego de la codicia y del egoísmo. Aquel cuya vista está iluminada con la luz de la comprensión, seguramente se desprenderá del mundo y de sus vanidades... No dejes que el mundo y su vileza te entristezcan. Feliz aquél cuyas riquezas no lo llenan de vanagloria, ni la pobreza de dolor—” *‘Abdu’l-Bahá, DAV, página 93*

“Conténtate con lo que tienes;regocíjate en que las cosas son como son.Cuando comprendes que nada falta,el mundo entero te pertenece—” *Lao Tzu, Tao Te Ching, página 56*

Entonces, si diriges un negocio, sé feliz con un margen de ganancia razonable. Estar satisfecho con obtener un beneficio que es suficiente, creará un sentimiento de regocijo y dará un ejemplo a los demás. También aumentará gradualmente el volumen de su negocio porque aquellos que están satisfechos con un margen de beneficio más bajo pueden ofrecer precios más bajos.

Se necesita mucha fuerza y convicción interna para estar satisfecho y contento con una determinada cantidad de beneficios—pero al hacerlo, se logra un corazón en paz y el sentimiento celestial de satisfacción que la avaricia nunca podrá ofrecer.

3 Formas espirituales para prevenir arrepentimientos financieros



A medida que envejezco, paso más tiempo reflexionando acerca de mi vida; acerca de las elecciones correctas que he tomado y las compunciones que podría haber evitado.

Esta reflexión a menudo me lleva de regreso a la ingenuidad e ignorancia de mi juventud, y las cosas que podría haber hecho de otra manera, sabiendo lo que sé ahora. Cuánto desearía que alguien en ese momento me hubiera guiado hacia las ideas que me habrían ayudado a tener una menor cantidad de remordimientos ahora.

Así que intentaré comunicarme aquí con una advertencia y algunos consejos que con suerte ayudarán a reducir el porcentaje de los arrepentimientos con los que se podría encontrar en años los venideros:

1. Primero, conocerse a uno mismo; luego planificar las necesidades económicas

Para trazar un plan o una meta, hay que saber para quién se está planificando. Cuando planificamos para nosotros mismos, primero debemos saber quiénes somos; y preguntarnos: ¿Cuál es el propósito de nuestras vidas? Los escritos Bahá'ís son muy claros sobre estas preguntas fundamentales:

“...el hombre debe conocer su propio ser y distinguir lo que conduce a lo sublime o a la bajeza, a la gloria o a la humillación, a la riqueza o a la pobreza—” *Baha'u'lláh, Tablas de Baha'u'lláh, página 47*

“Uno debe recordar que el propósito de esta vida es preparar el alma para la próxima—” *La Casa Universal de Justicia, Luces de Guía, página 441*

Después de responder estas preguntas fundamentales, necesitará encontrar la respuesta a una segunda gran pregunta: ¿Qué es lo que quiero? Examinar quién es, ayudará a responder qué es lo que usted quiere.

Lo que queremos se aplica no solo a nuestras necesidades y aspiraciones espirituales; significa ser capaces decidir las necesidades financieras que requerimos para vivir una vida plena. Al contrario de la opinión popular, debido a la cultura materialista de nuestra sociedad que ha convencido a muchas personas de que nunca se puede tener demasiado dinero, muchas personas acumulan una riqueza que es miles de veces mayor a sus necesidades. Gastan todas sus energías para obtener más, mientras que pasan por alto los elementos espirituales de la vida debido a su preocupación por aumentar y administrar su riqueza. ¿Hay acaso una tragedia más triste, sabiendo que no vivimos en esta Tierra para siempre y nuestros días están contados? La sabiduría de las enseñanzas Bahá'ís nos aconseja:

“Vive entonces los días de tu vida, que no son más que un momento efímero, con mente limpia, corazón sin mancha, pensamientos puros y carácter santificado, para que libre y contento te desprendas de este cuerpo mortal, te encamines hacia el paraíso místico y habites para siempre en el reino inmortal–” *Bahá'u'lláh, Las Palabras Ocultas, página 46*

2. Segundo, elaborar un plan financiero sólido; de una manera espiritual

Con la presión social, que los varios problemas del mundo que nos traen, todos necesitamos orientación; tanto financiera como espiritual. La población está buscando por todas partes las soluciones a los problemas que los han desconcertado y han dejado a los expertos atónitos e indefensos. La economía tampoco puede escapar de este problema, muchos economistas han tratado de eliminar por completo todos los valores morales y espirituales del sistema económico. Las enseñanzas Bahá'ís explican claramente dónde encontrar las soluciones:

“The secrets of the whole economic question are Divine in nature, and are concerned with the world of the heart and spirit. In the Bahá'í Teachings this is most completely explained, and without the consideration of the Bahá'í Teachings, it is impossible to bring about a better state–” *'Abdu'l-Baha, The Bahá'í World, Volume 4, p. 448.*

Cuando reconocemos que la economía no es simplemente parte de este plano material, sino de "una naturaleza divina", como dijo 'Abdu'l-Bahá, podemos construir un plan financiero

sólido para nuestras vidas. Para hacerlo, debemos planificar metas financieras que no solo apoyen nuestra existencia física, sino que allanen el camino para un crecimiento espiritual.

3. Planifique, no sólo para usted, sino también para los menos afortunados

El mensaje de Bahá'u'lláh de la unidad de la humanidad implica la prosperidad de todos los seres humanos, junto con la prosperidad continua y administración de la Tierra que nos respalda a todos. Este fue su deseo y mandato, y nos confió a todos el cuidado de los pobres y necesitados:

“¡Oh ricos de la tierra! Los pobres son Mi encomienda entre vosotros; resguardad Mi encomienda y no estéis absortos sólo en vuestro propio bienestar–” *Baha'u'lláh, Las Palabras Ocultas, página 50*

Reducir el sufrimiento de los menos afortunados cuyo bienestar nos ha sido confiado puede parecer una tarea pequeña, una tarea que debería haberse logrado fácilmente a estas alturas y, sin embargo, cada día más y más personas caen en la pobreza, desamparo y quedan sin hogar. ¿Por qué? Porque un número insuficiente de personas planea más allá de sus propios intereses y piensa en los demás. Algunos, por supuesto, piensan en los pobres pero no hacen nada sobre su difícil situación:

“Sabemos que el socorro a los pobres y el mostrarse caritativo es bueno y agrada a Dios; pero el saberlo no da alimento al hombre que padece hambre, ni puede el pobre, en lo más crudo del invierno, ser abrigado por el conocimiento o las palabras: debemos extender la ayuda práctica del amor generoso–” *'Abdu'l-Bahá, 'Abdu'l-Bahá en Londres, página 20*

El resultado final: el problema global de los grandes extremos de la pobreza y la riqueza amenaza los cimientos de nuestra supuesta civilización. Si no tratamos de cuidar la confianza que Dios ha depositado en nosotros, ¿Cómo podemos tener paz mental?

La sensación de ponerse al servicio de los demás y considerarlos como miembros de la propia familia cambia nuestra perspectiva, y ese proceso conduce a una mejor visión del mundo y nuestro papel en él. Esto le da a la mente y al alma una sensación de paz. Si todos en el mundo anhelan una conciencia tranquila, entonces asistir a los menos afortunados puede

ayudar a conseguirlo. No es necesario ser rico para ayudar; todos podemos hacer una contribución, por pequeña que sea.

En nuestro adyacente viaje espiritual, ninguno de nosotros necesitará dinero. El mundo material muere en el momento en que nosotros morimos. La única realidad que queda en ese momento son las cualidades espirituales que hemos podido obtener a través de un arduo trabajo, meditación, servicio y sacrificio.

Esa es la esencia de la verdadera planificación para el futuro: no sólo asegurarse de tener suficientes recursos materiales para la jubilación, sino asegurarse de tener los recursos espirituales que necesitará para su existencia eterna. Qué triste llegar sería al final de nuestro viaje físico y darnos cuenta de que no hemos acumulado lo suficiente para este viaje espiritual, porque estábamos distraídos, abrumados y obsesionados por el mundo material y nos olvidamos de guardar lo más importante para nuestro viaje espiritual:

“Sois como el pájaro que se remonta, con toda la fuerza de sus poderosas alas y con completa y alegre confianza, en la inmensidad de los cielos hasta que, impelido a satisfacer su hambre, se vuelve anhelante al agua y barro de la tierra que está bajo él y, atrapado en la red de su deseo, se encuentra impotente para reanudar el vuelo hacia los reinos de donde vino. Impotente para sacudir la carga que pesa sobre sus alas enlodadas, aquel pájaro, hasta entonces habitante de los cielos, es forzado ahora a buscar morada en el polvo. Por lo tanto, oh Mis siervos, no manchéis vuestras alas con el barro del descarrío y deseos vanos y no dejéis que se ensucien con el polvo de la envidia y el odio, para que nada os impida remontaros en los cielos de Mi divino conocimiento—” *Baha’u’lláh, Pasajes de los Escritos de Baha’u’lláh, página 367*

Las enseñanzas Bahá’ís nos guían hacia la búsqueda del verdadero propósito de nuestra vida. Constantemente nos recuerdan que debemos mantener nuestro rumbo, sin caer en las tentaciones de este mundo transitorio, y preparar nuestras almas para el momento de nuestro nacimiento en la siguiente etapa de nuestra vida espiritual

Trauma: ¿cómo curar nuestras almas heridas?



Es probable que hayas oído hablar del TEPT (trastorno de estrés postraumático), pero ¿has oído hablar del TEPC? Estas siglas significan «trastorno de estrés post-Covid», un nuevo efecto de la pandemia.

Cada vez más, los profesionales de la salud mental reconocen que la pandemia global del Covid-19 ha herido las emociones de todo el mundo. Nuestras almas sufren por ese trauma. Parece lógico, ya que millones de personas han muerto a causa de la enfermedad y miles de millones corren el riesgo de sufrir estrés, ansiedad, depresión y miedo.

¿Lo sientes? La mayoría de la gente lo hace, y esto ha llevado a un mayor reconocimiento del papel que el trauma juega en nuestras vidas.

El impacto de los traumas mentales

Muchas sociedades de todo el mundo han comenzado a reconocer el impacto del trauma mental, sin importar la causa. Los atletas que se han retirado recientemente de los Juegos Olímpicos y de otros eventos enfatizan la importancia de su salud emocional y su bienestar destacando el estrés que sienten. Esto es una señal saludable: su retirada de estos eventos envía una señal de que la salud emocional es más importante que la fama, las medallas y los trofeos, y da permiso a más personas a reconocer su propio trauma.

Algunas religiones afirman que las lesiones o enfermedades psicológicas solo pueden abordarse y tratarse mediante enseñanzas espirituales, e incluso desaconsejan o prohíben a sus seguidores que busquen asesoramiento médico o psicológico, pero los principios bahá'ís animan a todos a obtener y seguir la orientación de profesionales médicos y psiquiátricos competentes. De acuerdo con la enseñanza central bahá'í de la armonía entre la ciencia y la religión, Abdu'l-Bahá, hijo y sucesor de Bahá'u'lláh, escribió que todo el mundo debería **«conservar vuestra salud consultando a un médico experto»:**

De acuerdo con el decreto explícito de Bahá'u'lláh, uno no debe apartarse del consejo de un médico competente. Es imperativo consultar a uno, incluso si el mismo paciente es un médico famoso y eminente. En resumen, se trata de que debéis conservar vuestra salud consultando a un médico experto.

La ciencia médica ha conseguido enormes logros en la curación de nuestras enfermedades físicas, pero lamentablemente tenemos pocos conocimientos avanzados sobre las causas de los males mentales y emocionales. Sin embargo, con un mayor conocimiento del funcionamiento del cerebro en el futuro, es de esperar que tengamos más posibilidades de recibir los remedios correctos para la miríada de enfermedades mentales y traumas que experimentan las personas.

La humanidad lleva mucho tiempo tratando los problemas emocionales a todos los niveles y en todas las profesiones, pero el consejo general hasta ahora ha sido «endurecerse». Ese enfoque, que significa no reconocer y luego seguir adelante a la fuerza con el dolor y el estrés, simplemente no funciona. Por supuesto, para alcanzar un objetivo en la vida hay que esforzarse, pasar por algunas dificultades y estrés, y hacer sacrificios. La cuestión es: ¿hasta qué punto hay que sobrepasar los límites de la resistencia emocional para alcanzar esos objetivos?

Hemos convertido en héroes a personas que ignoraron tensiones y dolores extremos para lograr sus objetivos, pero pocos se preocuparon lo suficiente como para averiguar después el coste emocional y psicológico de esa forma de actuar. ¿Qué precio pagaron esas personas con sus cuerpos y su salud emocional?

Medicamentos para los problemas emocionales

Una de las pocas alternativas disponibles en la actualidad para ignorar el dolor interno del trauma -los medicamentos psicoactivos- han ayudado a muchos. Hasta ahora, en nuestro conocimiento bastante limitado sobre cómo tratar los traumas psicológicos y emocionales, los remedios han consistido generalmente en píldoras de diferentes variedades para cada trastorno. En muchos casos, las personas consultan a profesionales que les recetan medicamentos junto con sus sesiones de terapia. Algunos de estos

medicamentos funcionan bien, pero otros tienen importantes efectos secundarios y pueden acabar creando más problemas de los que resuelven.

Durante mi propio trabajo en el sistema escolar público, me sorprendió que a muchos de los alumnos que no podían enfrentarse al sistema se les dieran medicamentos para calmarlos. Lamentablemente, muchos de ellos se comportaban como zombis después de tomar esos medicamentos, lo que les dejaba sin la energía ni el impulso suficiente para lograr algo.

La realidad: la salud emocional es muy complicada. Muchos expertos están buscando soluciones, pero aún no hemos avanzado hasta el punto de saber determinar la causa fundamental de los problemas emocionales, así que, mientras tanto, recurrimos a medicamentos que pueden ser soluciones en forma de parche. Afortunadamente, hay una mayor concienciación en este campo, y se han escrito más libros, y cada día se crean más grupos de apoyo. Ha habido mejoras significativas en la búsqueda de nuevas formas de hablar y abordar estos temas.

Tratamiento espiritual del trauma

Sin embargo, basándonos en esta cita bahá'í, a algunas personas les vendría mejor un tratamiento espiritual que médico:

Las dolencias que se producen a consecuencia de causas físicas deben ser tratadas por los doctores con remedios médicos; aquellas que se deben a causas espirituales desaparecen a través de los medios espirituales. Así, una dolencia causada por la aflicción, el temor o impresiones nerviosas será curada más eficazmente por un tratamiento espiritual que por uno físico.

Hasta ahora, la medicina occidental ha evitado tratar este tipo de afecciones con algo más que medicamentos. Sin embargo, tenemos que seguir explorando los métodos y soluciones espirituales para estos problemas, como la orientación, la consulta y otros tipos de terapias de base más espiritual. Si no abordamos estos retos con las herramientas adecuadas, las soluciones actuales pueden acabar siendo buenos intentos, pero fracasos al fin y al cabo.

No cabe duda de que las ciencias médicas han avanzado mucho, y el resultado es el aumento de la duración de la vida y la erradicación de muchas enfermedades que en el pasado llevarían a la muerte o a una vida de gran dolor. Ahora hay muchas maneras de hacer que cada parte del cuerpo funcione mejor y de corregir dificultades y, en algunos casos, incluso sustituir partes del cuerpo afectadas.

Pero ha llegado el momento de enfrentarse a los traumas y a los problemas emocionales que producen con un enfoque nuevo y diferente: reconocer que la raíz de muchos de estos problemas es espiritual, y luego introducir métodos espirituales para tratarlos de forma permanente. Por ejemplo, ahora tenemos innumerables métodos probados y eficaces de relajación y meditación en todos los rincones del mundo, basados en algunas filosofías, tradiciones y religiones antiguas. Además, cada día se inventan nuevas técnicas. Gracias a las redes sociales, son fácilmente accesibles en la comodidad de nuestros hogares.

En muchas culturas indígenas, este tipo de curación espiritual es una parte aceptada de cualquier plan de tratamiento del trauma. En la cultura navajo, por ejemplo, se suele celebrar una ceremonia de curación espiritual llamada «sing» para los veteranos de guerra cuando regresan de la guerra, para sanar sus espíritus de lo que encontraron en el combate.

Las oraciones son esenciales para cualquier curación. Las enseñanzas bahá'ís ofrecen muchas oraciones diferentes para la curación física y psicológica. Ésta, de Bahá'u'lláh, procede de una tablilla que escribió a un médico:

Tu nombre es mi curación, oh mi Dios, y el recuerdo de Ti es mi remedio. La proximidad a Ti es mi esperanza y el amor por Ti es mi compañero. Tu misericordia hacia mí es mi curación y mi socorro, tanto en este mundo como en el venidero. Tú, verdaderamente, eres el Todogeneroso, el Omnisciente, el Sapientísimo.

A veces, ayuda confiar en nuestra fe en un poder superior, hacer lo mejor que podamos y desprendernos de los resultados. Este proceso puede crear un mayor nivel de satisfacción

esencial para apreciar las bendiciones de las cosas que tenemos, en lugar de las cosas que no tenemos y deseamos.

Las enfermedades físicas y emocionales requieren grandes esfuerzos para ser superadas, y tener paciencia es una gran ventaja para afrontar estos retos. Las mejoras en la salud o en la vida llevan tiempo, y la paciencia ayuda a sobrevivir a las dificultades día a día.

La mayoría de los problemas emocionales pueden remediarse temporalmente con la ayuda de la medicina, pero queda la duda de si abordan suficientemente el origen o las causas de estos problemas. La dirección futura de las soluciones a los retos mentales y emocionales es esencial para la felicidad, el bienestar y el progreso de la humanidad. Tenemos que ampliar nuestros horizontes en busca de las respuestas más eficaces, y esa búsqueda merece un esfuerzo sincero y serio por parte de todos.

¿Por qué no podemos combinar lo mejor del socialismo y del capitalismo?



Últimamente me sorprenden las acaloradas discusiones de nuestra cultura sobre el socialismo y el capitalismo. La mayoría de las veces, los argumentos parecen tener una motivación política, así que tratemos de pasar del enfoque político a los hechos reales.

Para empezar, debo mencionar que, como bahá'í, no participo ni interfiere en la política partidista. Desde una perspectiva bahá'í, que hace hincapié en la unidad de la humanidad, me molesta ver que se han ignorado muchos elementos válidos y beneficiosos de estos dos sistemas económicos, debido sobre todo a las diferentes opiniones políticas.

Como economista, veo algo bueno en cada sistema. Como bahá'í, me encantaría que la humanidad combinara los mejores elementos del socialismo y el capitalismo en aras de reajustar los sistemas económicos del mundo, como sugirió Abdu'l-Bahá, el hijo del fundador de la fe bahá'í, Bahá'u'lláh, y su sucesor:

El reajuste de las leyes económicas para la subsistencia del hombre debe efectuarse para que toda la humanidad pueda vivir con la mayor felicidad de acuerdo a sus respectivos grados.

En mi opinión, una combinación de ambos proporcionaría una solución viable para un sistema económico saludable en el que se respetara la libertad individual y, al mismo tiempo, se abordaran con mayor eficacia cuestiones sociales como la pobreza.

Socialismo y capitalismo: lo que se sabe

Esto es lo que se sabe de estos dos sistemas: desde el punto de vista capitalista, el socialismo es malo y va en contra del espíritu de los derechos humanos, sofocando la iniciativa y la libertad individuales. Los que apoyan el socialismo, por otro lado, culpan a la corrupción, la riqueza extrema y la codicia, como productos del capitalismo y su causa fundamental, de gran parte del sufrimiento humano.

La verdad debe situarse en algún punto intermedio de esos puntos de vista polarizados, ya que ninguna ideología o concepto carece de méritos. Así que examinemos las dos ideologías de una manera diferente: observando sus beneficios.

Para aquellos que no entienden del todo lo que representan el capitalismo y el socialismo, de forma muy breve y sencilla, sin entrar en tecnicismos, intentaré explicar estos dos sistemas llamando la atención sobre sus principales características. Esperemos que, arrojando un poco de luz sobre estos conceptos, todos podamos estar en mejor posición para juzgarlos sin depender de la desinformación suministrada por las partes opuestas.

Socialismo

En pocas palabras, el socialismo es un sistema económico y político populista basado en la propiedad pública, como la propiedad colectiva o compartida de los medios de producción. Los socialistas creen que la propiedad compartida de los recursos y la planificación central proporcionan una distribución equitativa de los bienes y servicios y una sociedad más equitativa. El papel de los gobiernos y el control del funcionamiento del sistema es una característica vital del modelo socialista de un sistema económico.

Los escritos bahá'ís apoyan la idea y la importancia del socialismo, si se lleva a cabo de forma democrática y con un espíritu voluntario, sin redistribución involuntaria de la riqueza, sin fuerza ni compulsión. La historia muestra que el uso de la fuerza logró algunos ideales socialistas de igualdad, pero a costa de los derechos individuales. Abdu'l-Bahá, en un discurso que pronunció en Estados Unidos en 1912, explicó:

El problema de la socialización es muy importante. No puede resolverse con huelgas para mejorar el jornal... En los principios de comunismo ruso la igualdad se consiguió a través de la fuerza. Las masas que se oponen a la gente de rango y a la clase acaudalada, desean participar de sus ventajas.

Pero en las Enseñanzas Divinas, la igualdad es alcanzada a través de un libre deseo de compartirla. Está dispuesto, en lo que se refiere a la riqueza, que los ricos y aristócratas del pueblo, por su propia voluntad y en beneficio de su felicidad, se encarguen del cuidado y bienestar de los pobres. Esta igualdad es el resultado de las destacadas características y nobles atributos de la humanidad.

El socialismo pone gran énfasis en los programas y servicios sociales para los más pobres de la sociedad. Las enseñanzas originales de la mayoría de las religiones fomentan alguna forma de socialismo.

Capitalismo

En términos más sencillos, el capitalismo es un sistema económico en el que los individuos privados poseen y controlan la propiedad según sus intereses. La demanda y la oferta fijan libremente los precios en los mercados capitalistas, de forma que se supone que sirven a los mejores intereses de la sociedad. La principal característica del capitalismo es el interés propio, que impulsa a cada persona a obtener un beneficio. En ese sistema, se espera que los gobiernos no interfieran en el funcionamiento del sistema económico.

Un sistema capitalista puro da libertad a todos y solo busca maximizar las ganancias. Esto ha llevado a algunos individuos a alcanzar un éxito financiero sin precedentes y una riqueza extrema, pero también se ha convertido en un caldo de cultivo para la codicia, sin preocuparse por las personas menos afortunadas, lo que lleva a un sistema de «ricos» y «pobres» que tiende a producir grandes extremos de riqueza y pobreza.

Las enseñanzas bahá'ís apoyan de nuevo algunos aspectos del capitalismo, siempre que se cambien algunos de sus elementos para que sirva más eficazmente a la sociedad. El Guardián de la fe bahá'í, Shoghi Effendi, dijo: **«No hay nada en las enseñanzas [bahá'ís] en contra de algún tipo de capitalismo; su forma actual, sin embargo, requeriría que se hicieran ajustes».**

La búsqueda de la verdad y la moderación en la economía

La investigación independiente de la verdad, uno de los principios fundamentales de la fe bahá'í, me obliga a tratar de encontrar los méritos de estos dos sistemas económicos, y a ver la posibilidad de combinar estas dos ideologías tan importantes para el progreso de la humanidad, todo ello sin dejar de reconocer la necesidad de moderación, como expresó Abdu'l-Bahá:

...la mejor opción es, pues, buscar la moderación que, para los ricos, supone reconocer las ventajas de la medida en la adquisición de ganancias y mostrar consideración por el bienestar de los pobres y los necesitados...

No importa a qué religión o partidos políticos pertenezcamos; la mayoría de nosotros queremos reducir la pobreza, aumentar las oportunidades y resolver otros problemas económicos. Los capitalistas tienen sus soluciones y los socialistas las suyas, pero los problemas siguen sin resolverse, e incluso han empeorado. Hoy en día, la creciente brecha entre los ricos y los pobres nos amenaza a todos.

Espero que un día podamos dejar de lado las diferencias y volver a las necesidades fundamentales de la humanidad centrándonos en el bienestar de todos, independientemente del método.

Las enseñanzas bahá'ís pueden guiarnos para combinar los mejores conceptos, descartar los negativos y utilizarlos para satisfacer las necesidades del mundo. El capitalista puede tener la libertad de construir negocios y fábricas, y tener éxito en la generación de riqueza. El resto de la sociedad puede desempeñar su papel y contribuir, siempre y cuando todos los miembros de la comunidad puedan vivir cómodamente y compartir el beneficio de los esfuerzos de los demás.

Tal vez, tras la amarga experiencia de la pandemia, la humanidad haya llegado a un momento excelente para reexaminar las definiciones de estos dos sistemas y eliminar los malentendidos y prejuicios políticos que los han etiquetado. Tal vez podamos aceptar los méritos de ambos sistemas y combinarlos en un sistema altamente eficiente que ponga remedio a los males económicos que afligen a la humanidad.

Por qué no podemos olvidar las duras lecciones de la pandemia



Algunos países están levantando gradualmente las restricciones del COVID-19, y pronto, esperamos, la vida volverá a la normalidad – pero ¿cómo será esa nueva «normalidad»?

Por muy dolorosa y difícil que sea la pandemia, ha puesto en primer plano muchas cuestiones sobre las que la humanidad debe reflexionar y resolver. Evidentemente, no hemos abordado adecuadamente esas cuestiones en el pasado. Pero mientras la gente habla de volver a la «normalidad» cuando podamos dejar de temer al COVID-19, me preocupa que las lecciones que trajo la pandemia se olviden pronto.

La fragilidad humana y nuestra resiliencia espiritual

La crisis del COVID nos ha demostrado que no somos invencibles. Por muchos inventos y descubrimientos que hagamos o por muchos artilugios que creemos para hacernos la vida más cómoda, no podremos protegernos de futuras pandemias que matarán a millones de personas si no nos unimos y superamos nuestras diferencias. Ahora sabemos que un pequeño virus puede poner en peligro la supervivencia de la humanidad. Este hecho tan crudo ha supuesto un duro despertar para muchos.

Sin embargo, la pandemia también demostró el ingenio y la capacidad de recuperación del espíritu humano que nos regaló Dios, ya que nos apresuramos a curar a los enfermos, a crear y distribuir vacunas, y a apoyarnos mutuamente durante una crisis económica mundial.

Esta resiliencia ha ayudado a la humanidad a progresar desde el principio de nuestra especie, cuando nos enfrentamos a animales feroces, sobrevivimos a hambrunas y soportamos guerras. El espíritu humano puede resolver los problemas por difíciles y complejos que sean. Abdu'l-Bahá, hijo y sucesor del profeta y fundador de la fe bahá'í, Bahá'u'lláh, escribió:

No os fijéis en el principio de los asuntos; apegad vuestros corazones a los fines y resultados. El período actual es como el tiempo de la siembra. Indudablemente está impregnado de peligros y dificultades, pero en el futuro se recogerá una gran cosecha y los beneficios y resultados se harán evidentes. Cuando uno considera el asunto y el final, brotará una alegría y una felicidad sin límites. [Traducción provisional de Oriana Vento]

La belleza y la ternura de la humanidad

Dábamnos por sentadas muchas cosas hasta que la pandemia nos recordó lo vitales que son para nuestro bienestar emocional y fisiológico.

Para mí, la mayor pérdida fueron las sonrisas. Me encanta sonreír, y bromeaba sobre cómo mis sonrisas se desperdiciaban ya que nadie las veía bajo mi tapabocas. Fue una tragedia no tocar ni abrazar a nuestros seres queridos, y espero que nunca olvidemos lo esencial que es eso para nuestra felicidad.

Cuando nos dimos cuenta de que hay otras cosas en la vida, el dinero pasó a ser menos importante. Nos preocupamos menos por las apariencias físicas. Fue interesante para mí ver a tantos cantantes que admiraba cantar en conciertos virtuales sin todas las herramientas para mejorar la calidad de sus voces. Podía escuchar sus voces naturales y apreciarlas más que las versiones producidas profesionalmente. Espero que este tiempo nos haya ayudado a aceptarnos a nosotros mismos y a los demás tal y como somos.

La importancia de la naturaleza

Esta lección fue interesante por dos razones: una, afirmó los beneficios de los poderes curativos de la naturaleza para la psique y la felicidad de los humanos; dos, nos recordó el poder de la naturaleza para curarse a sí misma. Durante la pandemia, la naturaleza se recuperó notablemente, demostrando que podemos resolver nuestra crisis medioambiental si tomamos medidas para reducir nuestra huella de carbono.

Espero que ver estos cambios nos haya hecho más sensibles a las necesidades de la naturaleza y nos haya motivado a intentar proteger nuestro medio ambiente antes de que sea demasiado tarde. Los escritos bahá'ís dicen:

Los elementos y organismos inferiores están sincronizados en el gran plan de la vida. ¿Será el hombre, que en grado se halla infinitamente por encima de ellos, un oponente y destructor de esa perfección?

«Estamos juntos en esto»

La gente común y los políticos repetían esta frase una y otra vez. Algunos la utilizaron como eslogan sin comprender del todo sus implicaciones.

La pandemia puso de manifiesto en mayor medida las disparidades en cuanto a oportunidades, atención médica y seguridad económica entre las comunidades de diferentes razas y géneros en la población trabajadora. Las personas de color sufrieron una mayor tasa de infección y la mayor devastación económica, además de una nueva ola de violencia por motivos raciales en Estados Unidos, mientras que las mujeres se vieron obligadas a abandonar la actividad laboral en mayor proporción que los hombres.

Aunque deberíamos estar todos juntos en esto, muchos se encontraron en desventaja. Los partidarios del cambio transmiten que el tiempo de hablar ha pasado, y que tenemos que actuar para corregir los errores del pasado.

También aprendimos que no podemos depender de las fronteras nacionales para resolver el problema de la pandemia. Aunque pongamos restricciones a la movilidad, éstas existen porque todos sabemos que mientras no se vacune todo el mundo, el problema no se resolverá.

Hemos perdido mucho durante esta pandemia. Se han truncado millones de vidas. Se han gastado miles de millones de dólares, y se gastarán más para la recuperación económica. Hay cicatrices emocionales que curar. Sería aún más trágico que todo el sufrimiento fuera en vano y que las lecciones se olvidaran.

La importancia de la oración y la meditación

Durante los momentos más duros de la pandemia, muchos de nosotros encontramos consuelo en la oración y reconectamos con nuestras rutinas de meditación. Muchos adoptaron la meditación en su vida diaria o sintieron fuertemente la necesidad de orar por su salud espiritual, incluso aquellos que no habían considerado antes la oración como una opción para su salud espiritual.

Para mí, la meditación y la oración se convirtieron en una parte esencial de mi rutina diaria. Estas palabras de Abdu'l-Bahá me tranquilizaron y me ayudaron a ver la luz al final del túnel mientras me esforzaba por mantener una actitud positiva:

La oscuridad de esta noche sombría pasará. De nuevo el Sol de la Realidad amanecerá en el horizonte de los corazones. Tened paciencia, esperad pero no os sentéis ociosos; trabajad mientras esperáis; sonreíd cuando estéis cansados de la monotonía; sed firmes mientras todo lo que os rodea se tambalea; sed alegres mientras la fea cara de la desesperación os sonrío; hablad en voz alta mientras las fuerzas malévolas del mundo inferior intentan aplastar vuestra mente; sed valientes y audaces mientras los hombres a vuestro alrededor se encogen de miedo y cobardía... Continudad vuestro viaje hasta el final. El día luminoso se acerca. [Traducción provisional por Oriana Vento]

Lo repentino de la pandemia y la rapidez con la que se extendió nos hizo darnos cuenta de lo incierta que es la vida y de cómo, en poco tiempo, nuestro mundo puede cambiar drásticamente. Nos ha dado una pista de los problemas que podrían surgir si los países no trabajan juntos para resolver los problemas, dejando atrás la codicia política y financiera, y nos ha mostrado cómo podríamos prepararnos para tales acontecimientos en el futuro.

Espero que, aunque volvamos pronto a la «normalidad», podamos llevar estas lecciones con nosotros para evitar la tragedia y crear un mundo más pacífico y unificado.

La conexión entre los principios espirituales y la planificación financiera



A menudo los jóvenes o sus padres me han preguntado cómo deberían planificar el inicio de su viaje económico. Es un viaje que ha causado la ruina de muchos individuos sabios y espirituales al hundirse en las profundidades del océano sin fondo del materialismo.

No hay nada de malo en planificar una vida financiera exitosa y hacerse rico, siempre que nos demos cuenta de que la riqueza puede ser una herramienta hermosa dada por Dios para apoyar a nuestras familias y brindar servicio a la humanidad. El énfasis debe ser que es una herramienta y no el objetivo de nuestra creación.

Abdu'l-Bahá, una de las figuras centrales de la Fe bahá'í, escribió que:

“La riqueza es digna de elogio en máximo grado, si la persona la adquiere por su propio esfuerzo y por la gracia de Dios, mediante el comercio, la agricultura, las artes e industrias, y si es dedicada a propósitos altruistas. Pero, sobre todo, si una persona juiciosa y llena de recursos acomete medidas que redunden en el enriquecimiento universal de las masas del pueblo, no habría empresa mayor que ésta y figuraría a los ojos de Dios como un logro supremo, pues tal benefactor atendería a las necesidades y garantizaría la comodidad y bienestar de una gran multitud. La riqueza es muy encomiable, siempre que toda la población sea rica”

Podemos enseñar a la próxima generación a planificar su futuro y no sentirse culpable por adquirir riquezas, siempre que incluyan la espiritualidad en sus planes financieros. Un plan financiero equilibrado cuenta tanto con metas materiales como aspiraciones espirituales. Un plan como este tiene el potencial de guiar a los jóvenes al pleno disfrute del fruto de su arduo trabajo a través del éxito económico y espiritual.

La presión para planificar el futuro en nuestro mundo materialista es un gran desafío incluso para adultos maduros, por lo que debe ser más desafiante para los jóvenes. Con

tantas crisis en el mundo de hoy, es difícil para muchos jóvenes imaginarse a sí mismos en el futuro y ver su lugar en él. Pienso en ellos y me preocupo por su futuro, un futuro que aparentemente no será tan brillante como lo fue para mí. Sumado al sentimiento ancestral de no ser tomados en serio por las generaciones mayores, enfrentan desafíos ambientales, menos oportunidades laborales y falta de seguridad laboral. Esta pandemia también es un recordatorio de que pueden enfrentar más desafíos de ese tipo en el futuro.

En muchos países, los padres planean que sus hijos se conviertan en médicos, ingenieros o sigan el negocio familiar. Aquí en Occidente, la tendencia es planear ganar mucho dinero. De esta manera, los padres han decidido el plan de vida de su hijo para ellos, y este sistema de apoyo está desactualizado. Mi corazón está con los jóvenes que, presionados por las viejas costumbres, están tratando de trazar su camino hacia el futuro.

Los padres también pueden no enseñarles a sus hijos el concepto de gratificación retrasada. Aquellos que practican la gratificación retrasada demuestran un propósito bien definido en la vida y la necesidad de lograr metas que valgan la pena. La gratificación retrasada significa aceptar la conciencia del viaje de la vida como algo largo y planificarlo. Como dijo el orador motivacional canadiense Brian Tracy, "La capacidad de disciplinarse para retrasar la gratificación a corto plazo a fin de disfrutar de mayores recompensas a largo plazo, es el requisito previo indispensable para el éxito". Hablando de niños, Abdu'l-Bahá, una de las figuras centrales de la Fe bahá'í, aconsejó a los padres que **"los acostumbren a las dificultades"** con amor. Él escribió:

“ Mientras los niños se hallen todavía en su infancia, alimentadlos en el pecho de la gracia celestial, criadlos en la cuna de toda excelencia, educadlos en el abrazo de la munificencia. Haced que obtengan provecho de toda clase de conocimiento útil. Dejadles participar en todo oficio o arte nuevo, extraordinario y maravilloso. Educadlos en el trabajo y el esfuerzo, y acostumbradlos a las privaciones. Enseñadles a dedicar la vida a cosas de gran importancia, e inspiradles a emprender estudios que han de beneficiar a la humanidad.”

Pero para resguardar a sus hijos, los padres pueden evitar crear tales condiciones y buscar proteger a sus hijos de cualquier forma de dificultad. Además, el sistema educativo, que debería estar preparando a los jóvenes para el futuro, parece estar fallando. Muchos de mis ex-alumnos confesaron que sus años en la escuela fueron en vano porque no

aprendieron los conceptos básicos de la vida económica y cómo planificar un camino económico práctico para su futuro.

Lamentablemente, el sistema educativo se ha convertido en un trampolín para el éxito material sin tener en cuenta otros aspectos de la vida de los jóvenes: los aspectos morales y espirituales. Su escolarización puede llevarlos al éxito material, pero a costa de sus deberes espirituales y humanos para con ellos mismos y la humanidad en su conjunto. Se convierten en individuos unilaterales que han puesto todas sus energías en logros materiales, olvidándose de nutrir sus almas. ¿Por qué? Porque cuando trazan su futuro, no consideran sus metas espirituales.

Recuerdo esta cita de Abdu'l-Bahá:

“El hombre necesita dos alas. Una es el poder físico y la civilización material; la otra es el poder espiritual y la civilización divina. Con una sola ala, el vuelo es imposible. Las dos alas son esenciales. Por tanto, no importa cuánto avance la civilización material, no podrá lograr la perfección sino a través de la elevación de la civilización espiritual.”

El beneficio más significativo de un plan económico equilibrado en la vida es que no importa quién traza las metas financieras, ya sean los padres o las tendencias sociales, los jóvenes tienen el poder de adjuntar sus metas espirituales y morales. En caso de que sus metas financieras fracasen, las metas espirituales pueden darles la tranquilidad de que no desperdiciaron el precioso regalo de la vida de Dios persiguiendo sólo objetivos económicos.

Las metas espirituales también les ayudan a evitar las trampas materiales del mundo. Podemos ofrecer a nuestra generación joven el mejor regalo recordándoles que no deben olvidar sus metas, deberes y obligaciones espirituales y asegurarse de que un plan espiritual sea una parte integral de su planificación económica futura.

¿Es “luchar” contra un problema la mejor manera de afrontarlo?



Llega un momento en que, como seres humanos, nos vemos impotentes para resolver algunos de nuestros problemas. La cuestión es cómo queremos afrontarlos. Al haber visto a mis seres queridos pasar por un cáncer, las palabras «luchar contra el cáncer» me han tocado la fibra sensible.

Cuando hablamos de acabar con las injusticias del mundo -la pobreza, el racismo y el sexismo-, solemos utilizar el mismo lenguaje. A menudo decimos que estamos «luchando» contra estas cosas. Y sin duda debemos hacer todo lo posible para acabar con estos males sociales y espirituales y asegurar la unidad, la paz y la prosperidad de la humanidad. De hecho, los escritos bahá'ís nos dicen: **“Lo más amado de todo ante Mi vista es la Justicia”**.

La pregunta que me hago es: ¿es «luchar» la única manera de afrontar los problemas que se nos plantean?

Comprendo que la ira puede ser la primera reacción para captar la realidad de lo que ha sucedido, y es natural reaccionar con rabia durante un breve tiempo. Pero las investigaciones científicas demuestran que dejar que esta emoción domine durante mucho tiempo tiene un efecto negativo en el cuerpo.

El sentido común y la ley del karma (para los que creen en ella) nos animan a vivir con una visión positiva, ya que cualquier energía que pongamos en el universo acabará volviendo a nosotros. Uno es lo que piensa. Luchar necesita de ira, y cuando estamos enfermos, necesitamos la paz más que la ira porque hay muchas cosas que necesitan nuestra atención. Los escritos bahá'ís nos dicen: **“Que nada te apene y no te enfades con nadie”**. Pero eso, por supuesto, no significa ser pasivo ante la enfermedad o la injusticia.

Me pregunto si hay otras formas de enfocar estas situaciones en lugar de afrontarlas con tanta ira, sobre todo porque la ira y la alta ansiedad son lo último que necesitan el cuerpo y el alma.

Cuando una de mis amigas más queridas enfermó de cáncer, le dieron pocas posibilidades de sobrevivir. Ella utilizó deliberadamente la palabra “lidiar” en lugar de “luchar” al hablar de su enfermedad.

La humanidad ha tenido que enfrentarse a muchas dificultades a lo largo de los tiempos, como luchar contra grandes animales en la Edad de Piedra o contra enemigos durante las grandes guerras de nuestra historia. Necesitábamos una mentalidad de lucha que nos diera la motivación o la fuerza para superar las situaciones adversas.

Ahora vivimos en un mundo diferente, y nuestra conciencia ha mejorado drásticamente, y sabemos lo que nuestro cuerpo y nuestra alma necesitan para obtener la fuerza necesaria para superar o afrontar las situaciones difíciles de la vida.

Sabemos que la paz mental a través de la meditación y las oraciones es una herramienta esencial para resolver los problemas que amenazan la vida. Nos orientan y nos dan fuerza para empoderarnos y seguir una dieta saludable de alimentos y ejercicio e investigar otros tratamientos médicos que nos ayuden a superar la enfermedad. Hay una gran cantidad de escritos que nos guían a la hora de abordar las pruebas y enfrentarnos a ellas.

Bahá'u'lláh, el profeta y fundador de la fe bahá'í, nos dice que veamos las tragedias de la vida con una mirada espiritual. Escribió: **“Mi calamidad es Mi providencia, aparentemente es fuego y venganza, pero por dentro es luz y misericordia”**.

Conozco a muchos supervivientes de cáncer (incluida mi querida amiga) y a supervivientes de accidentes y otras tragedias. Cuando se les pregunta qué les ha ayudado, la mayoría mencionan la oración y los buenos deseos de sus familiares y amigos, que les han dado la fuerza necesaria para afrontar esos retos.

Esta lógica me ayuda a ver la situación con un mejor marco mental y espiritual para afrontar los retos que siempre formarán parte de nuestras vidas. A veces nuestro lenguaje

refleja nuestra mentalidad. Cuando queremos luchar, estamos enfadados. Cuando queremos hacer lo mejor que podemos, puede reflejar un cierto sentido de serenidad y aceptación.

También podemos considerar la “voluntad de Dios” y si debemos conocerla. Creo que es un enfoque crítico que algunos han encontrado útil para ayudarles a hacer las cosas que están dentro de sus posibilidades y desprenderse del resultado. Seguir esta práctica ha creado una gran satisfacción en mí, ya que me siento satisfecho de haber cumplido mi parte y de reconocer que mis esfuerzos no son el único factor decisivo. Esto puede permitirnos continuar nuestros esfuerzos para servir a la humanidad confiando en la ayuda de un poder superior. Como escribió Bahá’u’lláh:

Si consideraras este mundo y te dieras cuenta de cuán fugaces son las cosas que pertenecen a él, no escogerías hollar ningún sendero excepto el sendero del servicio a la Causa de tu Señor. Nadie tendría poder para impedirte celebrar su alabanza, aunque todos los hombres se levantaran para oponerse a ti.

Espero que seamos más conscientes de nuestros limitados poderes y los utilicemos sabiamente con un enfoque más maduro y pacífico. El mundo está lleno de guerras y puede prescindir de mi declaración de guerra a una enfermedad o ideología. Necesitamos una nueva raza de hombres y mujeres que hagan todo lo posible por lograr la justicia y la unidad y gasten esas energías en educarse a sí mismos y a los demás.

Felicidad nacional bruta y otros enfoques espirituales a la riqueza



Vivimos en una era en la que nacen nuevas ideas cada día en cada campo de aprendizaje. Me parecen muy interesantes las muchas ideas y teorías alternativas que sugieren nuevas formas de resolver nuestros problemas económicos. Como miembro de la Fe bahá'í, me gusta examinar estas teorías desde un punto de vista bahá'í. Es posible que se pregunte, qué es lo que se necesita solucionarse en la situación económica actual en el mundo. Una respuesta digna de esa pregunta se puede encontrar en estas palabras de Abdu'l-Bahá:

“Aunque el cuerpo social es una familia, sin embargo, debido a una falta de relaciones armoniosas, algunos miembros viven en comodidad y otros en la miseria; algunos están satisfechos y otros están hambrientos, algunos visten costosas prendas y muchas familias están carentes de alimentos y casa. ¿Por qué? Porque en esta familia falta la justa reciprocidad y armonía. Esta familia no está bien organizada. No está viviendo bajo una ley perfecta. Todas las leyes que nos gobiernan no aseguran la felicidad. Ellas no proveen el bienestar. Por esto debe dictarse una ley para esta familia, por medio de la cual todos sus miembros deben gozar de un igual bienestar y felicidad”. -Abdu'l-Bahá:

Fundamentos de unidad mundial, pp. 42-43

De todos los conceptos nuevos que existen, me atraen especialmente dos: la Felicidad Nacional Bruta y la “economía descalza”.

Felicidad nacional bruta

Como probablemente sabrá, el Producto Nacional Bruto (PNB) -la producción total de un país dado- es el criterio que generalmente se utiliza para medir el progreso económico o el crecimiento de una nación. Un PNB más alto significa más producción y más crecimiento en un país determinado. Sin embargo, la efectividad del PNB ha sido cuestionada por otros conceptos, como la Felicidad Nacional Bruta (FGR).

Una filosofía introducida por el rey de Bhután en 1972, se calcula mediante un índice que mide la felicidad colectiva y el bienestar de una población. El objetivo del gobierno de Bhután, según se establece en su constitución, fue promulgado el 18 de julio de 2008. El índice de Bhután fue publicado por primera vez en 2012. La FNB valora la felicidad colectiva como el objetivo de la gobernabilidad, al enfatizar la armonía con la naturaleza y los valores tradicionales expresados en nueve dominios de felicidad y cuatro pilares de la FNB. Los cuatro pilares son:

1. Desarrollo socioeconómico sostenible y equitativo
2. Conservación ambiental
3. Preservación y promoción de la cultura
4. Buen gobierno

Los nueve dominios de la FNB son el bienestar psicológico, la salud, el uso del tiempo, la educación, la diversidad cultural y la resiliencia, el buen gobierno, la vitalidad de la comunidad, la diversidad ecológica y los niveles de vida.

“Economía descalza”

El aclamado economista chileno Manfred Max-Neef introdujo el concepto de “economía descalza” en la década de 1980. Explicó: “El punto es que los economistas estudian y analizan la pobreza en sus oficinas agradables, tienen todas las estadísticas, hacen todos los modelos y están convencidos de que saben todo lo que pueden saber sobre la pobreza. Pero ellos no entienden la pobreza “.

– Daniel Margrain, “Caminando en el barro con el economista descalzo Max-Neef”, Scisno Media, 24 de noviembre de 2016

Max-Neef cree que tenemos que mirar la economía con un nuevo enfoque y cambiarlo fundamentalmente—o de lo contrario la humanidad tendrá un futuro desastroso. Él dice que un buen sistema económico tiene que ser deseable para todos, ya que se supone que uno debe diseñarse e implementarse para todos. Está decepcionado de que la mayoría de los gobiernos y economistas del mundo no hayan podido aprender de la crisis financiera de 2008, a pesar de que reconocen que el sistema económico actual no funciona (y algunos incluso dicen que es venenoso).

Max-Neef sugiere que construyamos un nuevo sistema económico basado en cinco postulados y un valor fundamental. Los cinco postulados son:

1. La economía existe para servir a la gente, en lugar de que las personas existan para servir a la economía
2. El desarrollo se trata de personas y no de objetos
3. El crecimiento no es lo mismo que el desarrollo, y el desarrollo no necesariamente requiere crecimiento
4. No hay economía posible en ausencia de servicios ecosistémicos
5. La economía es un subsistema de un sistema finito más grande, la biosfera, por lo que el crecimiento permanente es imposible

El valor fundamental para sostener una nueva economía debería ser que al interés económico nunca se le permitirá, bajo ninguna circunstancia, ser valorado por encima de la reverencia de la vida.

Correlación con las enseñanzas Bahá'ís

Los temas centrales de la FNB y la “economía descalza” -la felicidad de la humanidad y el respeto por la naturaleza- se valoran en las enseñanzas Baha’i. Es emocionante para mí que tantas personas con gran conciencia están viendo los problemas económicos del mundo y ofreciendo remedios para sus males. Creo que algunas de estas maravillosas ideas ofrecidas por tanta gente increíble serán consideradas e incorporadas a los sistemas económicos futuros. Al mismo tiempo, puede ser confuso leer, estudiar y tratar de sintetizar todos estos conceptos e ideas diferentes, por lo que a menudo me baso en las escrituras bahá’ís como criterio para contextualizarlas y evaluar su valor y efectividad en la resolución de problemas. Problemas económicos. En ese espíritu, cerraré con dos pasajes que comparten las perspectivas bahá’ís sobre economía y cómo efectuar un cambio económico fundamental:

“Los secretos de la cuestión económica son de naturaleza divina en su totalidad, y guardan relación con el mundo del corazón y del espíritu”. -‘Abdu’l-Bahá, The Baha’i World, Volume 1V, 448

“Con la afirmación de que «la solución económica es de naturaleza divina» quiere significarse que sólo la religión puede, en última instancia, operar un cambio fundamental en la persona como para capacitarla a ajustar las relaciones económicas de la sociedad. Sólo de esta forma puede el ser humano controlar las fuerzas económicas que amenazan con alterar los fundamentos de su existencia, y de este modo ejercer su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza”. – Shoghi Effendi, Lights of Guidance, 551

Cómo gastar tu dinero—espiritualmente



¿Tenemos que justificar nuestros gastos ante alguien? La mayoría de la gente respondería "¡No, mi dinero es mío, lo gané y puedo gastarlo como quiera!".

Algunas de esas personas se consideran hedonistas, una escuela de pensamiento que sostiene que el placer y la felicidad son los bienes intrínsecos primarios o más importantes y el objetivo adecuado de la vida humana. Los hedonistas se esfuerzan por maximizar el placer neto, por lo que para ellos, gastar cualquier cantidad de dinero en la búsqueda del placer parecería justificable.

Se han construido filosofías de vida enteras en torno a esta idea, incluida una llamada hedonismo ético: la idea de que todas las personas tienen derecho a hacer todo lo que esté a su alcance para lograr la mayor cantidad de placer posible. El hedonismo ético sostiene que el placer de cada persona debe superar con creces la cantidad de dolor. Iniciado por Aristippus de Cyrene, un estudiante de Sócrates, los hedonistas éticos sostienen la idea de que el placer constituye el bien supremo.

Las enseñanzas bahá'ís miran la vida de manera diferente. En lugar de vivir únicamente para maximizar nuestro propio placer, los bahá'ís hacen todo lo posible por amar al Creador, buscar el placer de Dios y, por lo tanto, amar Su creación: la humanidad. En lugar de centrarnos únicamente en el placer personal, dicen los escritos bahá'ís, deberíamos alejarnos de nosotros mismos y centrarnos en un propósito superior:

“Si Me amas, despréndete de ti mismo; y si buscas Mi complacencia, no consideres la tuya, a fin de que mueras en Mí y Yo viva en ti eternamente—” *Bahá'u'lláh, Las Palabras Ocultas, página 29*

Así que intente esto: eche un vistazo a sus gastos personales desde esa perspectiva.

De cierta forma, nuestros gastos reflejan nuestros valores. “Eres lo que compras”, como lo dijo un escritor. Si gasta principalmente en usted mismo y en su propio placer, puede indicar una falta de empatía o conciencia de las necesidades de otras personas.

Por otro lado, si la mayor parte de su gasto se destina a ayudar a otros, es obvio que ha llegado a reconocer la pobreza extrema en el mundo y el hecho de que no se ha hecho mucho para remediarla. Si es plenamente consciente de la gran pobreza en el mundo actual, pronto reconocerá que tendrá que responder a su conciencia por cualquier gasto innecesario o egoísta. Esa conciencia compasiva y las acciones que la acompañan pueden convertir nuestras elecciones materiales en decisiones espirituales:

“Verdaderamente, habiendo algunos enormemente ricos y otros lamentablemente pobres, es necesaria una organización para regular y mejorar tal estado de cosas. Es importante limitar la riqueza, como también es importante limitar la pobreza.

Ninguno de los dos extremos es bueno. Lo más deseable es asentarse en un término medio.¹ Si es justo que un capitalista posea una gran fortuna, es igualmente justo que sus trabajadores tengan los medios suficientes para vivir.

No debería existir un financiero con una colosal riqueza mientras cerca de él haya alguien en extrema necesidad. Cuando vemos que la pobreza alcanza los límites del hambre, es un signo seguro de que en alguna parte existe tiranía. La humanidad debe implicarse de lleno en este asunto, y no demorar por más tiempo la modificación de las condiciones que causan la miseria de la tiranía de la pobreza a un gran número de personas. Los ricos deben dar una parte de su abundancia, deben enternecer su corazón y cultivar una inteligencia compasiva, pensando en aquellos infelices que carecen de lo más necesario para la vida—” *‘Abdu’l-Bahá, Charlas en París, página 48*

Ningún poder en el mundo puede obligarnos como personas a reexaminar o justificar nuestros hábitos de gasto, excepto el poder de nuestra propia comprensión y conciencia cuando se trata del nivel de pobreza de nuestros semejantes que apenas sobreviven. Con esta reconsideración en sus formas de gastar, pronto le resultará difícil gastar en placeres y deseos innecesarios. En cambio, es posible que se encuentre gastando sus recursos en sus necesidades esenciales para poder tener suficiente para ayudar a los pobres y necesitados.

Las enseñanzas bahá'ís nos recuerdan amablemente que los seres humanos somos uno solo, que cada individuo es parte de la familia humana. En otras palabras, todos somos parientes. ¿Le gustaría que sus familiares vivieran en la extrema pobreza, el hambre y la miseria, mientras usted gasta sus recursos en lujos y placeres?

“Sabed que los pobres son el depósito de Dios entre vosotros. Cuidaos que no traicionéis Su depósito, que no procedáis injustamente con ellos y que no caminéis por los caminos de los pérfidos. Con toda seguridad, seréis llamados a dar cuenta de Su depósito en el día en que la Balanza de la Justicia sea establecida, día en que cada cual recibirá lo que merezca, en que los hechos de todos los hombres, ricos y pobres, serán ponderados—” *Bahá'u'lláh, Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, página 284*

Los bahá'ís creen que la humanidad se está dando cuenta gradualmente de que tenemos la responsabilidad y el deber muy importantes de cuidar a los pobres y necesitados, para asegurarnos de que sean cuidados y vivan felices. Este es un deber dado por Dios. Ellos nos han sido confiados y al cuidarlos damos un paso hacia la unidad de la humanidad y una sociedad futura en la que no haya pobreza.

Prejuicio religioso: un viaje personal de este a oeste



El mundo en este momento enfrenta muchas dificultades, y los cimientos de nuestra civilización

están siendo amenazados. Uno de esos desafíos es el prejuicio religioso.

Durante un reciente viaje a un pueblo de la India, presencié algo inspirador: personas de diferentes religiones se reunieron en unidad. Esto me recordó que fomentar la comprensión de que todas las religiones son una y de que provienen de la misma fuente divina, es clave para resolver los desafíos de este mundo.

Viajé a la India para alejarme del consumismo de la Navidad. Una vez allí, una de las iglesias de la ciudad me invitó a celebrar la Navidad con ellos. Realmente me emociona la idea de conmemorar ocasiones religiosas con seguidores de cualquier religión, ya que crea unidad.

Mi dedicación para eliminar los prejuicios religiosos proviene, en parte, de mi propia experiencia. Nací en Irán en una familia en la que era principalmente musulmán, excepto mi padre que era baha'i. Mi familia me expuso a todas las ceremonias y eventos islámicos, y mi padre trató de conectarme con las enseñanzas bahá'ís. Los sentimientos de mi entorno islámico me influyeron. Por ejemplo, tenía muchas ganas de participar en el aniversario del martirio del tercer imán del Islam chiíta y golpearme el pecho para llorar su muerte, a pesar de que sucedió hace siglos.

Pero cuando elegí ser miembro de la Fe de Baha'i, me convertí en el blanco de ciertos prejuicios. Experimenté esa rudeza a una tierna edad: los miembros de mi familia, mis primos e incluso mi abuela me veían como un ser inferior. Escuché muchos comentarios negativos sobre los seguidores de otras religiones, pero nunca sobre Moisés o Jesús. El nombre de Jesús se menciona más de 51 veces en el Corán. Esto se debe a que Jesús y

Moisés recibieron la misma posición que Mahoma como uno de los Profetas de Dios, enviados por Dios para guiar a la humanidad.

“Decid (vosotros, los creyentes): «Creemos en Al-lah y en lo que nos ha revelado, así como en lo que reveló a Abraham, a Ismael, a Isaac, a Jacob y a las tribus (de Israel); (creemos) en lo que Moisés, Jesús y (todos) los profetas recibieron de su Señor. No hacemos ninguna diferencia entre ellos (los aceptamos a todos por igual) y nos sometemos completamente a Él».” - El Corán, SURA 2 - ALBAQARAH 136

Esto no es diferente de lo que enseñan los escritos de Baha'i:

“Te es claro y evidente que todos los profetas son los Templos de la Causa de Dios, quienes han aparecido ataviados con diversas vestiduras. Si observas con ojo perspicaz, les verías habitando en el mismo tabernáculo, volando en el mismo cielo, sentados en el mismo trono, pronunciando las mismas palabras, proclamando la misma Fe. Tal es la unidad de esas Esencias del ser, de esas Lumbreras de esplendor inmenso e infinito.” - Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh

Sucesivamente en la década de 1980, me mudé a Canadá. Tenía todas estas ideas sobre conocer gente con la que podía hablar e incluso estar en desacuerdo. Ese fue mi segundo -y quizás peor- despertar. Para mi sorpresa, presencié una falta de conocimiento y prejuicio hacia los musulmanes en particular, y otras minorías en general. Como baha'i, enfrenté cierta persecución por parte de algunos musulmanes en Canadá, y en cambio ahora la gente también me llamaba "musulmán" y me decía que volviera de a donde había venido.

No podía creer que los occidentales ignoraran tanto la verdad sobre el Islam. La mayoría interpretó las acciones de algunos musulmanes como leyes islámicas. En una caminata por La Paz y en otras ocasiones, traté de recordarles a mis compañeros amantes de la paz sobre el papel que juega el prejuicio religioso en la creación de guerras y la importancia de combatirlo. Después de todo, el silencio sobre los prejuicios es igual a apoyarlo o permitirlo.

Para mí, el problema del prejuicio religioso se aborda mediante un concepto que se enfatiza en las Enseñanzas Bahá'ís: la Investigación individual e independiente de la verdad. He visto de primera mano cómo buscar la verdad para uno mismo, en lugar de seguir lo que otros dicen, cambia los corazones y acaba con los prejuicios.

Abdu'l Baha escribió:

“Los fundamentos de las religiones divinas son uno. Si investigamos estos fundamentos, veremos que hay mucho campo para el acuerdo, pero si consideramos las imitaciones de las formas y las creencias ancestrales encontramos puntos de desacuerdo y división, porque esas limitaciones difieren, en tanto las fuentes y fundamentos son uno el mismo. Es decir, los fundamentos conducen a la unidad, pero las imitaciones son causa de desunión y desmembramiento”. Abdu'l Bahá. La Promulgación de la Paz Universal.

Con esto en mente, celebrar la Navidad en India resultó ser muy especial.

La iglesia también invitó a dignatarios locales y otros representantes de gobiernos federales y locales junto con todos los líderes y representantes de todas las religiones de la ciudad. Incluso solicitaron que un líder religioso que no perteneciera a ninguna religión estuviera presente.

Todos hablaron sobre el mensaje de amor que Jesús predicó y nos recordaron cómo ese mensaje sigue siendo relevante y necesario.

Uno de los oradores que representaba a una mezquita de la ciudad me sorprendió al dirigirse a los seguidores de su propia religión y citar el Corán:

“De entre estos mensajeros, favorecimos a algunos por encima de otros; a unos les habló Allah directamente y a otros les concedió una alta distinción. Y otorgamos a Jesús, hijo de María, pruebas claras (de que era un siervo de Al-lah y Su mensajero)”. - El Corán, SURA 2 - ALBAQARAH 253

Este orador se dirigió además a sus compañeros musulmanes y afirmó que no se es un verdadero musulmán si no se cree en Jesús y se le da la reverencia que corresponde a su posición.

Me conmovió este gesto de luchar contra los prejuicios desde dentro: un charlista musulmán que les recuerda a otros musulmanes la posición que tiene Jesús.

Es imperativo que nos aferremos a las verdades básicas como la Unidad de Dios y de que la unidad de la fuente de todas las religiones es una, y, lo más importante de todo, la Unidad de la Humanidad.

Como una forma de compensar el daño del prejuicio religioso, investiguemos la verdad sobre otras religiones. Hay mucho más en común en todas las religiones, mucho más que diferencias.

Tiroteos masivos: ¿Qué podemos hacer al respecto?



Mi campo es la economía, así que inicialmente me sentí reacio a escribir sobre estas tragedias—pero me recordé a mí mismo sobre los muchos años que trabajé en el sistema escolar, donde mi primera y principal responsabilidad era proteger a mis preciados estudiantes de los dramas habituales y el bullying. Así que este es mi intento de compartir lo que tengo en mi corazón acerca de estos horribles tiroteos masivos.

En principio, admito que no tengo todas las soluciones. Me incomoda incluso abordar el tema debido a su naturaleza explosiva y política, la polarización de las emociones que evoca, y especialmente mi experiencia personal con la violencia. Además, como Baha'i, no me inmiscuiré en política partidaria, una cuestión que se ha vuelto tan relacionada en este tema. Sin embargo, estos horrorizantes asesinatos deben parar, así que vamos a ver si podemos encontrar algunos puntos de partida.

Debemos recordar que estos tiradores en masa—estos asesinos de niños—no vinieron de la luna ni de otros planetas. Eran y son nuestros niños, nuestros estudiantes, nuestros vecinos, nuestros primos, incluso nuestros amigos. Muchos de ellos eran casi invisibles ante nosotros, pero aún así existían, y la mayoría de nosotros nos perdíamos los signos de sus luchas. Fallamos en ver cuán mal equipados estaban para lidiar con las realidades que los rodeaban, y como consecuencia, no los ayudamos.

Se puede observar, que quisiera tomar el enfoque abordando el problema auto-examinandolo en lugar de señalar con el dedo a personas y organizaciones habituales. Creo que pasamos muy poco tiempo explorando nuestros propios roles en esta crisis y, en consecuencia, no hacemos lo suficiente para descubrir cómo podemos empoderarnos para ayudar a evitar que estas tragedias ocurran.

Podemos hacer cosas que pueden conducir a prevenir más desastres: podemos prestar atención a aquellos que son ignorados, intimidados o marginados, podemos mostrarles que nos importa, podemos construir actividades alternativas que les permitan tener un respiro de sus entornos negativos, podríamos conectarlos con personas positivas y acogedoras, cursos y actividades grupales. Por ejemplo, podemos conectarlos con las actividades juveniles bahá'ís que se centran en la educación espiritual y moral y en el servicio a la comunidad. Hay innumerables cosas que podríamos hacer si nos preocupáramos lo suficiente y amáramos lo suficiente.

Las enseñanzas bahá'ís nos piden que amemos a todos, porque Dios en su sabiduría sabe que el amor es la verdadera solución. Abdu'l-Bahá, quien ejemplificó el amor, toda su vida a través de sus acciones, dijo:

“El amor confiere vida a los que no la tienen. El amor enciende una llama en el corazón helado. El amor concede esperanza a los desesperados y alegra las almas de los angustiados. Ciertamente, en el mundo de la existencia no existe un poder mayor que el poder del amor.” La Sabiduría de Abdu'l-Bahá p. 59.

Cuando trabajaba en el sistema escolar, tuve algunas noches de insomnio preocupándome por algunos de los niños que estaban tan llenos de ira y frustración, que temía que pudieran hacerse daño a ellos mismos o a los demás. Nos podríamos preguntar: ¿Por qué esos estudiantes estaban tan heridos y enojados? Yo diría que porque no estaban recibiendo suficiente amor, cuidado y atención. La mayoría de ellos estaban profundamente solos, creyendo firmemente que nadie los entendía o se preocupaba por ellos. Ansiaban amor, pero lo que obtenían era ira, castigo y reglas disciplinarias que tenían como objetivo corregirlos sin encontrar la raíz de sus problemas.

De todas maneras, no estoy tratando de retratar a los tiradores en masa como víctimas. Soy plenamente consciente de que algunos tenían problemas serios y necesitaban ayuda profesional. Sin embargo, de ciertas maneras, ellos también son, como usted y yo, víctimas de una enfermedad a la que todos estamos expuestos, y eso es vivir en sociedades donde no recibimos suficiente amor y comprensión. Llamo a la causa de esta enfermedad, la deficiencia de vitamina A (amor). En la mayoría de los casos, el remedio esencialmente

espiritual del amor puede funcionar mucho más eficazmente que otras soluciones legales de prevención.

Podríamos armar a más personas para proteger las escuelas, podemos instalar más detectores de metales, podemos hacer más cacheos para confiscar armas, y ese enfoque estaría bien si funcionara—pero me gustaría, que también gastemos tiempo y recursos como sociedad, y veamos cómo podemos llegar a estas personas enojadas y heridas antes de que hagan algo mal.

¿Cómo podemos nosotros, como seres humanos, disminuir la carga emocional de las personas que se desmoronan bajo la presión de los problemas de la vida que los llevarán a un camino horrible y guiarán a nuestros hijos a un peligro grave? Las enseñanzas bahá'ís dicen que podemos tomar medidas para comenzar realmente a abordar la deficiencia de vitamina A de las que muchas personas sufren:

“El amor manifiesta su realidad con hechos, no sólo con palabras; éstas, por sí solas, no tienen efecto.” La Sabiduría de Abdu’l-Bahá p. 59.

Si cuidáramos y amáramos a todos los seres humanos, y lo hiciéramos con hechos en lugar de palabras, creo que la mayoría de estos tiradores elegirían un camino diferente. Lo sé bien dado que fui testigo del cambio drástico que el amor y el cuidado hicieron para muchos de mis propios estudiantes, a quienes honestamente pensé que podrían causar algún daño. En todos mis años de lidiar con niños con problemas, aprendí a mirar más allá de su enojo y mal comportamiento y todas las barreras negativas que alzaron con el fin de no lastimarse, porque detrás de todo eso, solía haber una personita asustada que pedía atención, quién solo quería ser aceptado y amado como todos lo hacemos.

Así que podemos tomar la ruta habitual de culpar a nuestros gobiernos por la falta de control de armas, o fabricantes de armas, o videojuegos violentos y a todo el resto de factores en este asunto triste, pero sugiero firmemente que primero nos miremos a nosotros mismos y aceptemos algo de la responsabilidad, luego decidir hacerse amigos de los tristes, los alienados y los potencialmente explosivos.

Al ser conscientes de nuestro poder potencial como agente preventivo en estos tiroteos masivos, combinados con medidas adecuadas de prevención legal y precauciones de

seguridad razonables, podemos soñar con un día en que estas tragedias no sean más que una insólita pie de nota de un período muy triste y oscuro de la historia de la humanidad.

9 consejos económicos para unir a la humanidad



«¿Acaso soy el responsable de mi hermano?» dijo Caín a Dios después de matar a su hermano Abel. Esa famosa pregunta del Génesis constituye una de las principales lecciones morales del judaísmo y el cristianismo, y de toda religión.

En la Torá, Abraham y Moisés nos pidieron que fuéramos protectores de nuestros hermanos. En el Nuevo Testamento, Cristo pidió a todos que fueran el hermano de su hermano. En la revelación bahá'í, Bahá'u'lláh se dirigió a toda la humanidad cuando escribió «**Bendito quien prefiere a su hermano antes que a sí mismo**». En esta nueva versión de la Regla de Oro, las enseñanzas bahá'ís piden a toda la humanidad que sirva humildemente a los demás, considerando sus necesidades más importantes que las nuestras.

¿Te imaginas un mundo en el que la mayoría de la gente siga ese consejo espiritual?

En este sentido, una de las soluciones a los problemas contemporáneos que se explican en los escritos bahá'ís trata de resolver nuestros problemas económicos mediante soluciones espirituales. Necesitamos ese enfoque de la desigualdad, porque las injusticias económicas han alcanzado un nivel crítico en el mundo actual. Millones de nuestros hermanos y hermanas sufren, arrastrados a una vida de pobreza cada día. Abdu'l-Bahá, en un importante discurso que pronunció en Filadelfia en 1912, explicó la solución:

Bahá'u'lláh estableció principios de guía y enseñanzas para el reajuste económico. Reveló las regulaciones que aseguran el bienestar de la mancomunidad. Así como el rico disfruta de su vida rodeado de comodidades y lujos, el pobre de igual modo debe tener un hogar y debe ser provisto con el sustento y las comodidades proporcionales a sus necesidades. Este reajuste de la economía social es de la mayor importancia puesto que asegura la estabilidad del mundo de la humanidad; y hasta que no sea efectivizado, la felicidad y prosperidad son imposibles.

Como mi campo de interés es la economía, me concentro en los sufrimientos causados por la mala gestión de los recursos económicos del mundo, que ha dejado a miles de millones de personas en la miseria, sin tener lo suficiente para comer, y a otros que tienen miles de millones y encuentran formas ridículas de acapararlos o malgastarlos.

Los demás, que no somos ni ricos ni pobres, podemos sentirnos impotentes ante esta injusta disparidad. Podemos pensar que no podemos hacer nada para provocar un cambio, y que debemos esperar la llegada de un nuevo sistema. Yo no acepto esta excusa, y creo que podemos cambiar gradualmente el sistema económico inyectando moralidad y humanidad en él, todo ello mientras participamos en nuestras propias actividades económicas. El órgano administrativo mundial, democráticamente elegido, de los bahá'ís del mundo, la Casa Universal de Justicia, escribió recientemente:

Cada alternativa que toma un bahá'í —como empleado o empleador, productor o consumidor, prestatario o prestamista, benefactor o beneficiario— deja una huella, y el deber moral de vivir una vida coherente exige que las decisiones económicas de uno estén en concordancia con ideales elevados, que la pureza de los propósitos de uno vayan acompañados de la pureza de sus acciones para lograr esos propósitos.

Mi libro sobre soluciones espirituales a los problemas económicos del mundo tiene un capítulo llamado «Sugerencias económicas prácticas para el uso diario». He aquí 9 de ellas:

- **Cambiar nuestra mentalidad.** La primera acción que todos debemos tomar es interna, cambiando nuestra mentalidad y reconociendo que el concepto bahá'í de la economía es fundamentalmente diferente y está basado en principios espirituales y morales. Abdu'l-Bahá lo explicó claramente: «**Los secretos de toda la cuestión económica son de carácter divino, y tienen que ver con el mundo del corazón y del espíritu**».
- **Paga un precio justo.** Si crees que el precio de algo es demasiado bajo, paga más de lo que se pide. Una de las cosas más hermosas relacionadas con las actividades económicas es el compromiso de las personas de mentalidad justa de ignorar los precios existentes y pagar más, porque creen que su estimación del precio es justa.
- **Compartir las ganancias con los empleados.** Los trabajadores deben tener una participación en las ganancias. Además de compartir las ganancias, hay muchas formas de ayudar. Conseguir cobertura médica para los empleados. Apoyar el bienestar emocional y físico de los empleados. Cuidar de los trabajadores es un privilegio y una oportunidad de servir a la gente. Buscar esas oportunidades es un acto hermoso.
- **Pagar salarios justos,** no basados en lo que dicta la sociedad. No es necesario seguir las directrices del salario mínimo. Las directrices salariales de la sociedad no deberían impedirnos pagar más si creemos que es justo.
- **Exigir tasas de interés razonables.** Si prestas dinero, pide una tasa de interés razonable, no la máxima. El tipo de interés tiene que ser justo y razonable. Los bancos no deben ser los únicos que fijan los tipos de interés.
- **Participa en proyectos sociales y económicos.** Podemos ayudar a cambiar el mundo a mejor si nos involucramos en este tipo de proyectos: pueden representar una valiosa forma de aprender y contribuir.
- **Crea una conciencia de familia humana.** Tu bienestar y felicidad dependen, en última instancia, del bienestar, la prosperidad y la felicidad de todas las personas pobres, necesitadas y desfavorecidas del mundo. El verdadero significado de la unidad de la humanidad surgirá cuando veamos a los demás como miembros de nuestra familia. La Casa Universal de Justicia escribió: **“El bienestar de cualquier segmento de la humanidad está inextricablemente enlazado al bienestar de la totalidad. La vida colectiva de la humanidad sufre cuando cualquier grupo dado piensa en su propio bienestar de manera aislada al bienestar de sus vecinos, o persigue**

ventaja económica sin considerar cómo queda afectado el medio ambiente, que proporciona sustento para todos”.

- **Dar generosamente a quienes trabajan por el salario mínimo** o ganan muy poco. Podemos encontrar la manera de pagar más a todos los que trabajan por un salario mínimo, ya sea en forma de una generosa propina o dando más del precio que se pide a los vendedores ambulantes que ganan una miseria con sus ventas. ¿Cómo podemos reducir de otro modo la brecha entre ricos y pobres si no hacemos contribuciones desinteresadas?
- **Sé considerado con tus arrendatarios.** Sé sensible a la situación de todos. Si tienen problemas, sé flexible con los pagos del alquiler. Deja que se salten un pago o una parte del mismo. Además de la satisfacción espiritual que sientes, también ganas un inquilino que se preocupa por ti y por tu propiedad y la utilizará como si fuera suya. Además, tiene sentido desde el punto de vista económico, ya que probablemente disminuirá el coste de las reparaciones.

Cada uno de estos consejos puede ayudarnos a aplicar el consejo espiritual de Bahá'u'lláh de preferir a su hermano por encima de sí mismo. Sin embargo, primero debemos evolucionar hasta el punto de ver la unidad de la familia humana, y ver a todas las personas como nuestros hermanos y hermanas.

¿Podemos tener una bandera para nuestro planeta?



Últimamente he deseado que tuviéramos una bandera para nuestro planeta, junto con nuestras banderas nacionales. ¿No sería estupendo tener una bandera universal que mostrara a la Tierra nuestro compromiso, lealtad, respeto y amor?

En realidad, el tema de las banderas lleva ocupando mi mente y mi alma desde hace mucho tiempo, pero tengo que empezar con un descargo de responsabilidad para evitar malentendidos o acusaciones de ser antipatriótico: no estoy en contra de ninguna bandera ni de ningún país, y no tengo nada en contra de amar a la patria o al país de origen. Creo que ese tipo de patriotismo demuestra la existencia de la pasión, el agradecimiento y la lealtad.

Pero tengo un problema cuando esos sentimientos de patriotismo vienen a costa de olvidar nuestro amor por nuestro hogar más grande, nuestro amor por toda la Tierra.

Este sentimiento es muy personal. Cuando veo los Juegos Olímpicos u otros deportes, a veces siento que tengo lealtades divididas, ya que he vivido en Irán, India, China, América Latina y Canadá. Dondequiera que viviera, sentía que era mi país y que era mi hogar.

Como bahá'í, he asumido como mi deber espiritual obedecer las leyes de los países donde he vivido. Esa experiencia me enseñó a darme cuenta del verdadero significado del poderoso pasaje de Bahá'u'lláh de los escritos bahá'ís:

En este Día incumbe a todo hombre asirse a lo que promueva los intereses de todas las naciones y gobiernos justos y exalte su posición... Cuanto haya hecho a los hijos de los hombres rehuirse uno a otro y haya causado disensiones y divisiones entre ellos ha sido anulado y abolido por la revelación de estas palabras... No debe preciarse quien ama a su patria, sino quien ama al mundo.

Pensando en este ideal bahá'í de la unidad de todo el planeta, cómo me gustaría que tuviéramos una bandera para toda la Tierra, para mostrar nuestro amor por ella, saludarla e incluso derramar lágrimas por su triste situación. Al hacer eso, en realidad, también mostramos amor por nuestros países individuales.

Cómo me gustaría que no matáramos en nombre de una pequeña porción del planeta, o que no odiáramos a la gente que vive al otro lado de una frontera trazada, no por Dios, sino por el hombre.

Cómo me gustaría que algunas de esas lágrimas derramadas cuando se tocan los himnos nacionales se derramaran por una bandera que representara a todo nuestro planeta. Me entristece ver que tanto amor está fuera de lugar. Temo que estos fuertes sentimientos

nacionales bloqueen nuestro amor por el mundo en general y por la propia humanidad. Puede que nos impidan expandir nuestras mentes y almas para ver cómo nos necesitamos unos a otros, sin importar en qué lado de la frontera vivamos.

Cómo me gustaría que la humanidad no hubiera dividido nuestro planeta dado por Dios en diferentes trozos, que han cambiado a lo largo de la historia humana debido a los conflictos, la violencia y el derramamiento de sangre.

Mis sentimientos, como los de todos los bahá'ís que consideran a la humanidad como una sola familia y a toda la Tierra como un solo país, tratan de ampliar nuestros horizontes más allá de nuestras lealtades nacionales y religiosas. En un discurso que pronunció en los Estados Unidos en 1912, Abdu'l-Bahá lo expresó así:

Una enseñanza fundamental de Bahá'u'lláh es la unidad del mundo de la humanidad. Dirigiéndose a la humanidad, Él dice: “Sois todos hojas de un solo árbol y frutos de una sola rama”. Con ello quiso decir que el mundo de la humanidad es como un árbol, las naciones o pueblos son los diferentes miembros o ramas de ese árbol, y los individuos humanos son como sus frutos y capullos.

No hay que avergonzarse de amar a nuestro país de origen, pero no a costa de hacer de ello un motivo de aversión u odio o de guerra contra otros de otras partes del planeta.

Lamentablemente, quienes están dispuestos a matar y morir por su patria ignoran las necesidades de nuestro verdadero hogar, la Tierra. Debido a nuestra estrecha visión del nacionalismo, nuestro hogar está en peligro de ser destruido. Esta declaración de la Casa Universal de Justicia, el órgano administrativo democráticamente elegido de los bahá'ís del mundo, señala este hecho:

El nacionalismo desenfrenado, que es diferente de un patriotismo sano y legítimo, debe ceder ante una lealtad más amplia: el amor a toda la humanidad. La declaración de Bahá'u'lláh es la siguiente: «La tierra es un solo país, y la humanidad sus ciudadanos» . El concepto de la ciudadanía mundial es el resultado directo de la contracción del mundo en una sola vecindad por medio de los adelantos científicos y de la indiscutible dependencia entre las naciones. El amor a todos los pueblos del mundo no excluye el amor al propio país. Se beneficia más una parte determinada de la sociedad mundial cuando se fomenta el beneficio de la totalidad. Las actividades internacionales actuales en diversos campos, que estimulan el afecto mutuo y el sentido de la solidaridad entre los pueblos, deben ser ampliamente multiplicadas.

Los bahá'ís de todo el mundo prestan atención a estas palabras de Bahá'u'lláh, que escribió «... **eliminar las diferencias y extinguir la llama del odio y la enemistad, para que la tierra entera llegue a ser considerada como un país**».

La humanidad ha recorrido un largo camino. Espero que pronto alcancemos nuestra madurez colectiva y aceptemos que todos somos ciudadanos de la madre Tierra. Ella es nuestro verdadero país. Entonces podremos dirigir nuestras energías y recursos a la unificación del mundo y a la curación de los daños que nuestra ignorancia y nuestros conflictos han causado.

Espero que la próxima vez que veamos todas las banderas del mundo exhibidas con orgullo, nos demos cuenta de que la bandera de nuestro planeta ondea en lo alto. Después de todo, como dijo Abdu'l-Bahá:

Todos pueden vivir en cualquier punto del globo terráqueo. Por tanto, el mundo entero es la tierra natal del hombre... Cada área limitada a la cual llamamos nuestro país natal, la consideramos como nuestra patria, mientras que el globo terrestre es la patria de todos y no alguna área restringida.

Un católico, un musulmán y un bahá'í sobre la unicidad de la religión



En la pequeña ciudad en la que vivo, en la Columbia Británica, me siento muy afortunado de seguir en contacto con mis antiguos alumnos. Vienen de todos los ámbitos de la vida, y la mayoría tienen ahora sus propios hijos.

Algunos de ellos trabajan como socorristas en la piscina a la que voy regularmente, donde un par de ellos nadan conmigo y me hacen compañía en la sauna. Uno de ellos, Derek, tiene el corazón más puro. Me visitaba regularmente en mi oficina durante sus años de escuela y seguimos en contacto después de mi jubilación.

Derek ha estado en mi casa ayudándome con la jardinería, y le he cocinado comida. Me dijo que quería cocinar para mí también y llevar la comida a mi casa. Le dije que eso sería maravilloso y le pregunté qué pensaba cocinar. Me dijo «pollo a la mantequilla». Me sorprendió, ya que el pollo a la mantequilla es un plato de la India oriental y él no es de la India oriental. Por mi parte, le dije que yo cocinaría el arroz y haría la ensalada.

En la fecha prevista, Derek llamó para decir que su padre había llegado a visitarlo desde otra ciudad y preguntó si podía venir también. Le dije que era bienvenido.

Resulta que ese mismo día le había prometido a una señora musulmana iraní que podía venir a mi casa a recoger unas frutas. Ella es nueva en la ciudad, se mudó por motivos de trabajo. Cuando se enteró de que tenía algunos árboles frutales iraníes, como caquis y nísperos, estaba ansiosa por venir a recoger algunas de las que había guardado para ella. Como no los había comido desde que salió de Irán, la invité a ella también.

Después de comer, nos pusimos a hablar de la triste situación del mundo y de todas las crisis de la humanidad. Tanto la señora musulmana como el padre de Derek, que es católico, son firmes en sus creencias.

La señora iraní nos dijo que se sentía furiosa por la situación en Irán y cómo los mulás habían mentido a la gente y engañado al público. Ella creía que habían hecho cosas que habían dañado al islam.

El padre de Derek tampoco estaba contento con el papel del clero y nos dijo que la situación le había hecho abandonar la iglesia. Sentía lo mismo que la señora iraní, diciendo que estaba decepcionado con lo que había sucedido en nombre del cristianismo.

Ambos coincidían en el papel negativo del clero, al que llamaban «intermediario de Dios», en la creación de odio y divisiones. Mientras hablaban de este tema, pensé en esta [cita](#) del Libro de la Certeza de Bahá'u'lláh:

En toda época los jefes religiosos han impedido a la gente alcanzar las orillas de la salvación eterna, por cuanto sostienen las riendas de la autoridad en su poderoso puño. Algunos por ambición de poder, otros por falta de comprensión y conocimiento, han sido causa de esa privación de las gentes.

Mientras hablábamos, mencioné a mis nuevos amigos que en la Fe bahá'í no hay clero y que los bahá'ís creen que todas las religiones son fundamentalmente una y solo se diferencian en sus leyes sociales. Utilicé la metáfora de que las religiones son como el agua pura y curativa que baja de la montaña, pero que los clérigos a veces la utilizan de forma inadecuada o para sus propios fines.

Al final de nuestra discusión de dos horas y de compartir nuestros sentimientos e ideas, estuvimos de acuerdo en que la única solución para resolver los problemas del mundo es que todas las naciones se unan en sus esfuerzos y encuentren una religión que combine todas las religiones en una sola.

Cuando se marcharon y lavé los platos, me di cuenta de lo increíble que había sido lo ocurrido en mi casa. Un musulmán, un bahá'í y un cristiano de diferentes edades estaban de acuerdo en la necesidad de una fe universal e inclusiva. Me pareció un milagro: que tres personas diferentes con sólidas creencias religiosas que no se conocían previamente expresaran sus puntos de vista de forma respetuosa y cariñosa, con armonía y amabilidad en el aire.

¿Qué hizo que todos nosotros, con diferentes edades y puntos de vista, experimentáramos esto? Parecía como si una fuerza misteriosa se hubiera apoderado de la discusión y nos hubiera llevado a esa conclusión, como si el espíritu de la época en que vivimos se hubiera apoderado de ella. Como bahá'í, no podía llegar a ninguna otra conclusión, salvo que el espíritu de unidad y unicidad liberado por la revelación de Bahá'u'lláh está actuando con toda su fuerza. Todo lo que podemos hacer es tratar de aumentar su fuerza y, si no es posible, no ser un obstáculo en su camino. La unidad de la humanidad no es un ideal ni un eslogan. Es la única salida que queda para la supervivencia de una humanidad descarriada.

Shoghi Effendi, el Guardián de la Fe bahá'í, lo aclaró aún más:

Que no haya malentendidos. El principio de la Unicidad de la Humanidad —eje en torno al cual giran todas las enseñanzas de Bahá'u'lláh— no es un mero brote de sentimentalismo ignorante o una expresión de esperanzas vagas y piadosas. Su llamamiento no ha de identificarse meramente con el renacer del espíritu de hermandad y buena voluntad entre los hombres, ni tampoco aspira tan sólo a fomentar la colaboración armoniosa entre los pueblos y naciones. Sus implicaciones son más profundas, sus postulados mayores que cualquiera de los que se Les permitió presentar a los Profetas de antaño. Su mensaje se aplica no sólo a la persona, sino que se refiere primordialmente a la naturaleza de las relaciones esenciales que deben vincular a todos los Estados y naciones como miembros de una sola familia humana. No constituye

simplemente el enunciado de un ideal, sino que está inseparablemente vinculado a una institución capaz de encarnar su verdad, demostrar su validez y perpetuar su influencia. Implica un cambio orgánico en la estructura de la sociedad actual, un cambio tal como el mundo jamás ha experimentado. Constituye un desafío, audaz y universal a la vez, a las gastadas consignas de los credos nacionales, credos que han vivido su día y que, en el transcurso normal de los sucesos, según lo forma y controla la Providencia, deben abrir paso a un nuevo evangelio, fundamentalmente diferente de lo que el mundo ha concebido hasta ahora e infinitamente superior a ello. Requiere nada menos que la reconstrucción y la desmilitarización del conjunto del mundo civilizado, un mundo orgánicamente unificado en todos los aspectos esenciales de su existencia, maquinaria política, aspiraciones espirituales, comercio y finanzas, escritura e idioma, y con todo, infinito en la diversidad de las características nacionales de sus unidades federadas.

Tal vez haya llegado el momento de que la humanidad emprenda el camino de la madurez aceptando que la unidad es la siguiente etapa lógica y necesaria para su avance.

Me alegro mucho de haberme quedado con el recuerdo de esa hermosa noche, en la que disfrutamos de nuestra unidad, así como de la deliciosa comida: pollo a la mantequilla para el cuerpo y el alma.

La belleza y los beneficios del encuentro entre Oriente y Occidente



He pasado precisamente la mitad de mi vida en el Oriente global y la otra mitad viviendo en Occidente. Oriente y Occidente han funcionado como escuelas de aprendizaje para mí, educándome de forma única.

Me siento como una planta afortunada enraizada en la tierra de Oriente y regada y nutrida por Occidente: receptora de lo mejor de ambos mundos.

La historia está llena de registros de las contribuciones pasadas de Oriente en la cultura, el arte, la música, la arquitectura, las ciencias y la literatura. La evidencia física de algunas de las ricas culturas de Oriente puede verse todavía hoy en día. Oriente es la cuna del zoroastrismo, el hinduismo, el judaísmo, el islam, el budismo, el cristianismo y muchas otras religiones. Sin embargo, en los últimos siglos ha quedado por detrás de Occidente en cuanto a descubrimientos e innovaciones científicas.

Por otro lado, Occidente ha sido la cuna de muchos descubrimientos científicos que han hecho avanzar a la humanidad y han conducido a un nivel de vida mejor y más próspero. La ciencia occidental ha descubierto las partes más pequeñas de los átomos, ha cartografiado el ADN del cuerpo humano y ha enviado naves espaciales a planetas lejanos en busca de signos de vida.

Si pudiera describir la relación entre Oriente y Occidente de forma simplista, utilizaría la metáfora del corazón y el cerebro en el cuerpo humano. Oriente, con sus profundas raíces en la espiritualidad, funciona como el corazón, bombeando la sangre vital de la orientación y los valores; y Occidente, con sus avances en ciencia y finanzas, funciona como el cerebro.

En última instancia, se necesitan y complementan mutuamente. La salud del cuerpo depende de ambos. El cerebro envía señales al corazón para que bombee y el corazón suministra oxígeno al cerebro.

En sus numerosas charlas y escritos, Abdu'l-Bahá mencionó la necesidad de que Oriente y Occidente se acercaran mutuamente, como hizo en este discurso que pronunció en París:

En esta época, Oriente necesita progreso material, y Occidente está falto de un ideal espiritual. Convendría que Occidente buscara la iluminación de Oriente, y que diera a cambio sus conocimientos científicos. Debe hacerse este intercambio de dones. Oriente y Occidente deben unirse para complementarse uno al otro en lo que les falta. Esta unión traerá consigo la verdadera civilización, en la que lo espiritual se expresa y se lleva a cabo en lo material. Colaborando el uno con el otro, reinará una gran

armonía, todos los pueblos se unirán, se alcanzará un estado de gran perfección, la unión será firme y este mundo se convertirá en un brillante espejo donde se reflejarán los atributos de Dios.

Creo que no comprendí del todo las implicaciones de este concepto hasta que mi comunidad bahá'í local en Canadá decidió adoptar a la comunidad bahá'í de Jaipur, en la India (donde pasé muchos años), como su comunidad hermana. Queríamos unir fuerzas y compartir experiencias. Cuando sugerí la idea a mi comunidad y a mis amigos bahá'ís de Jaipur, todos estuvieron encantados y la acogieron de buen grado.

Así que celebramos una reunión inicial en línea para conocernos mejor. Algunas personas decidieron comunicarse directamente y pensar en formas de conectar a algunos de los jóvenes de las dos comunidades.

Me sorprendió mucho oír que algunos de los bahá'ís indios de Jaipur pensaban que nunca verían a un bahá'í de Occidente en su vida y lo afortunados que eran por tener esta bendición. Nuestros amigos bahá'ís de la Columbia Británica estaban asombrados de ver a los amigos de Oriente y de pasar un poco de tiempo juntos. Esto confirmó, para todos nosotros, lo que dicen las enseñanzas bahá'ís sobre la unión de Oriente y Occidente, como en esta charla de Abdu'l-Bahá animando a los bahá'ís occidentales a relacionarse con su familia bahá'í en Oriente:

Hoy, los bahá'ís de Oriente están anhelantes, con un profundo deseo de veros cara a cara. Su mayor esperanza y su más acariciado deseo es que un día vendrá en el cual ellos puedan estar reunidos en una asamblea con vosotros. Tomad en cuenta el poder que logró esta maravillosa transformación.

Vi el fruto de este proceso cuando nuestras dos comunidades empezaron a consultar para hacer un proyecto juntas, que resultó en ser invitados virtuales a la hermosa y elaborada celebración de su centenario de la Ascensión de Abdu'l-Bahá.

Pronto nos dimos cuenta de que en Occidente tenemos la suerte de contar con medios financieros, pero nos faltan recursos humanos en nuestra pequeña comunidad. En cambio, nuestros amigos de Jaipur cuentan con amplios recursos humanos, pero luchan con las finanzas para llevar a cabo sus actividades.

Nuestra comunidad decidió ayudarles con sus esfuerzos contribuyendo económicamente. Nos pareció que la mejor forma de apoyar era mediante el apoyo sostenible en lugar de una contribución única, y desde entonces hemos enviado nuestra contribución a las actividades.

Cada uno de los miembros de nuestra comunidad se siente orgulloso y realizado debido a esta hermosa y mundial participación y experiencia, ayudando en las actividades bahá'ís como las clases para niños, las actividades para jóvenes y las reuniones devocionales allí. Los amigos de Jaipur están muy agradecidos por nuestro apoyo financiero.

Aunque la humanidad está estrechamente conectada por medios físicos, los corazones de las personas pueden estar muy distantes unos de otros. Muchos muros, como el color de la piel, la nacionalidad, la religión, las opiniones políticas y el idioma, impiden que Oriente y Occidente se acerquen.

Pero tanto si venimos de Oriente como de Occidente, cada uno de nosotros reconoce que nuestro mundo es cada vez más pequeño gracias a las mejoras en la comunicación y el transporte. Esto ha puesto de manifiesto la necesidad de que todos los países unan sus esfuerzos y combinen sus recursos para mejorar el mundo.

No estoy seguro de que el pequeño intento de nuestra comunidad de llegar a una comunidad de Oriente vaya a reducir el peso de los problemas del mundo. Sin embargo, seguro que nos ha hecho sentirnos orgullosos de que al menos estemos trabajando para cooperar con nuestros hermanos y hermanas del otro lado del planeta.

Los rusos también aman a sus hijos



El renombrado músico Sting lanzó una canción profunda titulada «Rusos» durante los últimos años de la Guerra Fría, después de que el nivel de miedo y odio de Occidente hacia los rusos hubiera alcanzado su punto máximo.

La canción de Sting nos recordaba suavemente el hecho fundamental de que, independientemente del país o la ideología política a la que pertenezcamos, somos primero seres humanos.

Todos tenemos las mismas emociones humanas básicas, como el amor por nuestros hijos, dice la letra de la canción:

En Europa y América hay un sentimiento creciente de histeria
condicionado a responder a todas las amenazas
En los discursos retóricos de los soviéticos
El señor Krushchev dijo: «Os enterraremos»
No suscribo este punto de vista
Sería una cosa tan ignorante
Si los rusos también aman a sus hijos
¿Cómo puedo salvar a mi pequeño del juguete mortal de Oppenheimer?
No existe el monopolio del sentido común
A ambos lados de la valla política
Compartimos la misma biología, independientemente de la ideología
Créame cuando le digo
Espero que los rusos también amen a sus hijos.
No hay ningún precedente histórico
Para poner las palabras en boca del presidente...
No hay tal cosa como una guerra ganable
Es una mentira que ya no creemos
El señor Reagan dice: «Te protegeremos»
No suscribo este punto de vista
Créame cuando le digo
Espero que los rusos también amen a sus hijos.
Compartimos la misma biología, independientemente de la ideología.
Pero lo que podría salvarnos, a mí y a ti
es que los rusos también amen a sus hijos.

La letra de la canción parece ya anticuada, pero el mensaje sigue siendo fresco y claro. Nos señala el hecho universal de que los padres de todo el mundo quieren a sus hijos, se preocupan por su futuro y temen perderlos.

En los pasados días de la Guerra Fría reinaban el miedo, la paranoia y la desconfianza. Los demagogos alimentaban esos temores. Los estadounidenses sospechaban que otros estadounidenses eran espías o simpatizantes rusos. Las audiencias del gobierno hicieron que muchos estadounidenses perdieran sus empleos en la industria del arte y el entretenimiento, y algunos incluso fueron a la cárcel.

Hoy, una vez más, los mismos tipos de odio y sentimientos negativos han entrado en el mundo, especialmente a causa de la guerra y la destrucción en Ucrania.

La cobertura de los medios de comunicación occidentales de esta devastadora guerra parece exhaustiva y detallada, especialmente en su información sobre las muertes y los bombardeos. Se informa de muchas historias de sufrimiento de los ucranianos.

Lamentablemente, en Occidente no vemos las caras de los que sufren en el otro lado, como la madre y el padre del soldado ruso muerto, que ni siquiera saben dónde yace el cuerpo de su hijo. Estos soldados se vieron obligados a abandonar su hogar para luchar en una guerra que probablemente no querían y fueron asesinados, lo que causó un gran dolor a sus afligidos padres. Los medios de comunicación occidentales no tienen acceso a estos soldados ni a sus padres para que puedan compartir su dolor y agonía, y eso es una tragedia porque «los rusos también aman a sus hijos».

Cualquier muerte humana es una tragedia. No importa si son ucranianos, rusos, estadounidenses o alemanes: el salvajismo de la guerra tiene que terminar». En un discurso que dio en los Estados Unidos en 1912, Abdu'l-Bahá nos dijo por qué:

Durante miles de años los hombres y las naciones han ido al campo de la batalla para arreglar sus diferencias; las causas de ello han sido la ignorancia y la degradación. ¡Alabado sea Dios! En este siglo radiante las mentes se han desarrollado, las precepciones se han vuelto más agudas, los ojos están iluminados y los oídos atentos. Por tanto, será imposible que la guerra continúe. Considerad la ignorancia y contradicción humanas. Un hombre que mata a otro es castigado con la ejecución, pero un genio militar que mata a cien mil de sus congéneres es inmortalizado como un héroe. Un hombre roba una pequeña cantidad de dinero y es encarcelado como ladrón. Otro saquea todo un país y es aclamado como patriota y conquistador. Una sola falsedad causa reproche y censura, pero los engaños de los políticos y diplomáticos suscitan la admiración y alabanza de una nación. Considerad la ignorancia y contradicción de la humanidad ¡Cuán oscuros y salvajes son los instintos del hombre!

¿Cuánto tiempo más necesita la humanidad para darse cuenta de que no hay victoria para los que pierden la vida y cuyas familias lloran y sufren? Lamentablemente, son sobre todo los jóvenes, que tienen toda la vida por delante, los que deben pagar el precio más alto en cada guerra.

¿Hasta cuándo vamos a glorificar los asesinatos en nuestra psique y nuestra cultura a través de canciones y películas? En su lugar, pongamos todas estas energías en educar a la humanidad sobre las formas de resolver las disputas mediante el razonamiento y los métodos pacíficos. Al mismo tiempo, podemos trabajar para que nuestros gobiernos se unan, para que puedan levantarse contra los agresores y detenerlos.

En sus escritos, Bahá'u'lláh ha sugerido el camino que debe seguir la humanidad:

Debe llegar el tiempo en que se reconozca universalmente la imperativa necesidad de celebrar una reunión vasta y omnímoda de personas. Los gobernantes y reyes de la tierra deben necesariamente concurrir a ella y, participando en sus deliberaciones, deben considerar los medios y arbitrios para echar los cimientos de la Gran Paz mundial entre los hombres. Esa paz exige que las grandes potencias decidan, para la tranquilidad de los pueblos de la tierra, estar completamente reconciliadas entre sí. Si algún rey se levantara en armas contra otro, todos unidos deberán alzarse para impedirlo. Si esto se hace, las naciones del mundo ya no necesitarán armamentos, salvo con el fin de preservar la seguridad de sus reinos y mantener el orden interno dentro de sus territorios. Esto asegurará la paz y la calma de todos los pueblos, gobiernos y naciones.

No podemos ni imaginar la cantidad de dinero y recursos que se ahorrarían si las naciones no almacenaran armas y mantuvieran enormes fuerzas armadas. Si dejáramos de ser belicosos, todo ese ahorro podría destinarse a fines constructivos como la erradicación de enfermedades y la eliminación de la pobreza.

Las noticias sobre la guerra de Ucrania han atraído la atención del mundo, por lo que es fácil olvidar que algunos rusos en Rusia están luchando por la libertad, expresando su oposición a esta guerra, y yendo a la cárcel por manifestarse.

Mientras lloramos cada muerte en Ucrania, lloramos la destrucción del país y de otras partes del mundo, lloremos también con las madres y los padres de los soldados rusos muertos que perecieron siguiendo órdenes. Esos padres también amaban a sus hijos.

Ahora es un excelente momento para no dejarse llevar por el odio; para tomar el camino de la moderación. Todos podemos orar por la paz y recordarnos a nosotros mismos que no todos los alemanes eran nazis, ni todos los habitantes de Oriente Medio son terroristas, ni todos los rusos son belicistas. La unidad y la paz de toda nuestra especie dependen de nuestra capacidad de trascender las fronteras nacionales y, como enseñó Bahá'u'lláh, de considerarnos ciudadanos del mundo.

¿Cómo aliviar la pobreza a través de las virtudes?



Durante muchos años, he tratado de hacer hincapié en la necesidad de humanidad y moralidad en nuestros sistemas económicos, porque creo que la falta de moralidad es la causa fundamental de la miseria en la vida de miles de millones de personas.

Esas personas luchan a diario por sobrevivir, frente a la injusticia económica inmoral.

Así que en este breve ensayo, intentaré definir la economía tal y como se practica ahora en la mayoría de los lugares, señalar sus problemas y sugerir un remedio.

El tema de la economía es complejo y difícil de definir, así que le proponemos una forma fácil de entenderlo acudiendo a la raíz original del término: economía deriva de la palabra griega «Oikonomia», que se refiere a la gestión de un hogar o una familia. Esto significa, obviamente, que un sistema económico debe ayudarnos a gestionar nuestros hogares, no solo en el sentido individual, sino también en el colectivo.

RELACIONADO: 9 consejos económicos para unir a la humanidad

Todo sistema económico, por tanto, debería existir para ayudar a mantener el bienestar de todos los miembros de la familia humana, para que, como mínimo, puedan vivir cómodamente y compartir sus recursos y ganancias. De este modo, ningún miembro de la familia viviría en la pobreza o la privación, y la humanidad en su conjunto podría disfrutar de una existencia estable y productiva. Históricamente, cuando existen grandes disparidades en la riqueza, esto desestabiliza a sociedades enteras, provocando guerras y revoluciones, por lo que un buen sistema económico no solo asegura la prosperidad, sino que también mantiene la paz. Las enseñanzas bahá'ís reiteran este hecho básico, como hizo Abdu'l-Bahá en este discurso que ofreció en Canadá en 1912:

Aunque el cuerpo social es una familia, sin embargo, debido a una falta de relaciones armoniosas, algunos miembros viven en comodidad y otros en la miseria; algunos están satisfechos y otros están hambrientos, algunos visten costosas prendas y muchas familias están carentes de alimentos y casa. ¿Por qué? Porque en esta familia falta la justa reciprocidad y armonía. Esta familia no está bien organizada. No está viviendo bajo una ley perfecta. Todas las leyes 43 que nos gobiernan no aseguran la felicidad. Ellas no proveen el bienestar. Por esto debe dictarse una ley para esta familia, por medio de la cual todos sus miembros deben gozar de un igual bienestar y felicidad.

¿Sería posible para un miembro de la familia vivir en la mayor miseria y la más despreciable pobreza mientras el resto de ella viva en amplia comodidad? Es imposible, a no ser que sus miembros sean insensibles, atrofiados, inhospitalarios y poco amables. Eso fuera como si ellos dijese: “A pesar de que estos miembros pertenecen a nuestra

familia, dejémosles solos. Preocupémonos sólo de nosotros. Dejémosles morir. Mientras yo esté en la abundancia, seré honrado, feliz. Este es mi hermano. Dejémosle morir. Si él está en la miseria, dejémosle allí, mientras yo viva en la abundancia. Si el está hambriento, dejémosle en esa condición; yo estoy satisfecho. Si el está desnudo en tanto que yo, no, dejémosle así. Si el está sin asilo, desamparado, mientras yo tengo mi casa, dejémosle vivir en el desierto”.

Esta tremenda indiferencia en la familia humana es debida a una falta de control, a la falta de una ley apropiada, a la falta de bondad en el medio ambiente. Si se hubiera demostrado bondad a los miembros de esta familia seguramente todos ellos hubieran gozado de bienestar y felicidad. – Fundamentos de la Unidad Mundial.

Lamentablemente, como la mayoría de nosotros sabemos, esta falta de bondad recíproca hace que nuestros sistemas económicos actuales no funcionen bien; en la familia humana, una de cada diez personas vive con menos de 2 dólares al día. A nivel mundial, un tercio de los habitantes de las ciudades viven en barrios marginales. ¿Cuál es el problema? ¿Dónde ha fallado el sistema?

Tal vez el problema se agravó cuando Adam Smith, que observó las actividades económicas en el mercado en relación con el comportamiento de las personas, hizo algunas suposiciones e ideó un sistema. Supuso que todo el mundo quiere maximizar su satisfacción o sus beneficios, con el interés propio como principal motivación. También dijo que el mercado podía corregirse a sí mismo, por lo que no era necesaria la intervención gubernamental.

Esto tenía sentido para muchos, pero el sistema del Sr. Smith dejaba poco espacio para la moral o las virtudes humanas.

Sin embargo, Adam Smith era una persona moral, y muchos años antes de escribir su libro La riqueza de las naciones escribió La teoría de los sentimientos morales. En ese libro anterior, Smith advirtió que hay un peligro inherente en la riqueza que puede corromper a la sociedad humana. Su advertencia fue ignorada.

En ese sentido, la falta de espiritualidad contribuye directamente a la raíz de nuestros problemas económicos, porque no hemos incluido un componente moral que guíe nuestra conciencia y nuestras acciones.

En la realidad económica actual, el dinero se ha convertido en una religión; por lo tanto, seguimos la práctica de que cada uno está en lo suyo, ganando todo el dinero que quiera por cualquier medio. Nadie se pregunta si alguien es una buena persona, o si demuestra acciones loables. Muchos consideran que alguien que es pobre es un fracaso, porque creen que hemos sido creados para ganar dinero y hacernos ricos.

Es fácil criticar el propio sistema, pero eso no resuelve el problema.

En cambio, todos podemos participar en la reforma del sistema cuando empezamos a inyectarle virtudes de forma gradual y lenta, para que se reanime y se convierta en un sistema sensible a las necesidades de la humanidad, sensible a los pobres del mundo y que responda a la aspiración espiritual de los seres humanos.

Todos los días podemos practicar virtudes como la veracidad, la amabilidad, la generosidad y la honestidad en nuestras actividades económicas. Estas virtudes espirituales, comunes a todas las religiones, crean un entorno de generosidad, atención y cooperación, todo ello necesario para que los pobres prosperen. Podemos hacer lo mismo inyectando valores humanos en los sistemas políticos, educativos y otros, porque todos los sistemas sufren las mismas aflicciones.

Como Bahá'u'lláh nos aconsejó: **“¡Oh ricos de la Tierra! Los pobres son Mi encomienda entre vosotros; resguardad Mi encomienda y no estéis absortos sólo en vuestro propio bienestar.**

Debemos actuar, porque nuestra inacción es, en parte, responsable del sufrimiento de los pobres. Si no cambiamos el sistema, millones de personas seguirán viviendo en la miseria cada día, privadas del propósito de Dios para ellas porque están demasiado ocupadas buscando unos pocos dólares para sobrevivir.

Necesitamos «Humanomics» – término en inglés que se refiere a la economía con elementos humanos – porque somos humanos, y todos aspiramos a tener esas cualidades y valores. Se preguntarán: ¿cómo podemos hacer esto? ¿Cuál es mi papel? Es imposible cambiar un sistema, así que ¿por qué debería intentarlo? Todos los sistemas son susceptibles de cambio, por lo que, en un sinnúmero de pequeñas formas y también algunas grandes, todos podemos marcar la diferencia.

Nuestras acciones sentarán una sólida base espiritual para la futura economía global emergente: un sistema moral equilibrado y equitativo, sin espacio para la codicia y la riqueza extrema que inevitablemente acompañan a la pobreza y la injusticia económica. En este sentido, todos debemos hacernos una pregunta, cuya respuesta marca la dirección del camino para el resto de nuestras vidas. La pregunta es: ¿cuánto es suficiente? Si respondes a esta pregunta, te conducirá hacia la virtud del contentamiento.

Al responder crearás una escala que mida tus logros materiales y espirituales. Esa medida, que considera tanto la espiritualidad como las cosas materiales, cambia nuestra perspectiva. En la actualidad, lamentablemente, nuestras valoraciones están increíblemente sesgadas.

Esa escala de medición económica personalizada implica una métrica importante: la vida sencilla. A lo largo de la historia, ha habido muchas personas que han sido símbolos de la sencillez. Los bahá'ís tienen la bendición de seguir el ejemplo de Abdu'l-Bahá, que vivió una vida sencilla, evitó el materialismo y compartió lo que tenía con los demás. La sencillez también tiene sentido desde el punto de vista financiero, lo que puede aliviarnos de muchos dolores de cabeza.

La pandemia puso de manifiesto la difícil situación de los pobres, ampliando aún más la brecha entre ricos y pobres, y ahora la guerra en Europa ha arrastrado a millones más a la pobreza y el hambre. La necesidad de actuar es extrema y urgente. Las enseñanzas bahá'ís instan a todos los seres humanos a no cerrar los ojos ante los sufrimientos de los miembros de nuestra familia humana. Bahá'u'lláh escribió este consejo a un rey:

Teme los suspiros de los pobres y de los rectos de corazón, quienes al amanecer de cada día deploran su condición ... Ellos, en verdad, son tus tesoros sobre la tierra. Te ataño,

por tanto, proteger tus tesoros de los asaltos de quienes desean robarte. Investiga sus asuntos e indaga cada año, es más, cada mes, su situación, y no seas de los que son desatentos con sus deberes.

Al introducir las virtudes espirituales en nuestra vida económica, comenzamos a revolucionar el sistema económico desde dentro, y lo cambiamos por un sistema humano que satisface las necesidades materiales y las aspiraciones espirituales que Dios quiso para todos.